

Abrir la cárcel

PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA
EN CONTEXTO DE ENCIERRO

abril de 2023



CUSAM
UNSAM

Abrir la cárcel

PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA
EN CONTEXTO DE ENCIERRO

abril de 2023

Sobre este libro:

Gráfica: Virginia Giannoni

Textos: Mariana Liceaga

Fotos: Evelyn Schonfeld

*Agradecemos especialmente a todo el equipo de la
Dirección Administrativa de la Secretaría General Académica
por su trabajo y apoyo.*



UNSAM | Universidad Nacional de San Martín

Rector: Carlos Greco

Vicerrectora: Ana María Llois

Secretario de Coordinación General: Francisco Parisi

Secretaria general académica: Alejandra De Gatica

Secretario de Cultura, Comunidad y Territorio: Mario Greco

Secretaria administrativa y legal: María Ángeles Novele

Gerente de Comunicación: Martín Ale

Director de Desarrollo y Articulación territorial: Ernesto Paret

Decano de la Escuela de Altos Estudios Sociales: Ariel Wilkis

Decana de la Escuela de Arte y Patrimonio: Laura Malosetti Costa

Bosque Urbano: María Teresa Pérez

**CUSAM | Centro Universitario San Martín en la Unidad
Penal N° 47 de José L. Suárez**

Director: Marcos Perearnau

Coordinadora de Arte y Cultura: Florencia Miguel

Coordinador académico: Sebastián Settanni

Coordinadora de CPU: Guadalupe Gallo

Coordinador de Investigación: Matías Bruno

Coordinador educativo UNSAM-SPB: Rodrigo Altamirano

Coordinadora de Régimen abierto: Laura Sofía Muiños

Coordinador de Posencierro: Diego Tejerina

Coordinador educativo: Damián Rosas

Gestión estudiantil: Yésica Morales

Gestión académica estudiantil: Alondra Iñíguez

Gestión administrativa: Aldana Di Lullo

Bedelía: Víctor González y Jorge Carrena

ABRIR LA CÁRCEL, organizado por CUSAM (Centro Universitario San Martín). Más de 25 universidades de Latinoamérica, Europa, Estados Unidos, África, con el apoyo y participación de la Red Universitaria Nacional de Educación en Contexto de Encierro (Red UNECE), confluyeron en el mes de abril del año 2023 en San Martín, Argentina. Durante tres días, los programas intercambiaron experiencias y miradas sobre la educación en contexto de encierro: cómo la universidad transformó la cárcel pero también cómo la experiencia de la cárcel transformó a la universidad.

En un programa que incluyó mesas de trabajo, talleres, performances artísticas, presentaciones de libros, exhibiciones culturales, buscó construir un espacio para abordar los problemas comunes, compartir las distintas estrategias y prácticas de los programas universitarios dentro de las cárceles. Las actividades se inscribieron en el campus de la UNSAM, en el centro universitario en la Unidad Penal 48, como también en la Escuela Secundaria Técnica, la Biblioteca Popular La Carcova y el Centro Cultural y Deportivos Los Amigos, que forman parte del territorio educativo.

En un contexto global de encarcelamiento masivo bajo un paradigma punitivista, ABRIR LA CÁRCEL se propuso romper el aislamiento propio de la prisión y fortalecer los lazos entre los programas universitarios que comparten una perspectiva común de derechos humanos y articulación territorial con el horizonte de creación de una red internacional de educación en contexto de encierro.

Ha sido posible gracias al financiamiento otorgado por Bard Prison Initiative (BPI) y Open Society University Network (OSUN) en colaboración con Incarceration Nations Network (INN).



Índice

	Día 1
12	Tejer vínculos y voces
	Día 2
42	Cárcel abierta
	Día 3
64	Territorio educativo
80	English version



DÍA 1

Tejer vínculos y voces

 Campus Miguelete, UNSAM
San Martín, provincia de Buenos Aires

La previa

Son las nueve de la mañana del miércoles de la última semana de abril y el clima en el campus Miguelete de la Universidad de San Martín se parece al de un día de verano. El sol acompaña esta jornada de este Primer encuentro internacional de educación universitaria en contexto de encierro, y acompañará las dos siguientes. Un grupo de más de sesenta personas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Estados Unidos, Italia, Jamaica, México, Sudáfrica, Uruguay y el Reino Unido se reunirán para compartir experiencias, miradas y reflexiones, para tender puentes, para debatir sobre lo que ocurre en sus territorios y para entender que no están solas y solos en la tarea de que en las cárceles pase algo más allá del castigo.

A esta hora, el campus Miguelete –construido sobre una antigua playa ferroviaria– está casi vacío; por eso, desde lejos, se advierten los preparativos en el espacio que albergará las exposiciones en múltiples idiomas que ofrecerán los participantes que ya están en camino. Hoy –cada una de las tres jornadas se desarrollará en distintas sedes– el escenario de este Encuentro es el Auditorio Tanque: una estructura metálica cilíndrica adaptada con capacidad para ciento cincuenta personas.

Una particularidad del campus Miguelete es la puesta en valor de los

edificios abandonados que albergaba este predio de veintidós hectáreas que pertenecía a la línea del Ferrocarril Mitre. Estos terrenos, donde funcionaron los talleres del tren, cayeron en desuso cuando la privatización del gobierno de Carlos Menem achicó y desmontó los ferrocarriles nacionales. Casi a fin de esa década, en 1998, el Estado cedió esos terrenos para la construcción de una Universidad. El Auditorio Tanque se llama así porque es un tanque de 240 metros cuadrados que contenía en aquella época combustible ferroviario. Hoy, en cambio, contendrá a un grupo de personas que piensa y milita la educación en contexto de encierro como herramienta fundamental para quienes transitan un encierro entre rejas.

Los primeros en llegar al Tanque forman parte de los equipos de gestión y comunicación del CUSAM, desde hace 15 años la sede de la universidad de San Martín en la unidad penal 48 del Centro Penitenciario Conurbano Norte. Florencia Miguel, Sofía Muiños y Aldana Di Lullo ubican el contenido de lo que trasladaron en varias cajas: planillas para las acreditaciones, bolsas de lienzo impresas en serigrafía con el logo del evento (producidas por Las Casitas: la cooperativa de trabajo y formación del CUSAM) y programas impresos. Marcos Perearnau, director del CUSAM, conversa con Diego Tejerina, ultiman los detalles para la llegada del contingente. Tejerina

es el encargado de recibir al grupo y guiarlo hasta el Tanque. Esta no será la primera vez que oficie de guía: cuando salió en libertad y comenzó a trabajar en el campus, esa fue una de sus primeras tareas: les abría la puerta a los estudiantes de escuelas secundarias para que imaginen sus futuros aquí. Del mismo modo, hace muchos años, pero en el CUSAM, Waldemar Cubillas le abrió una ventana hacia el estudio a Diego Tejerina cuando este casi no salía de su celda en la unidad 48. Cubillas, que es sociólogo (como Tejerina), más tarde expondrá entre los asistentes y en la tercera jornada recibirá a todo el contingente en su biblioteca popular, La Carcova.

El equipo de comunicación de la CUSAM también llega con la cartelería y chequea detalles con las intérpretes, Gabriela Rodríguez y Romina Latorre, que ya están instaladas en su cubículo ubicado detrás de todas las hileras de sillas que miran hacia el escenario.

Durante estos primeros preparativos, antes del inminente arribo del grupo, también llegan Juan Alcaraz y Silvana Ortiz: quienes los conocen de “adentro”, se emocionan al verlos allí trabajando a la par. Juan salió en libertad hace unos meses, hoy está a cargo de la venta de todos los cuadernos producidos en la cooperativa Las Casitas. Con su experiencia de haber participado de varios eventos desde que estaba con salidas transitorias, organiza

los dos exhibidores donde distribuye los cuadernos coloridos con impresiones en serigrafía, hechos a mano entre dos talleres: el de encuadernación y el de grabado de La Mancha Liberada. Silvana, por su parte –a pesar de la bota que lleva en su pantorrilla– está de pie con su grabadora de periodista en mano. Ella salió en libertad hace menos de un mes y hoy va a entrevistar a la mayor cantidad posible de participantes para recolectar testimonios para Radio Mosquito, un dispositivo pedagógico que coordina Diego Skliar en el CUSAM. Todas las semanas, los estudiantes producen programas o micros que circulan por distintas plataformas, fuera de los muros. Silvana no lo sabe, pero en un rato ella también va a exponer su experiencia de vida frente a un auditorio lleno. Días atrás contó que le entusiasma la idea de “participar de este encuentro, de intercambiar saberes y, se pregunta si en los lugares donde estas personas vienen la educación produce un cambio cultural que baja la reincidencia.

El primero del contingente en llegar es Juan Pablo Parchuc. Él vino por su cuenta, y carga una caja con las publicaciones de personas que están privadas de libertad y asisten al Centro Universitario de Devoto (CUD) que depende de la Universidad de Buenos Aires; en su caso, más específicamente, al Programa de Extensión en Cárceles de la facultad de Filosofía y Letras. Parchuc tiene experiencia en

estos encuentros: desde 2014 organiza el Encuentro Nacional de Escritura en Cárceles que se desarrolló en varias sedes, desde la Biblioteca Nacional hasta la Casa del Bicentenario; desde entonces lo sostuvo, incluso en pandemia, cuando se realizó por zoom.

La llegada

Son muchos y forman un grupo heterogéneo que avanza mientras hablan en varios idiomas. De algún modo, en el transcurso de estas tres jornadas, harán lo posible para entenderse. Y lo lograrán.

–¡Bienvenidos! Mi nombre es Diego Tejerina, soy sociólogo, estudié en el CUSAM, trabajo en esta Universidad y los voy a guiar hasta el lugar del Encuentro.

A medida que avanzamos, Tejerina les contará la historia del campus, la conectará con la historia argentina y más particularmente de la zona, les señalará los edificios nuevos y los reciclados, las esculturas emplazadas en distintos espacios verdes. El ánimo del grupo tiene algo de estudiantina, nadie se queja por el desfase de horario, alguno hace un chiste de que se van a cambiar los zapatos cuando escuchan que la extensión del campus es de veintidós hectáreas. No faltan los traductores espontáneos no solo de idioma, sino también de sistemas de medición. Días más tarde, cuando haya finalizado el encuentro, Diego dirá: “al guiar al grupo,

al presentarme, me encontré tratando de mostrar por qué la Universidad, en mi experiencia, terminó siendo un espacio de alojamiento; y que no es un compromiso sino una convicción de por qué un proyecto puede generar cosas y de cómo el proyecto del CUSAM sigue dentro del campus”.

–¡Qué buen lugar! –dice Sylvester Reddick, que viajó desde Nueva York e integra el equipo de *Bard Prison Initiative* (BPI). ¡Dan ganas de quedarse a vivir acá!

Reddick estuvo privado de libertad en uno de los siete penales del Estado de Nueva York en los que el *Bard College* tiene una sede. Allí estudió Licenciatura en Artes Liberales; ahora trabaja en un programa para liberados de BPI. Pero eso lo explicará más tarde frente al auditorio. De algún modo, su trabajo y el de Diego Tejerina son parecidos: él también agrupa bajo su radar a quienes salen en libertad y pasaron por el CUSAM.

Silvana Ortiz se apura con su grabadora y se acerca a la primera persona que encuentra disponible a contestar unas preguntas: Lucas Ospina, que trabaja en la Universidad de Bogotá y tiene a su cargo la materia Arte y Cárceles.

–¿Por qué es importante este encuentro para vos? –pregunta.

–Pues para mí, para ver experiencias de gente que está haciendo lo mismo. Si bien pienso que todo ya está inventado –por ejemplo en el penal acá hay una radio o iniciativas de podcasts– creo que ahí entre

los proyectos también puede haber muchos campos de relación, de continuación de cosas. Por ejemplo, con el CUSAM hicimos un piloto hace tres años con personas de acá que inventaron una escena de una obra de teatro y allá, desde otra prisión en Bogotá, les respondieron con otro video y después, cuando pegaron los dos videos, fue como si estuvieran en el mismo escenario.

—¡Ay, qué genial! Un poco parecido a lo que hicimos acá con el “Proyecto de Correspondencia” —comenta Ortiz, antes de seguir con su próxima pregunta.

Palabras de bienvenida

El primero en hablar, en dar una bienvenida formal y abrir este Encuentro es el rector de la Universidad, Carlos Greco, quien además, asumió la conducción del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) durante el período 2023-2024. En su exposición destaca la creación de la red Unece, “porque el intercambio en conjunto potencia la acción”. Además considera que la educación es una experiencia de transformación y que en esa transmisión de saberes, todos manejamos verdades que conducen a una vida mejor. Dice que la reflexión gira en torno de cuál es el rol del sujeto en la sociedad; por eso, piensa que la educación tiene que tener la lógica de la reinserción y una comprensión de esa lógica. Por último, considera necesario saber qué hacemos bien y qué hacemos

mal para garantizar que la gente tenga una vida mejor.

Después del rector habla Marcos Perearau. El director del CUSAM mira a un auditorio que conoce de cerca: durante meses se ocupó de la organización, conoce los proyectos, el lado B de este momento, tiene en su computadora todos los powerpoints de las presentaciones y sabe el logro que representa un contingente internacional atento, escuchando. Luego de saludar, agradece a las autoridades, en particular a BPI, a Incarceration Nations Network (INN) y a Open Society University Network (OSUN) por el apoyo y la enorme libertad para el armado. Primero destaca dos particularidades de esta universidad: el reciclaje (como se mencionó más arriba) y el territorio, ya que se deja interpelar por el conurbano que la rodea: “es una universidad que escucha al barrio, que se piensa situada”. Esta idea se verá en hechos en los días siguientes cuando las actividades de este Encuentro se desplieguen en el CUSAM (el segundo día), en la escuela técnica que depende de la Universidad, en la biblioteca popular La Carcova y en el jardín popular Lxs Amigxs.

Perernau destacó que “cuando una universidad decide abrir un programa en una cárcel, asume el desafío de ir a la institución que más la niega —la cárcel— para ser lo más inclusiva posible”. Además señaló que si bien estas múltiples experiencias han modificado las cárceles,



también es cierto que ninguna universidad volverá a ser nunca más la misma después de dar clases en la cárcel. No hay dudas de que la experiencia en contexto de encierro es uno de los lugares de mayor transformación y aprendizaje para las propias universidades. Es un desafío que prueba concretamente sus capacidades de inclusión, sus pedagogías, las formas de investigar, de pensar la relación entre la educación y la salud, el trabajo y el sentido último de la universidad. Porque al dar clases en una cárcel, a diario aparece la pregunta ¿qué es una universidad?

“Cuántas veces la universidad es un docente yendo a buscar a sus estudiantes a un pabellón que está castigado”, destacó.

En el siglo XIX, Chéjov viajó a través de Siberia para llegar a la isla de Sajalín y escribió su única obra de no ficción sobre una colonia penitenciaria; John Howard hizo lo suyo cuando mapeó en Inglaterra y Gales los problemas de las cárceles; Tocqueville, cuando el gobierno francés lo mandó a visitar los penales de los Estados Unidos, y Carranza recorrió la Argentina en esa misma traza; entre todos componen la literatura de viajes carcelarios. “Hoy todos ustedes viajaron hasta acá, pero, ¿cuál es la diferencia entre esos viajeros solitarios y este viaje?” –se preguntó Perearnau. Y él mismo respondió: “Que su viaje se da en el marco de un Encuentro entre más de veinticinco programas universitarios. Si la cárcel como dispositivo divide y aísla, las

universidades hemos comprendido que es necesario unirnos, articularnos, hacer lazos con el afuera, la familia, el barrio y otras instituciones”.

A continuación de Perearnau, Lalo Paret tomó la palabra. A Lalo Paret se lo puede describir con su credencial formal y decir que es quien dirige el Programa de Articulación Territorial CUSAM/CUSAM. Pero Paret es mucho más que eso. Tal como lo describió Waldemar Cubillas hace unos años en una entrevista, Lalo Paret “prende mechas”: gestiona, tiende puentes entre el penal y los barrios que están en las cercanías. De hecho, fue quien consiguió los primeros libros que tuvo la biblioteca del CUSAM: los habían hallado unos cirujas revolviendo basura en el CEAMSE. En su exposición, Paret señaló que los saberes están en cuestión, sobre todo después de la pandemia, que el CUSAM vino a deconstruir tales saberes, que es momento de “barajar y dar de nuevo” y que “la excelencia académica”, tanto en nuestro país como en otros lugares del mundo, “ha fragmentado o ampliado más la brecha y hay que perforar esa matriz que ya caducó”. Para ejemplificar, apuntó que “la cárcel es la representación de lo que somos todos en muchos casos, y si está poblada por el 95% de pobres, quiere decir que alguna reflexión tenemos que hacer”. La Universidad sería, entonces, la herramienta para esa reflexión, para la formación y para repensar las matrices

que llevaron a tener esa población en las cárceles. “Los ricos no van a las cárceles”, señaló. También destacó que “la Universidad cumple treinta años, toda una representación de la democracia, y como tal en los próximos días podrán conocer de modo directo, cómo no le tiene miedo a repensarse, cómo el pueblo de San Martín se abrazó a ella, cómo se anima a reconstruirse, a apoderarse de un montón de nuevos valores en este tiempo donde claramente hay que repensar todo. La cárcel –señaló– es un eslabón más de ese proceso en este territorio educativo”. Lalo Paret también llamó a compartir e intercambiar experiencias “para fortalecer una mirada común con respecto a la libertad en este tiempo que vivimos”.

Desde los Estados Unidos hacia la agenda global

Max Kenner, fundador y director ejecutivo de BPI, un hombre joven de aspecto atlético que viste un traje azul, después de agradecer a los organizadores arrancó con un pedido de disculpas: “Venimos desde New York con un poco de vergüenza por las políticas relacionadas con el encarcelamiento masivo en nuestro país”.

Para poner en contexto las palabras de Kenner, Jessica Neptune amplió el tema en una entrevista durante la tercera jornada: a partir de la década de 1970, las políticas públicas y las leyes de los Estados Unidos

incrementaron la cantidad de personas encarceladas. Los números indican que de doscientos mil aumentaron a dos millones (aunque allá hacen la diferencia con las personas que tienen sentencia en firme, con los que están esperando un juicio o en libertad condicional, porque de ese modo el número sube a diez millones). En los años noventa hubo un consenso en la política para desarrollar una estrategia punitivista y se empezó a encarcelar a mucha gente con condenas muy largas y por delitos cada vez más pequeños. En 1994, las personas privadas de libertad quedaron excluidas de acceder a la *Pell grant*, es decir, los privaron del acceso a cursar estudios superiores; de ese modo, la prisión dejó de ser un lugar posible para la rehabilitación o para tratar de encontrar algún tipo de sentido al daño ocurrido. A partir de 2008, algunos políticos entendieron que eso no estaba dando resultado y que la educación debía volver a los penales. Barack Obama hizo los primeros movimientos y Trump repuso el presupuesto. Para entonces, BPI había apostado antes a la educación; desde hace veinte años están en dos penales de mujeres y en cinco de varones; además, ofrecen capacitaciones o aconsejan a otras universidades que quieran desarrollar estos programas en sus comunidades.

Kenner destacó dos puntos esenciales en su exposición. El primero indica que todo lo que llega a los penales es de mala calidad y eso no tiene que ser así. “Tenemos

que recordar que la gente que está privada de libertad es igual al resto de las personas: son curiosas, disciplinadas, se esfuerzan, obtienen excelentes resultados, muchos cuando terminan la universidad siguen estudiando, se convierten en referentes de su comunidad”, subrayó. Por eso, una particularidad de BPI es que ofrece al interior de los penales la misma calidad que en el exclusivo campus que está fuera de los muros. Las profesoras y los profesores mantienen el mismo nivel académico; hay estudiantes que pueden empezar adentro y terminar afuera, allí también siguen con una beca.

El segundo aspecto está relacionado con el futuro de las personas privadas de libertad. “Cuando pensamos en el futuro de las personas que están presas el objetivo también es crear líderes en políticas públicas –apuntó Kenner–, sabemos que las personas que están presas van a focalizarse en expandir la Universidad más allá de la prisión”.

Para cerrar, agradeció a los organizadores y anticipó que sus compañeros iban a ampliar la explicación del proyecto de BPI. Al día siguiente, al finalizar el encuentro en el CUSAM, Abel Díaz –un estudiante de sociología, siempre atento, integrante de la banda que animará el encuentro y contagiara su ritmo para que todos bailen–, dirá respecto de BPI: “yo pensé que la mirada de los compañeros de Estados Unidos iba a tener que ver más con los

modelos de cárcel que tienen allá, y no, la verdad que me sorprendió la mirada que tenían, que era muy parecida a la que tenemos nosotros”.

Una red que une a veintidós universidades

Los siguientes oradores –Juan Pablo Parchuc de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Mauricio Manchado de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Analía Umpiérrez de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)– subieron al escenario en representación de la Red Universitaria Nacional de Educación en Contextos de Encierro (UNECE) que reúne a veintidós universidades públicas nacionales y provinciales. Si bien Parchuc destacó que es “difícil hacer relevamientos precisos de la cantidad de estudiantes que pasan por las actividades”, se estima que alrededor de cinco mil estudian en las universidades en carreras de grado y cuatro mil pasan por talleres, diplomaturas o cursos de formación profesional. Además, contó un poco la historia y los objetivos de la Red: “generar actividades en conjunto, de formación e investigaciones, compartir materiales producidos en distintos talleres dentro de las cárceles, y fortalecer la intervención y el alcance”. A su vez, destacó que cada programa tiene su singularidad y responde a las realidades locales y a cada servicio penitenciario, y señaló que aunque

para la red la presencialidad es muy importante, hay muchos casos exitosos de tutorías a distancia, de educación virtual o estudiantes que van a rendir afuera. También indicó que –como rige la ley– las universidades son autónomas (este punto será uno de los que llamará la atención de algunos invitados internacionales cuando visiten el CUSAM); es decir, ejercen plena autonomía para decidir qué se hace dentro de las cárceles. “La universidad no solo cumple un trabajo académico, también desarrolla un trabajo cultural muy intenso junto a las personas que están privadas de libertad: desde la fabricación de los cuadernos que se entregaron en las bolsas –señaló– pasando por libros, revistas, podcasts, y un montón de producciones culturales”. Para cerrar destacó que generan conocimiento crítico sobre el sistema de justicia penal y el encarcelamiento y que, además, esas producciones alimentan la producción de políticas públicas que permiten no solo ampliar derechos a la educación sino también fortalecer y garantizar derechos a la población privada de libertad.

Por su parte, Manchado mostró una investigación que está llevando la Red (junto con Brasil y Uruguay) para mapear las experiencias universitarias en prisiones. De las setenta universidades públicas que hay en el país, treinta y cuatro tienen actividades en penales. A su vez, en dieciséis servicios penitenciarios hay

actividades universitarias (Jujuy, San Juan, Chubut, Chaco, Corrientes, Misiones y de Formosa no hay datos). La investigación arrojó que el período en el que más universidades sumaron programas en cárceles fue entre 2016 y 2020.

Para cerrar la presentación, Umpierrez contó que la Red nació en 2010, y firmaron la primera acta de compromiso en la Universidad Nacional de Cuyo. También destacó que en general hay mucha fluctuación entre las propuestas de las universidades, ya que “algunas tienen un solo programa y otras más, es móvil”. A su vez señaló que la pandemia otorgó un impulso “fuerte” para la institucionalización de ciertos programas. “Estar en la cárcel significa un modo particular de ser como universidad –señaló–, es una marca distintiva”.

Desde Nueva York hacia el resto del país (y del mundo)

Jessica Neptune y Sylvester Reddick subieron al escenario en representación del propio programa de BPI. Neptune es directora de Participación Nacional (*Director of National Engagement*): asesora y acompaña universidades en la construcción de proyectos de educación en prisiones. Hace veinte años, cuando el proyecto comenzó, ella era una estudiante de Historia en el Bard College, y desde entonces empezó a colaborar, se zambulló

...entre
...el tiempo
...el trabajo.

...delito
...delito.

...con otros.
...experiencias.
...inter...

...Ciclos
...entre
...propias.

...: 11/27

en el tema de las encarcelaciones masivas y hasta lo incluyó en su tema de su tesis doctoral. Neptune destacó algunos números de BPI: ofrece ciento sesenta cursos al año, setecientos estudiantes ya recibieron su diploma de la carrera de grado de *Liberal Arts* (muchos después siguen estudiando el máster, sobre todo en Salud Pública y en Trabajo Social) y se accede desde quince universidades en los Estados Unidos. En el mundo conformaron un consorcio donde apoyan a veintiún establecimientos asociados en catorce países que llevan adelante el compromiso y el esfuerzo de garantizar educación superior a los penales. Luego Neptune presentó un video promocional del documental *College Behind Bars* (disponible en plataforma de BPI) donde en cuatro capítulos se narra, a través de una mirada íntima sobre la vida y la experiencia de doce estudiantes y sus familias, el poder transformador de la educación.

A su vez Sylvester Reddick, director de Participación de Alumnos (*Alumni Engagement*), describió el programa de acompañamiento que desarrolla en BPI para cuando los estudiantes recuperan su libertad, dado que es un momento álgido en sus vidas. Esa imagen tantas veces vista en las películas cuando abren la puerta del penal y una persona sale sola, con un bolsito. En BPI se ofrecen distintos talleres, desde clases de tecnología (hay personas que pasaron muchos años encerradas y no

están al tanto de los cambios) hasta cómo buscar trabajo o una casa para alquilar. “La idea es que sepan que hay una red que los acompaña, que forman parte de una comunidad, que pueden confiar, que pueden mitigar los problemas que se les presenten, que pueden hallar respuestas para lograr lo que quieran, que no están solos”. Reddick sabe de lo que habla, él mismo es un graduado de BPI.

El encierro como un saber específico

La mañana siguió con Florencia Brescia y Waldemar Cubillas, quienes expusieron el Programa de Justicia y Derechos Humanos alojado en la Escuela Interdisciplinaria Estudios Sociales (Eidaes) de la UNSAM. El programa busca construir puentes entre la justicia, la memoria y el territorio; entre el saber académico y el saber popular. Brescia señaló: “la preservación de la libertad y la reducción de la penitencia no se logran solo con el acceso a la educación, sino también con el diseño de políticas públicas y el acceso y la promoción del trabajo”. Y agregó que piensan la educación “como una herramienta para el cumplimiento de derechos desde una perspectiva de derechos humanos, como una herramienta para el acceso a la justicia, como una llave para la iniciación laboral y como una de las claves para la emancipación”.

A su vez, Cubillas –que estuvo diez años perdiendo su libertad y otros diez

intentando recuperarla, según sus propias palabras– anticipó que el viernes iban a conocer la biblioteca popular La Carcova, un proyecto que inició en su barrio cuando salió en libertad. “Once años de vida ininterrumpida en los que además de la promoción de la lectura y la estrategia del acceso al libro, pensamos en la educación para prevenir el encierro, para preservar la libertad”. Al explicar el programa señaló que una de las preguntas de punto de partida es sobre los efectos del encierro y de la pena en las personas que estuvieron detenidas, “sin desconocer –dijo– que nuestra historia coincide con el avance de la dictadura militar sobre la vulneración y la desaparición de nuestros compañeros, que nos preceden”.

En un tramo de su exposición, Cubillas evocó el tango *Naranja en Flor* para destacar uno de los pilares fundamentales del programa, ese que une la academia con lo popular. Dijo que cuando escuchó sus versos (“primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamiento”) pensó que se trataba de una apología del sufrimiento, pero luego se dio cuenta que una de las palabras clave era “saber”. Y para cerrar, amplió la idea: “Primero hay que saber en base al sufrimiento, después hay que saber en base a la partida –que puede ser el infierno, el encarcelamiento– y después hay que saber más allá del saber académico, casi como andar sin pensamiento. Y cito esto porque

creo que estamos en un tiempo en el que la academia –y gracias a la Universidad Nacional que se anima a esto–, empieza a poder reconocer otro tipo de fuentes de promoción de conocimiento y no exclusivamente la bibliografía académica”.

Oradora sorpresa

A continuación, Marcos Perearnau invitó a Silvana Ortiz, que estaba sentada con su grabadora a un costado del escenario, a que compartiera su experiencia. “Me toma por sorpresa y me emociona” –dijo Ortiz–, y contó que hace un mes y medio había salido en libertad y ahora estaba trabajando para Radio Mosquito produciendo entrevistas sobre este encuentro. Después de escuchar emocionada los aplausos al unísono del auditorio, dijo que ahora cuando escuchaba palabras “como las de Waldemar y Florencia” le podía dar otro sentido a su propia vida, a su experiencia. Y que eso también le había pasado cuando llegó al CUSAM, “rota”. “No digo que no sea responsable; lo que hice, lo hice, no busco justificar nada; pero también aprendí que hay otros responsables, que también matan y que son violentos y que construyen cárceles para meternos adentro, y que dicen que están trabajando para la seguridad”, señaló. Luego destacó el carácter “colectivo” del CUSAM, que permite demostrarse primero a ellos mismos (a las personas privadas de libertad) y luego a sus familias

que “pueden”, y también la oportunidad de la red que les ofrecen cuando recuperan su libertad. “Me pregunto qué pasará con las personas que salen en libertad en otras cárceles del mundo”, dijo. Su pregunta permaneció vigente en todas las exposiciones.

Desde Milán

Stefano Simonetta es profesor de Filosofía y desde 2015 dirige el proyecto *Carcere* de la Universidad de Milán. Empezaron con cinco estudiantes y hoy ya tienen ciento, solo cuatro son mujeres. “Es el programa, por lejos, más grande en Italia y en Europa”, señaló. Los estudiantes están detenidos en seis penitenciarias que están cerca de la ciudad: la mayoría estudia carreras de grado y veinte de ellos, masters. Hay un estudiante, incluso, que estudia medicina; es un caso particular porque estaba estudiando esa carrera antes de caer preso y le ofrecen seguir rindiendo los exámenes. Es el único caso de estudio a distancia porque los profesores dan clases presenciales e incluso, van estudiantes “externos” a estudiar allí. Una particularidad del programa es que tienen tutores –uno por estudiante–, lo que introduce una población externa que a veces “molesta” al servicio penitenciario. Esta red de tutores ya es casi una marca registrada, incluso a nivel nacional, y algunos de los participantes con más

experiencia desarrollaron un ciclo que se llama “Otros límites: formar y formarse en la cárcel”, el proyecto recolecta y sistematiza prácticas adquiridas en estos últimos años. En colaboración junto con BPI, desarrollan un programa donde entrenan a personas privadas de libertad para convertirse en tutores tanto de escuela secundaria (para las personas detenidas que aún no han completado estos estudios) como para universitarios especializados en Humanidades y Ciencias. Para cerrar dijo: “Nosotros no vamos a las prisiones para hacer algo bueno, lo hacemos para hacer una acción política, una apuesta para habilitar un derecho que tienen las personas que están presas: su derecho a estudiar, si eso es lo que desea, más allá de sus informes de disciplina o de sus sentencias”.

Desde las tierras de Nelson Mandela

El cierre de las exposiciones de la mañana estuvo a cargo de la doctora Mary Nel, profesora de criminología en la Universidad de Stellenbosch, ubicada en las afueras de Ciudad del Cabo. A partir de un encuentro con Baz Dreisinger, quien la estimuló a desarrollar el programa a pesar de que nunca había puesto un pie en un penal, llegó a la conclusión de que su universidad tenía una reputación adecuada para llevar adelante el programa que ella misma desarrolló y que se llama *Ubuntu Learning*

Comunnity. Son dieciséis semanas donde estudiantes del campus, junto a personas que están privadas de libertad, cursan este programa –dividido en cuatro materias: Historia, Economía, Derecho y Literatura– en Brandvlei, una prisión que está a una hora y media de la universidad.

“Los estudios universitarios en Sudáfrica son muy elitistas, los estudiantes tienen que tener buenas notas de la secundaria para acceder; este programa, si bien no es de grado, abre una ventana a los estudios, a un modo de pensar universitario, a un pensamiento crítico, a debatir con personas que piensan distinto y, a su vez, los participantes pueden eventualmente estudiar a distancia una carrera de grado”. Así, a distancia, Nelson Mandela estudió abogacía en la universidad de Sudáfrica (Unisa), casa de estudios a la cual volvió una y otra vez a dar conferencias.

Asimismo, Mary Nel indicó que el programa busca otro objetivo fundamental: romper las barreras entre la sociedad y las prisiones. Los estudiantes del campus que estudian allí también ensanchan su mirada: “Yo lo llamo re-humanizar la educación –señaló Nel–, no se pueden cambiar las prisiones hasta que no se cambie el modo en que la sociedad mire a las personas que están ahí”.

Respecto de la pregunta que lanzó Silvana Ortiz sobre el rol de las universidades cuando las personas salen en libertad, Nel señaló que los

estudiantes que completan su curso y reciben su certificado tienen la posibilidad de acercarse a la Universidad y gracias al aporte de BPI, los acompañan en ese momento a buscar trabajo o cursos para continuar su educación.

Al finalizar este encuentro, Nel evocará dos frases de Mandela que siempre la acompañan: “La educación es el arma más poderosa que podés usar para cambiar el mundo”, y “siempre es imposible hasta que lo hacés”. Y ella lo hizo a pesar de “sentirse sola”, como señalará en una mesa que participará al día siguiente en el CUSAM sobre intervenciones pedagógicas en Contexto de encierro.

Corte para almuerzo

Cuando Mary Nel finalizó su exposición, el contingente se formó en grupos y juntos caminaron a través del campus hacia el sendero que los llevó hasta el Bosque Urbano: un oasis verde a metros del campus. Este proyecto, generado hace ya más de diez años por estudiantes de la Licenciatura en Análisis Ambiental, transformó una porción de un estacionamiento donde había dos árboles –*tipuana tipu*, más conocidos como tipas– en un escenario con plantas y flores nativas, pájaros y abejas. Los participantes escucharon atentos la historia del proyecto y del menú migrante que comieron: *mbeyú* –un plato típico de procedencia guaraní cuyo nombre significa “torta aplastada”–,



sopa paraguaya, ensalada de porotos y cilantro y empanadas. El éxito fue rotundo, las fuentes quedaron vacías, la confianza entre los participantes empezó a desplegarse. Una hora más tarde, la caminata inversa hacia el aula Tanque ubicó al contingente en sus asientos, listos para escuchar a Martín Bustamante contar su historia.

Palabras de un poeta para abrir la tarde

Martín Bustamante, que recuperó su libertad durante la pandemia, tomó el micrófono –con su voz grave, profunda y pausada– y contó algunos trazos de su historia. Recordó su primera experiencia de escritura en el CUSAM –ya lleva

publicados desde entonces tres libros, *El personaje de mi barrio*, *Entre el filo y la palabra* y *Agua quemada*–, contó cómo al principio se enojaba cuando su profesora corregía sus textos y cómo un día al poner en un papel una palabra tras otra descubrió otro sentido: “me dejé enseñar, me dejé aprender”, destacó. Además, señaló que la empatía de los profesores del CUSAM (con los años también empezó a estudiar Sociología) salvan el sistema y colabora para construir una caja de herramientas. Para cerrar, Bustamante leyó un poema propio que escribió después de preguntarse durante un tiempo para qué escribe:

Escribo para que el viento cicatrice la corteza de las raíces dañadas,

*para que aquel lugar del mundo sea descubierto,
para que el agua pesada levante los brotes.
Escribo con las alas del trovador,
con la pluma del rey, con las lágrimas de la
ausencia, con la fuerza del indigente.
Escribo porque la tinta permanece. Porque
morir es sólo una ilusión,
por eso tallo mi pensamiento.
Porque la palabra es lo que queda.
Y siempre hay alternativa.*

Alfabetización y algo más

Después de los aplausos que aclamaron a Martín Bustamante tomó la palabra Liliana Berenstein, también de la Universidad de Buenos Aires. Lo de tomar la palabra es casi una descripción invertida de lo que ella propone en “Alfabetizar para la libertad”, un proyecto que funciona desde 2012 en el penal, que busca algo más allá del acercamiento a la lectura y escritura. “El nombre del programa no es azaroso: creemos que brindar la palabra, hacerla circular –no solamente la palabra discursiva, la palabra del encuentro, la palabra del poder, intercambiar acerca de lo que una persona siente, de lo que piensa, de lo que le pasa– es realmente propiciar un pensamiento libre y un acceso a la libertad de sí misma, a posicionarse en la vida desde otro lugar y, sobre todo, a la recuperación de sus derechos”, sostuvo.

Berenstein relató que el proyecto surgió del programa “Encuentro” del

Ministerio de Educación, que propone que las mismas personas de la comunidad donde se ejerce el proyecto se conviertan en alfabetizadores de sus pares. De ese modo, Berenstein convocó a un equipo de voluntariado universitario compuesto por profesores y estudiantes, y comenzaron a trabajar con los alfabetizadores –personas que estaban presas y que iban a acercar las palabras a sus pares– y a reflexionar sobre las propias prácticas para contribuir saberes sobre el proceso. A su vez, destacó que no solo empezaron a integrar a las personas analfabetas sino aquellas que llama “analfabetas funcionales”: quienes han perdido la habilidad y la práctica de la palabra escrita, y quienes todavía no se habían apropiado de ella. Para cerrar su intervención, Berenstein evocó palabras del pedagogo Paulo Freire: “Nadie lo ignora todo, nadie lo sabe todo. Por eso aprendemos siempre, es de ahí que trabajamos avanzando en los espacios de educación, a partir de los saberes de las personas que están allí”.

Desde Londres: activismo para cambiar el estado de cosas

El siguiente grupo que sube al escenario es bien numeroso: son nueve personas que llegaron desde Londres en representación del programa que se desarrolla en la Universidad de Westminster. Los doctores Sasha Darke y Andreas Aresti son los

fundadores del programa *British Convict Criminology*, una iniciativa de trabajo que surgió en los Estados Unidos a partir de las encarcelaciones masivas relacionadas con “la guerra contra las drogas”, según explicará Aresti –el primero en exponer–. El objetivo de este proyecto fue incluir las voces de las personas privadas de libertad en la propia producción académica para aportar material crítico para la justicia penal. “Imaginen si el feminismo estuviera escrito solo por varones”, preguntó al auditorio Andreas. Esa sola pregunta desplegó un escenario de sentido de lo que busca aportar *Convict Criminology* (CC) para la construcción de un pensamiento crítico. A su vez, Aresti –quien contó que él también pasó un año y medio en prisión– destacó que esta perspectiva ideológica no busca “dominar la mesa, sino sentarse con otros”. Para cerrar su parte, resaltó que es muy importante acompañar a la gente en sus estudios dentro de la prisión y cuando salen de ella: “el miedo cuando se empieza a estudiar en la enseñanza superior es muy profundo”.

A continuación Sasha Darke, quien también desarrolla investigaciones en penales de Brasil y es uno de los investigadores en ese rubro más destacados, sintetizó la historia de *British Convict Criminology*. En 2012 empezaron con tutorías y hoy desarrollan programas en distintas prisiones que incluyen estudios de pregrado, grupos de lectura, máster en criminología y acompañamiento

a cinco doctorandos. En relación a las nuevas voces que se pueden escuchar a partir de esta iniciativa, destacó las de las mujeres que están o estuvieron en prisión, y cómo este aporte aporta una perspectiva de género. Para ejemplificar mencionó un caso en particular, el de Safak Bozkurt, una mujer que fue miembro del servicio penitenciario y luego al tener que cumplir una condena, comenzó sus estudios y escribió un artículo con Andreas Aresti sobre la inclusión de la perspectiva femenina. A su vez, Darke contó que desarrollan la iniciativa CC a escala europea con académicos y activistas de otros países y más allá de ese continente, también en América Latina.

Luego hablaron Ella Walsh y Katharina Ammerer, dos estudiantes del máster en Criminología, ambas participantes destacaron algunos aspectos de su propia experiencia. Por un lado, Walsh amplió la noción de activismo que tanto Darke como Aresti habían anticipado. El activismo al que se refieren se trata no solo de acerca la posibilidad de que las personas privadas de libertad puedan acceder a estudios universitarios, sino que esas coproducciones académicas se desplieguen o incidan en la confección de políticas públicas. Por su parte, Ammerer señaló que en los cursos que realizó estudian en la prisión seis personas que están adentro junto a seis que vienen de afuera. Más allá de la coproducción de conocimiento, de la

auto-etnografía, de la investigación-acción y de la internacionalización de CC, esta estudiante destacó los aspectos subjetivos que surgen al estudiar con compañeros que están privados de libertad, en particular señaló el acercamiento a la “humanidad” de sus compañeros.

La primera experiencia de estudios universitarios en Brasil

La doctora en Antropología Karina Biondi expuso el proyecto *Outra Visão* de la Universidad del Estado de Maranhao que lleva adelante junto a Francisco Lopez (Chicão), quien conoce la vida al interior de los muros por su propia experiencia y mantendrá una entretenida conversación con personas privadas al día siguiente en la visita al CUSAM. Biondi contó que el proyecto se lleva adelante con la colaboración de Sasha (Universidad de Westminster), pero que lo “adaptaron para las personas que están privadas de libertad en Brasil porque muchos no saben ni leer ni escribir”. Se trata de un curso de extensión universitaria que busca capacitar mediante distintas asignaturas (Introducción a las Ciencias Sociales, Antropología, entre otras) a las personas que están presas para que produzcan conocimiento sobre las cárceles y participen en debates públicos sobre el tema. A su vez, señaló que el programa incluye un trabajo etnográfico

para que las personas puedan relatar sus propias experiencias; para lograrlo reciben la colaboración de un programa de voluntariado de la universidad. Para cerrar, Biondi destacó que a partir de esta experiencia: “algunas personas privadas de libertad exigieron a sus defensores poder retomar sus estudios primarios o secundarios”. Además, hizo un anuncio que el auditorio aplaudió con júbilo: el lanzamiento de estudios superiores –presenciales– en una cárcel de Brasil. Este será el primer caso en que las personas detenidas puedan estudiar Trabajo Social allí.

Desde Bolonia: un futuro más colectivo que individual

Desde Italia también, pero en este caso en representación del Polo Universitario Penitenciario (PUP) asociado a la Universidad de Bolonia (la más antigua de Europa), Luca Decembrotto trazó la historia de cómo una iniciativa de un taller de Filosofía moral, occidental y oriental que arrancó en 1998 creció al punto que desde 2021, las personas que están privadas de libertad en Bolonia pueden estudiar lo que quieran salvo ciertas disciplinas como medicina –por los límites técnicos, como el laboratorio–. Tanto jóvenes que están detenidos en centros juveniles desde los quince años, como adultos y mujeres, todos pueden estudiar carreras de grado. Los

estudios se hacen –uno a uno– a distancia con tutores (estudiantes voluntarios libres). Aun así, Decembrotto, que primero estudió Ciencias de la Computación y luego se doctoró en Ciencias de la Educación, expuso dos reflexiones respecto del desarrollo de las actividades de su universidad en los penales. Como en la Argentina –destacó– en Italia hay una red de 41 casas de estudios superiores que ofrecen programas en 91 cárceles y cada una tiene sus propios convenios. Asimismo, señaló que como dependen del servicio penitenciario (SP) tienen que acomodarse a lo que les indica el SP y las personas que estudian comparten el mismo espacio con quienes juegan al rugby. “Es una asociación que no se entiende bien, pero es así”, destacó. Pero –dijo– en los casos que no juegan ese deporte, en particular varias mujeres, no tienen un lugar tranquilo de estudio y se crea de ese modo un espacio de privilegio. En su segunda reflexión, expuso que la iniciativa de Bolonia tendría que orientarse hacia lo colectivo “porque el enfoque actual es individualista y pierde la riqueza del conocimiento colectivo que sería la democratización de la universidad”.

Puentes de Colombia a Buenos Aires entre personas privadas de libertad

“Buscaba un espacio de libertad y lo encontré en la cárcel” –dijo Lucas Ospina,

profesor asociado en la Universidad de Los Andes, cuando arrancó su presentación. Esa libertad la encontró a través del taller Arte y Cárcel que desarrolla junto a estudiantes de la universidad y personas privadas de libertad que integran Abracadabra, un grupo de teatro de un penal de Bogotá.

Ospina explicó que a veces dibuja y a veces escribe: eso se vio en cada diapositiva de su PowerPoint (ofreció un QR para seguirlo) donde expuso sus ideas acompañadas con imágenes *ad hoc*. A través de chistes de Quino u otros publicados en la revista *The New Yorker*, fotos y fotomontajes, trazó una relación entre la arquitectura de las universidades y de los penales: si bien son espacios para propósitos diferentes comparten características más de lo que imaginamos. Como ejemplo, mostró cómo en 1817 en Colombia convirtieron una casa de estudios en una cárcel; después destacó las relaciones de poder y jerarquías que modelan ambos espacios. Entre citas de Michel Foucault, Antanas Mockus y el experimento de la cárcel de la Universidad de Stanford, entre otros, Ospina contó que para él la cárcel es una extensión de la universidad: “cuando entras con tus atributos académicos, tus estudios de doctorado, tu manera de hablar muchas de esas cosas no te sirven para nada en la cárcel; te toca relacionarte mirándote en la cara, sin celulares”.

Entre los distintos proyectos que mostró –incluyó uno audiovisual que realizó en colaboración con un grupo de estudiantes de teatro del CUSAM donde cada uno grabó su parte y luego se editó el video– la fotonovela *La cuarenta* ya lleva publicados cuatro números. Se trata de una revista en la que a partir de un tema –como por ejemplo, el hacinamiento o qué pasa al salir en libertad– se narra una historia donde las personas presas dibujan y escriben la historia y, a su vez, va acompañado con partes teóricas de la ley que amplía los derechos sobre esos temas. “Nosotros no llevamos conocimiento, en la clase hay veinte ilustradores y nosotros nos sentamos a verlos dibujar, acompañamos estos procesos individuales”, contó, y luego se ocupan de diseñar, imprimir y distribuir. Cuando Ospina dice “nosotros” se refiere a un grupo de estudiantes del campus –“es una universidad de élite, una de las más caras del país”– que van junto con él al penal. Esta experiencia produce otro tipo de atención: “un diálogo más horizontal que de otro modo no existiría”. Antes de cerrar la presentación propuso que su universidad podría desarrollar un “pregrado” en el penal, y contó un proyecto donde las personas presas diseñaron cómo podría ser la arquitectura de un penal: “No sé por qué a veces asumimos que la gente que está privada de libertad también está privada de expresión. Eso no es cierto”.

Un laboratorio de educación en las cárceles de Guadalajara

La doctora en Historia y Antropología Social Anayanci Fregoso Centeno en su presentación señaló esta idea: “si bien el artículo 3 de la Constitución de México establece que toda persona tiene derecho a la educación, en mi país hablar de este tema en las cárceles es una deuda pendiente porque para los políticos es *plantavotos*, solo se menciona relacionado a la seguridad para construir más penales”. La educación universitaria en las cárceles en México solo depende de algunos esfuerzos de algunos profesores o de colectivos de docentes que van a las cárceles con algún programa, salvo excepciones de las dos universidades de México DF: la de Baja California y la de Chiapas. De todos modos, según dijo Fregoso Centeno, “incluso en el marco de la retórica de los derechos, la educación en contexto de encierro aún se maneja con las lógicas punitivas, el Servicio Penitenciario maneja los permisos para ingresar a discreción, las puertas de las cárceles se abren o se cierran según conveniencias políticas”.

Fregoso Centeno vive esas restricciones arbitrarias de forma directa porque dirige el laboratorio de Educación, Pedagogía Social y Cárceles anclado en la Universidad de Guadalajara. El programa busca promover proyectos de investigación enfocados hacia la generación y la



aplicación de conocimientos que puedan incidir en la creación de un modelo educativo dirigido a la población privada de libertad y pospenada. “Si bien los estudios han aumentado, hay ciertos temas que siguen bajo la sombra”, destacó. Desde 2016 ofrecen cursos universitarios sobre estudios de género, masculinidades y violencia, talleres de autobiografía, de dibujo, pintura y serigrafía. También hay seis estudiantes de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades que están investigando sobre distintos temas. “Intentamos de manera colectiva que se hable de la cárcel, de lo que ocurre dentro, de sus comunidades”, explica.

Para cerrar, recordó un comentario de una estudiante en un curso sobre historia de las mujeres en el siglo XX mientras afuera, en las calles, las manifestaciones de mujeres estaban efervescentes: “Si supiera la directora [del penal] lo que estamos leyendo, es nuestro modo de estar afuera”.

Al otro lado del charco

Antes de que Nicolás Jara –representante del Plan Nacional de Educación en Cárceles (PNEC) de Uruguay– comience con su exposición, Marcos convoca a los participantes a tomar café o algún refresco para recargar energía y escuchar la última serie de charlas. El contingente ya está descontracturado, ya se escuchan las conversaciones laterales que tanto

elogiarán los participantes al final de estos tres días, como lo expresó Mauricio Manchado (UNR): “La experiencia se reconoce en las conversaciones más cotidianas o en esos otros espacios por los cuales se circula en el marco de este encuentro más allá de lo que se expuso en la mesa general, se da en aquellos otros pequeños encuentros en un almuerzo, en un café, y creo que eso es celebratorio”.

Nicolás Jara comienza y aclara que el programa que va a exponer no representa a una universidad. El PNEC es un programa del Ministerio de Educación del Uruguay, por eso las dinámicas y los alcances son distintos. En las últimas tres décadas, la cantidad de personas privadas de libertad en Uruguay aumentó al punto que ocupa el primer lugar en la región y el décimo en ranking mundial (408/100.000). “Llegamos a un nivel muy alto de castigo, hay una nueva ley que aumenta la pena por venta por droga”, explica. Luego muestra algunos números: el 98% son varones y el 7%, mujeres; el 75% son varones menores de 35 años; el 66% son reingresantes y el 24%, personas primarias (Uruguay no tiene indicadores de reincidencia).

Uno de los dispositivos que desarrollaron fue la detección temprana de analfabetismo, que reveló que el 53,5% de la población en cárceles es analfabeta mientras que a nivel nacional la tasa de analfabetismo es del 1,6%. El programa, que ya ofrece treinta talleres en dieciocho

unidades penitenciarias de las veintiséis que hay en el país, se desarrolla en tres ejes integrados: “La mediación de la lectura y escritura, la educación para el trabajo y la educación desde y hacia la cultura”.

Jara señaló que tiene familiaridad con los organizadores de este encuentro porque desde el año pasado firmaron el primer proyecto de cooperación entre programas. Diego Tejerina, quien recibió al contingente cuando llegaron al campus, viajó invitado al Uruguay para compartir su experiencia y orientar las capacitaciones: él tiene una amplia experiencia de alfabetización en la cárcel. Si bien el programa es del Estado, Jara dijo que hay “tensiones” con el servicio penitenciario y también con las personas que van a trabajar y a dar los cursos. “La logística parece fácil, pero es difícil, si la gente falta es un problema, las personas que están adentro los esperan”. Por eso desarrollaron la “pedagogía del eslabón”. Se trata de una forma de trabajo educativo en que cada instancia (taller, clase, encuentro) se entienda como un módulo “como un eslabón” de una cadena pedagógica. Para que esto suceda, explica, deben darse dos condiciones básicas, la calidad de cada instancia educativa y la organización y la dirección de la secuencia de los eslabones para que tengan sentido dentro de una trayectoria. “El eslabón inicial es el punto crítico de la cadena, se establece la calidad del vínculo y el enlace entre las unidades”, explicó Jara.

El tema de la pedagogía en estos espacios carcelarios la retomará más tarde Marcela Gaeta, la representante de Chile. Para cerrar, Jara destacó, entre otros temas, que los debates que sostienen giran en torno a la amplitud y la calidad. Es decir: “cómo se gestionan los recursos para no tener solo una amplitud de llegada sino que la calidad educativa no tiene que ser menos que en otros espacios, la política o propuesta educativa que se genere no tiene que ser de menor calidad que la de afuera, que la de otros contextos”.

Pensar la cárcel adentro y afuera

Quienes siguieron fueron Miguel Ángel Beltrán, ambos sociólogos de Colombia. Beltrán destacó la particularidad de la pedagogía crítica, la libertad de cátedra y la autonomía universitaria que caracterizan a las instituciones de estudios superiores en la Argentina. Este punto les va a llamar la atención a varios integrantes del contingente cuando vayan al día siguiente al CUSAM. Este tema –el del pensamiento crítico– lo convoca en particular a Miguel Ángel Beltrán porque fue un preso político en su país: lo encerraron y criminalizaron por pensar de modo crítico (o incómodo) desde su cátedra en la Universidad Nacional de Colombia. “En Colombia la cárcel ha sido un instrumento de las elites para criminalizar la protesta social y el pensamiento crítico, pero también

la cárcel ha sido usada para criminalizar la pobreza”, señaló. A su vez, contó (y mencionó al colega de su país que expuso más temprano) que en Colombia las universidades públicas no han hecho “nada” para posibilitar los estudios superiores en los penales. “Solo hay acciones de las universidades privadas, las públicas tienen un par de programas solo a distancia”, destacó. Por eso, señaló la paradoja de que fue la propia universidad pública la que lo investigó por ir a las cárceles a investigar.

Su experiencia lo expuso a todos los problemas de las cárceles en Colombia, que como otras de Latinoamérica están expuestas al hacinamiento y al abandono. “Si bien en los códigos está establecido que la educación es parte de los procesos de resocialización, esto no se cumple, y no solo con la educación no se cumple. Tampoco con el trabajo, o con la salud”, señaló. Además destacó que la corrupción es otra característica de las cárceles en Colombia: “con dinero consigues lo que se necesita para corromper a los guardias; quien quiera estudiar tiene que pasar por esa dinámica”.

A continuación Natalia Caruso, compañera de vida de Miguel Ángel Beltrán, detalló un proyecto que surgió entre docentes, personas que habían tenido la experiencia carcelaria por ir de visita (como ella) y estudiantes, al darse cuenta de que compartían no solo intereses

académicos sino políticos y subjetivos. De esa convergencia surgió una cátedra interuniversitaria de derechos humanos en cárceles que empezó a trabajar antes de la pandemia. Caruso se preguntó: “¿Es posible humanizar lo inhumano”? Y se respondió que a pesar de que ahora hay un gobierno progresista, recién ahora se está empezando a dar ese debate a nivel público: “pensar el adentro y el afuera de la cárcel”. Para finalizar destacó que, de un tiempo a esta parte, incluyen la perspectiva de género, sobre todo para “desarmar estereotipos en la oferta de capacitaciones de trabajo donde priman los cursos de maquillajes, tejidos o cuidados”.

Esforzarse para que un día no tengamos más este trabajo

Después de los aplausos que acompañaron el cierre de las palabras de la pareja colombiana, Marcos Perearnau le dio la palabra a Baz Dreisinger, “una amiga de los Estados Unidos que conoció el CUSAM cuando visitaba penales de todo el mundo para un libro que estaba escribiendo”. Profesora de la City University of New York (CUNY), periodista y fundadora hace trece del programa *Prison to College Pipeline* (que luego Shanell Bailey contará la experiencia de esta iniciativa en Jamaica) —entre otros tantos proyectos relacionados con las prisiones—, Dreisinger escribió *Incarcerated Nations: A Journey*

to Justice in Prisons around the World, una odisea en primera persona para la que investigó los penales y sistemas judiciales alrededor del mundo. Enérgica y precisa, sintiéndose “inspirada con este primer día del encuentro por todo lo que escuché”, Baz Dreisinger dio un recorrido sintético de su trabajo. Primero mencionó que es miembro fundadora de Incarceration Nations Network (INN), una red que trabaja para reformar de modo imaginativo las prisiones y la justicia en todo el mundo de modo de incidir en la educación universitaria en cárceles, la reinserción al salir en libertad, la justicia restaurativa y las políticas públicas.

“Cuando mis colegas de BPI me llamaron para que los ayudara a crear una iniciativa a nivel global para llevar adelante distintos proyectos en prisiones alrededor del mundo, la Argentina me vino a la cabeza”, señaló. “Las redes de cooperación entre universidades en prisiones son muy poderosas en varios sentidos, pero hay un aspecto muy importante y es trabajar para lograr una transformación a nivel global”, destacó y observó que la educación transforma vidas y, a su vez, se construyen cambios sistémicos y se aporta a políticas públicas.

“También —dijo— me viene a la cabeza algo con lo que quiero cerrar. En este espacio hay muchos colegas que trabajan en proyectos increíbles y pienso que no nos podemos quedar cómodos en lo que

hacemos, nos tenemos que esforzar para que nuestra meta en un futuro sea no tener más trabajo: eso significaría que no habría más prisiones; no creo que lo vea en mi vida, pero lo tengo en mente”.

Y sus palabras resonaron en los presentes.

Primera experiencia en Jamaica

Después de ese mensaje significativo, Marcos Perearnau destacó que el año que viene se podrá leer el libro de Baz Dreisinger en español y presentó a Shanell Bailey, directora del proyecto de la Universidad de West Indies (UWI)-Mona Prison (UMPP), una iniciativa de *Prison-to-College Pipeline* (P2CP) (inspirada en Prison-to-College Pipeline de John Jay College of Criminal Justice en Nueva York que fundó Baz Dreisinger). El programa busca colaborar con el acceso a la educación superior y mejorar los resultados de reinserción para personas encarceladas en Jamaica. Este es el primer proyecto en la región que brinda estudios presenciales y los estudiantes obtienen un certificado. “El programa tiene la particularidad de que estudian diez personas detenidas junto a dos guardias, lo que provoca que se conforme una comunidad diferente dentro de la unidad penitenciaria”, señaló Bailey. La raíz de su acercamiento a este proyecto comenzó cuando viajó a Sudáfrica para completar su licenciatura en psicología forense y visitó por primera vez una prisión

con Baz Dreisinger. Desde entonces ha estado trabajando para o con personas privadas de libertad; una beca Fullbright la llevó a una investigación en Jamaica, donde empezó a dirigir este programa que busca ofrecer una salida laboral. “Cuando lo diseñamos pensamos en características de la población, por eso este primer certificado es una especialización en Arte, Música y Entretenimiento, temas que atraviesan la cultura de esta zona; cuando los estudiantes se reciben están capacitados para producir proyectos musicales o para trabajar como ingenieros de sonido”.

Desde el otro lado de la cordillera: pensar en una pedagogía ad hoc

Marcela Gaete integra la red de Pedagogía en Contextos Carcelarios y Exclusión Social (PECE) y dirige el departamento de estudios pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. La red nace en 2011, cuando se produjeron las revueltas sociales de reclamo por calidad en la educación en general y dio lugar para pensar en el contexto de encierro –en Chile los detenidos pueden solo cursar la primaria o secundaria, pero no estudios superiores–. Las investigaciones de la red están enfocadas sobre todo a las prácticas pedagógicas. “Es importante señalar que la educación en contexto de encierro depende tanto de las políticas públicas del

país como de las cabezas de las personas”, destacó. Con su tono tranquilo, certero y rotundo, Gaete lanzó al contingente preguntas que buscan interpelar los hábitos de las personas que enseñan en las cárceles. ¿Quién dijo que se tiene que emplear la misma pedagogía que se utiliza en una clase de afuera al interior de un penal? ¿De qué se trata enseñar en un penal? ¿Qué sentido tiene?

Las cuestiones más profundas que destacó de las investigaciones que llevan adelante en cárceles y centros de detención juvenil –donde diferencian módulos de menos de 14 años, jóvenes adultos, trans y mujeres, entre otros– giran alrededor de considerar que un estudiante al interior de los muros es igual a uno que estudia afuera. “Si la escuela toda está en crisis cómo van a estar las prácticas pedagógicas al interior de un penal”, señaló.

A su vez, Gaete señaló que a partir de los estudios se dieron cuenta de que toda la práctica pedagógica está también basada en una teoría similar a la de *Vigilar y castigar* –la obra de Foucault–, y que no funciona al interior de un penal. “Esas prácticas no tienen sentido, la docencia está basada en una fantasía didáctica que tiene que ver con la estabilidad; los docentes se manejan con la confianza de que el otro va a estar mañana y eso no sucede al interior de la cárcel”. señaló. Además destacó que las fuerzas de poder al interior pueden determinar que un



estudiante se quede callado “por miedo”, porque “la convivencia no es lo mismo adentro que afuera”. Para cerrar, reflexionó: “Todo el asunto no tiene que ver con la accesibilidad sino con qué clase de pedagogía se necesita. En Latinoamérica no es lo mismo terminar la escuela para todos los chicos, incluso, terminar un doctorado no garantiza que una persona no vaya a cometer delitos. ¿De dónde sacamos eso? Hay muchas personas que han delinquido y no van a la cárcel. Para abrir la cárcel, tenemos que abrir nuestras cabezas como formadores”.

La tarde ya termina, el día fue largo y todavía falta regresar al centro, darse una ducha y volver a dejar el hotel para las empanadas, vino y música nocturna de bienvenida del grupo que Delfina Delfina Estrada y Victoria Volpini organizaron en su taller Fábrica de Estampas –un colectivo

de artistas gráficos que ofrecen varios talleres en el CUSAM–. Pero de repente la presencia de Patón Argüello –muy alto y muy flaco, viste una campera con capucha y anteojos de sol– los convoca a todos a volver a sus asientos o a permanecer parados. No lo saben, pero van a escuchar a un rapero que pasó quince años preso entre dos estadías, conoció la música en el CUSAM y hace nueve años cuando salió en libertad grabó videos para la MTV y, entre otras cosas, da un taller de rap para chicos adolescentes. Vinieron varios chicos, su hija Jara y Jonatan, Dillon, Wendy, Maurito y Nahuel, todos tienen entre quince y veintitrés años. Entre palabra y palabra se miran y se responde, se mueven con confianza en un escenario que a esta hora es también para ellos. Y así, entre palabra y palabra todos van despidiendo el primer día de este primer Encuentro.

DÍA 2

Cárcel abierta

 CUSAM, Centro Universitario San Martín
Unidad N° 48, Complejo Penitenciario
San Martín, José León Suárez

La previa

A las nueve de la mañana, el Servicio Penitenciario ya tiene una mesa lista en la entrada del fondo de la unidad 48 del Complejo Conurbano Norte San Martín. Para llegar hasta allí se pasa por los accesos de otras instalaciones del complejo: una alcaidía, las unidades 46 y 47 y “las casitas” del régimen abierto. Desde hace cuatro años se ingresa por allí, por el fondo, un acceso más directo: antes había que atravesar trece puertas con candados (como se vio en el documental *Trece puertas* de David Rubio): ahora se pasa por cuatro.

Los días de “eventos”, como llama la policía que abre la barrera en la primera entrada al Complejo a estos acontecimientos multitudinarios donde se “abre la cárcel”, hay más exposición: además del contingente vendrán jueces, fiscales, el director del penal, entre otros. Como consecuencia, el espacio en general luce más limpio que de costumbre: no hay montañas de basura, el aire que se respira no es tan denso como suele estar. El vigor de los gritos de las cotorras rebota en el techo de chapa donde anidan y da una bienvenida inusual. Quienes también aprovechan el “evento” son los perros del CUSAM; se llaman Romeo y Pelado y aprovecharán todas las veces que se abran y se cierren las puertas para entrar y salir a sus aires. Al pasar la segunda puerta, ya de lejos, se ve el edificio del CUSAM. Durante

varios años fue una única construcción –luego quedó algo opacada por el edificio de Fundación Espartanos– y ahora volvió a relucir a partir de la ampliación del edificio, después del motín de 2020 cuando la policía incendió las instalaciones. A la izquierda de los cien metros que separan la segunda puerta de la tercera, está la cancha de rugby, a esta hora de la mañana no hay nadie entrenando. Por alguna burocracia interna, al pasar la tercera puerta, de nuevo piden los nombres. Luego el mismo policía, con un andar cansino, abre la cuarta puerta. Allí, a la entrada del CUSAM, el cartel “Sin berretines, amigo” da la bienvenida: ya es un clásico de este espacio, incluso fue el título de la tesis del primer egresado de Sociología del CUSAM. En ese trabajo final, Martín Maduri investigó y reflexionó el entramado de relaciones en este contexto entre los valores simbólicos (los berretines) y el trabajo “tumbero”, es decir, esas actividades mediadas por los presos en espacios donde no interviene el Servicio Penitenciario. Más allá del cartel, dos jóvenes organizan los plantines y la cosecha que cultivaron en la huerta. “Tenemos plantas de otoño”, explican mientras señalan acelga, rabanitos, variedades de lechugas y cebolla de verdeo.

El nuevo edificio del CUSAM se inauguró en octubre del año pasado. Con la refacción, se sumaron cuatro aulas, un taller, un salón de usos múltiples, ampliaron la cocina,

sumaron sanitarios y una galería techada que en unas horas será el escenario de juegos, charlas, exposición de producciones y baile al ritmo de la banda del CUSAM. Al fondo de esa galería la batería ya está armada junto a los instrumentos que harán bailar a todos los presentes. De lejos se escuchan algunos acordes de un contrabajo: el grupo de cuerdas del CUSAM ensaya en una de las aulas. Hoy, el Juez de Ejecución Penal Alejandro David, quien tiene a su cargo muchas causas de muchos estudiantes, no tocará el saxo junto este grupo como lo hizo el año pasado cuando reinauguraron el edificio; pero va a participar de distintas actividades durante la jornada, igual que la jueza Valentina Olmedo, incluso hasta cambiarán sus roles. Hoy no serán los letrados quienes pregunten a los estudiantes privados de libertad cuestiones relacionadas con sus penas, serán los propios estudiantes quienes los entrevisten para Radio Mosquito, la radio del CUSAM cuyos programas se transmiten en distintas frecuencias del país. Por momentos como esos, el nombre de este congreso, “Abrir la cárcel” adquiere distintas capas de sentidos: no es frecuente que un preso entreviste a su juez. Al finalizar la jornada, el juez David habrá respondido “que le parece necesario visibilizar los beneficios que trae la educación en contexto de encierro” y que, sobre todo, necesitan “continuidad en la vida real”. Según dijo: “la gente está acá por haber resuelto mal los

conflictos, y esto los ayuda a posicionarse de otro modo, a salir de ese rol que a veces lo tienen preadjudicado”.

Por su parte, la jueza Valentina Olmedo, además de agradecer la posibilidad de participar de un evento de este tipo, responderá que frente al mayor problema que tienen las personas privadas de libertad –que es el de la reinserción social– estos proyectos estimulan a que los internos aprovechen el tiempo de un modo productivo en vísperas de la libertad. En palabras de Olmedo, “Abrir la cárcel significa la posibilidad de insertarse en la sociedad antes de salir en libertad con un proyecto laboral propio para seguir afuera”.

Dentro del CUSAM, Martín “Larry” Basualdo y Jorge Carrena están atentos y dan la bienvenida. Ambos son estudiantes de Sociología, pero son mucho más que eso. Se puede decir que Larry Basualdo es la “voz” del CUSAM: anima todos los eventos. Su lugar es la radio. Dentro de unas horas, varios del contingente pasarán por allí para conversar y grabar unas entrevistas para Radio Mosquito. El lugar de Carrena, en cambio, es la biblioteca. Él está a cargo de este espacio y además forma parte del equipo que gestiona el CUSAM. Jorge Carrena acaba de escribir una nota de opinión sobre cómo los medios de comunicación influyen en las decisiones judiciales a partir del caso de los ocho de Zárate. Pero ahora, en la segunda mañana de este evento, ambos están en la radio,

uno de los lugares favoritos de quienes estudian o estudiaron –como Diego Tejerina que ya llegó y está ahí– junto con Abel Díaz. Hubo un tiempo en el que todos vivían en el pabellón universitario, por eso, apenas se ven, se ponen al día de las novedades: son viejos compañeros de estudio que se encuentran, viejos compañeros de celda donde tantas veces se “hicieron el aguante”. Luego de actualizar sus mundos íntimos, afilan las preguntas de las entrevistas que van a realizar durante toda la jornada. “El CUSAM no solo irrumpió en la cárcel para garantizar el derecho a la educación, sino que a través de talleres artísticos y de oficios integró a gente que abandonó la escuela siendo muy joven”, señala Carrena.

Al lado de la radio, está el aula “Diego Tejerina”, allí algunos estudiantes organizan las sillas para ambientar el espacio que será uno de los seis lugares donde tendrán lugar las mesas-debate. Esta actividad será bastante central en la jornada ya que quienes viajaron desde lejos, se juntarán con los de acá –profesores, estudiantes, defensores, talleristas, jueces, activistas– para conversar sobre distintos ejes relacionados al contexto carcelario. La participación en las mesas será libre y voluntaria. En el aula “Diego Tejerina”, el eje en cuestión será las “Intervenciones Pedagógicas”, pero Diego Tejerina participará en una que tratará sobre “Investigar en Contexto de Encierro”.

–¿Qué sentís cuando ves un aula que lleva tu nombre?

–Ante todo un compromiso profundo de no fallar y eso lo veo con otras experiencias de compañeros que transitaron el CUSAM. También pienso en la reincidencia y si las instituciones no trabajaron y no pudieron generar el soporte para avanzar o permanecer en la universidad. Es un orgullo para mi origen social, ¡está el nombre de mi viejo! Hay un significado en este grupo de pertenencia donde hay una huella que uno ha dejado y que sigue alimentando. Además cuando veo mi apellido en esa puerta me digo: “tenés que ampliar tu libertad, tenés que seguir sembrando.”

Nancy Salvatierra es otra de las primeras en llegar en esta mañana soleada. Ella trabaja con la metodología de Teatro del Oprimido (TO), una corriente de teatro que surgió en Brasil en los años sesenta como una actividad dedicada a la transformación efectiva en la vida de grupos vulnerables. Salvatierra, a su vez, conforma el grupo Osadía, una cooperativa de mujeres que, entre otros talleres, brinda el TO. En un rato, cuando llegue el contingente completo, nos hará jugar a todos y, además, coordinará la mesa de Género. Parchuc hoy también es uno de los primeros en llegar y dispone en una mesa distintas publicaciones producidas desde el programa del extensión de la facultad de Filosofía y Letras (UBA); a la tarde, acompañará la presentación de



Romper los techos, la primera publicación de la red UNECE. “Estos encuentros permiten ampliar la red, ver cómo se trabaja en otros países y analizar lo local, siempre con la idea de ampliar el derecho a la educación”, señalará más tarde.

En la cocina, la actividad no cesa. El horno está lleno de canastitas vegetarianas de berenjena y empanadas que comeremos más tarde; además, hay fuentes que esperan en fila su turno de cocción, junto a los bizcochuelos de frutas y algarroba para la merienda. Durante la jornada, la cocina será el lugar favorito de Chicão (Francisco Lopez de la Universidad de Maranhão, quien también estuvo privado de su libertad en una cárcel de Brasil), donde conversará y se reirá con los muchachos que están a cargo de los fuegos.

La mesa de las cerámicas también está lista. Mientras acomoda las piezas que venderá durante la jornada, Clara Desimone, profesora del taller de cerámica, explica que “la idea es que los chicos aprendan toda la cadena de producción cerámica que se realiza en función de objetos utilitarios: hay porta macetas, bowls, jarras, vasos, mates o tazas”. Una de las particularidades de los diseños es que les imprimen frases de la identidad tumbera. Quienes compren hoy elegirán, entre otras: “Ningún pibe nace chorro”, “Sin berretines, amígx”, “Leer para ser libres”, “Haceme la astilla, compa” (que quiere decir, hacer el aguante). Esas piezas vienen

también con una explicación de la frase (está el proyecto de editar un pequeño diccionario para que se venda con cada pieza) porque a veces personas ajenas al mundo tras los muros no conocen la jerga.

En otra mesa, Ricardo Iantorno, uno de los participantes del taller de serigrafía e impresión despliega sellos, tintas, papeles y matrices: hoy también van a mostrar –en vivo– lo que hacen, además de vender la producción que prepararon. El taller se llama La Mancha Liberada, lo dirigen Delfina Estrada y Victoria Volpini, que conforman el colectivo gráfico La Fábrica de Estampas; a través de este oficio buscan enlazar las vidas y los vínculos de los estudiantes dentro y fuera de los muros. Esos enlaces que gestionan Estada y Volpini están siempre activos: entre otros, el año pasado produjeron junto al taller de Crónica una publicación de recetas donde los estudiantes escribieron un perfil de la persona que les enseñó a preparar determinados platos y las ilustraron; y cuando termine este Encuentro se ocuparán de la exposición que exhibirán en unos meses junto al colectivo de estudiantes en una de las vidrieras del Centro Cultural Borges, un espacio en el centro de la Ciudad de Buenos Aires.

La cooperativa Las Casitas, igual que en el campus, despliega su producción: Juan Alcaraz expone cuadernos artesanales con tapas de colores forradas en tela, libretas de distintos tamaños porque intuye que

“va a ser un buen día de ventas”. Alcaraz es uno de los que participa activamente del proyecto de Las Casitas, además de vender las producciones (que él mismo hacía antes de salir en libertad), da clases de Encuadernación en la Municipalidad de San Martín. En la misma mesa, otros estudiantes que dibujan también exponen sus ilustraciones en crayón negro, algunas son tan excepcionales que tentarán a varios interesados en llevarse un retrato del Che, de Perón o una versión vernácula, es decir, con caras de estudiantes legendarios del CUSAM, que evoca a la obra *Pan y Trabajo* del pintor rosarino Antonio Berni.

El clima animado se contagia por todos los espacios; la gente va y viene. Hay ánimo de fiesta. Se ven abrazos y arrumacos. En el CUSAM, como en toda universidad, se forman parejas (de hecho hoy habrá una propuesta de matrimonio), otras se separan, y también nacen hijas e hijos, como Felicitas, la hija de Jésica Acevedo. Ella cursó su embarazo en la Unidad 31, que tiene un pabellón para madres, y cuando Felicitas estaba por cumplir cuatro años y ya terminaba la edad para que conviviera con ella, fue a vivir con su abuela, la mamá de Acevedo. Ella pidió volver a la unidad 47 para retomar sus estudios en el CUSAM.

Llega el contingente

Desde la galería techada se ve a lo lejos la llegada colorida del contingente. El

nombre “Abrir la cárcel” tiene, además de todo lo que se dijo desde la academia, un sentido simbólico.

Las reporteras de Radio Mosquito están al acecho con sus grabadoras en mano. Al primero que interceptan es a Sylvester Reddick, de Bard College.

–¿Participó de otro Congreso como este?
–Es la primera vez que salgo de los Estados Unidos, incluso nunca viajé dentro de mi país.

–¿Cómo se siente estar acá en un penal con personas que están detenidas, como yo, porque estamos todos mezclados?

–Yo pasé ocho años en prisión y me siento muy cómodo.

–Entonces sabés lo que se siente. Aunque acá, en el CUSAM, uno está muy libre.

–Yo veo bastantes diferencias con los Estados Unidos, pero la más destacable es la ropa, acá se pueden vestir como quieran, allá usamos uniforme y acá no ves la diferencia entre civiles y presos. Es una gran diferencia.

La conversación siguió. Sylvester Reddick le explicó en qué consiste su trabajo, la reportera lo comparó con lo que propone el patronato de Liberados, aunque establecieron diferencias en cuanto al acompañamiento que hacen desde Bard College cuando la gente sale en libertad; en particular, por ejemplo, a la actualización de los cambios en la tecnología. Esto hizo recordar a un texto que escribió un compañero, Jesús, cuando salió en libertad

y fue a tomar un colectivo para ir a su casa. El conductor le señaló la máquina y le dijo: “Pasá la SUBE” [se refería a la tarjeta prepaga de transporte público]; Jesús lo miró y contestó: “Ya subí”. Entonces el conductor le preguntó si venía de “allá” señalando el penal; ante el “sí”, lo dejó viajar gratis. Esa ausencia del Estado y de acompañamiento es la que se trata de cubrir en la reinserción.

Además de las entrevistas que recolectan las chicas, en radio Mosquito también hacen “vivos”, que después transmiten por las redes y en enlatados por otras emisoras nacionales. Martín “Larry” Basualdo dirige las entrevistas; una de las primeras charlas es con otro integrante de la comitiva del Bard College quien estuvo quince años preso en una cárcel de máxima seguridad, cuando salió –cuenta– siguió estudiando y desde hace cuatro años trabaja en el programa. Basualdo a su vez, le comentó que él estaba desde hace veintitrés años preso y quería saber cómo había sido ese tránsito de estar tanto tiempo encerrado a vivir su libertad.

–Trabajar en esto le da mucho sentido a mi vida, me hizo encontrar un propósito; cuando salí tuve que buscar mucho apoyo que no tenía en mi casa, pero tenía educación y trabajé con una comunidad de liberados, ellos me ayudaron. La libertad es la libertad, es maravillosa, pero fue arduo, no tenía nada de plata y esa comunidad me ayudó –contó.

–A mí también la educación me ayudó a salir del inframundo –concluyó Larry Basualdo.

Enredar para desenredar

Las charlas siguen hasta que Nancy Salvatierra nos convoca a todos a jugar. Literal. La consigna es enredar para desenredar. Entonces nos indica que todos armemos una ronda –es bien grande– y nos tomemos de las manos. Luego tendremos que pasar –sin soltarnos– por las manos tomadas de quienes tenemos enfrente. Risas, chistes, exclamaciones de júbilo, son el sonido predominante; alguien recuerda la frase de Bernard Shaw: “*We don’t stop playing because we grow old, we grow old because we stop playing* [no dejamos de jugar porque envejecemos, envejecemos porque dejamos de jugar]”. Cuando estemos desenredados, con las reflexiones que dispara el juego, Nancy nos hará cerrar los ojos, caminar y abrazarnos con quien nos topemos. El juez David se abrazará con Sylvester Reddik; Claudia Castro de Tandil con Abel Díaz; Ricardo Iantorno con Mary Nell de Australia; Lucas Ospina de Colombia con Stefano de Italia. Y así. Y así. Mientras tanto sucederá algo que se va a repetir toda la jornada: las charlas o planes paralelos. En la cocina mientras la fila de bandejas que esperan su cocción disminuye, Francisco López –o más conocido como “Chicão”– un hombre alto,



corpulento y muy tatuado, conversa con tres estudiantes. El intercambio será en portugués (“Chicão” es brasileño) y español: igual se entienden y si las ideas se traban, buscan el modo de hacerse entender. “Chicão” cuenta que, la última vez que estuvo preso, pasó seis años adentro, y que junto a su pareja, Karina Biondi, escribieron dos libros *Junto e misturado*, *una etnografía sobre el PCC* y *Prohibido roubar na quebrada* sobre el Primer Comando de la Capital (PCC), el grupo más poderoso de crimen organizado de Brasil y de Sudamérica que domina las cárceles y las favelas. El que sigue es un fragmento del intercambio:

–La educación es la única salida.

–Un libro es libertad, te abre un universo nuevo.

–En Brasil cuando alguien sale en libertad existe una discriminación muy grande porque es un expresidiario.

–No puede conseguir trabajo.

–No, si un patrón descubre que el empleado es un expresidiario automáticamente lo despide.

–Vos estuviste preso la mitad de tu vida, según nos dijiste, ¿no podías estudiar?

–No, no, en Brasil no existe la estructura que tienen acá para estudiar.

–Acá se militó para conseguirla.

–Hace quince años que lo intentamos.

Recién en esta próxima semana empieza la primera experiencia de educación superior presencial en el presidio de Pedrinhas en San Luis, lo consiguieron mi esposa y la rectora de la Universidad de Maranhão que también está acá.

–¿Cómo te sentís acá?

–¿Qué preso goza de volver a entrar a un penal? ¡Ninguno! Pero estoy a gusto. Me mueve pensar que puedo hacer diferencia para mis hermanos de Brasil, hacer algo por la libertad.

–Hay índices de reincidencia que bajan cuando la gente que estudia.

–Hay un 5% de reincidencia de gente con un diploma de estudios. ¡Eso es nada! Lo que prueba que la educación es un camino que todos los presos tienen que intentar por lo que conseguimos intelectualmente, físicamente y moralmente. Un diploma en la mano es un diferencial.

–Son otras herramientas para enfrentar la vida.

¡A clase!

La mañana avanza con las mesas debate. A continuación, un intento de recuperar los temas que se hablaron en cada espacio.

Mesa 1. Intervenciones pedagógicas

La mesa de “Intervenciones Pedagógicas”, coordinada por Cynthia Bustello, fue muy concurrida y desarrollaron un diagnóstico sobre los distintos modelos que se implementan en varios países: había gente de Italia, de Sudáfrica, de Colombia, de Chile, de México, de la Argentina, de Brasil y de los Estados Unidos. Tras la charla, quienes participaban se dieron cuenta de que en todos los países, de alguna u otra

manera, aunque se desarrollen políticas diferentes y los sistemas penitenciarios sean distintos, comparten algo en común: las dificultades de cualquier tipo, ya sea de financiamiento, ya sea de voluntades, por las cuales ningún proyecto educativo tiene la permanencia asegurada en la cárcel.

Para Stefano Simonetta, una parte muy interesante del debate es lo que ellos –los docentes– aprenden por el hecho de enseñar en un penal: “La especificidad de los estudiantes en una prisión hace que uno enseñe en formas diferentes”, señaló. Y para ampliarla idea con un ejemplo agregó: “Yo doy filosofía medieval y trato el tema de la “libertad”, la mitad de los estudiantes van al penal desde el campus, y la otra mitad son personas convictas, algunos tienen condenas a prisión perpetua; la mirada y las reflexiones sobre la libertad van a variar según la propia experiencia; por otra parte, las personas que están adentro tienen mucho tiempo de leer, son muy participativas, quieren exponer siempre sus puntos de vista”.

En ese sentido, Mary Nel, coordinadora del programa Ubuntu Learning Community de Sudáfrica dijo que la experiencia de dar clases en el penal la había ayudado a convertirse en una mejor profesora en el campus. “Allí, en el campus, tengo clases de doscientos o trescientos estudiantes, y con esa cantidad una no llega a desarrollar una conexión humana, es muy difícil; mientras que en una prisión,

tenés cuarenta personas y al ser una cantidad menor podés conocerlos a todos, podemos hacer trabajos colaborativos; entonces la importancia de ver a cada alumno como un individuo y tomar en cuenta la experiencia vivida como parte del proceso de aprendizaje es algo muy importante y muy útil; eso lo tengo presente cuando doy clases en el campus”.

Por su parte, Marcela Gaeta de Chile destacó que algunos de los que participaban pensaban que lo que se enseña en la cárcel debe ser igual que afuera. “Junto a algunos colegas planteamos que no se puede replicar; muchas veces los profesores hablamos, hablamos y hablamos y repetimos un conocimiento que no sabemos si tiene sentido para los sujetos; además muchas veces la universidad tampoco está abierta a nuevos saberes. Llevar la universidad a la cárcel desde una perspectiva tradicional significa muchas veces imponer la cultura hegemónica dominante y, ¿qué sentido tiene eso?”, se preguntó Gaete.

Al finalizar, Luca Decembrotto, docente en el Polo Universitario Penitenciario (PUP) de Bologna, señaló: “Dentro de todo lo que se habló, me llevo el propósito de producir un saber colectivo en red”.

Mesa 2. Perspectivas de género, derechos humanos y decoloniales

El tema más relevante en esta mesa, coordinada por Nancy Salvatierra, fue que

tanto el género, como distintos asuntos de las mujeres y de los niños y disidencias, no encuentran lugar en la mesa de discusión política. En Latinoamérica, las mujeres en prisión tienen sus derechos vulnerados en el acceso a la salud, a la educación y a condiciones mínimas de estructura y bienestar; esto también repercute en la red familiar, que se descompone y se rompe. “Es necesario repensar las formas de lo punitivo desde un pensamiento decolonial como contraposición a la deshumanización que plantea la cárcel”, señaló Salvatierra. Las propuestas que surgieron giraron en torno a políticas públicas con perspectiva que lleguen antes al barrio y que incluyan en su mirada las voces de las mujeres.

Una de las participantes de la mesa, Nora Calandra –que integra la rama de liberadas, liberados y familiares del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)– dice que “se armó un lindo debate”. Como mujer liberada que transitó el contexto de encierro y que allí parió un hijo, dijo que pudo sentirse libre de opinar y señalar la falta de perspectiva de género que hay en las cárceles. “La cárcel irrumpe de otra manera en la vida de las mujeres y el impacto del encarcelamiento no queda en la mujer, atraviesa los muros y llega a las familias”, destacó Calandra. A su vez, aseguró que es un tema que en general no está visibilizado y piensa que tendríamos que escuchar más las voces de las mujeres detenidas. “El Estado debería estar más presente para generar herramientas y que

se debata desde esta perspectiva, más allá del compromiso que puedan aportar las organizaciones, concluyó.

Mesa 3. Trabajo, economía popular y cooperativismo

Con la coordinación de Mauricio Machado (UNR), el primero en hablar en la mesa fue Luis Fernández, un estudiante del CUSAM, quien dijo nutrirse de todo lo que toma para desarrollar políticas

de gestión deportiva en el barrio cuando recupere su libertad. “No cualquiera da un trabajo cuando hay antecedentes”, señaló. Luego, Lalo Paret –*alma mater* de esta casa de estudios y director del programa de Articulación Territorial de la UNSAM– contó tramos de su vida, sus inicios en el cirujeo en la zona, cómo siempre abrazó el territorio donde están entramados el CUSAM y la cárcel. Paret destacó: “La educación tocó esa tecla que

a veces no sabemos dónde está”. Además, dio el puntapié inicial para el tema que predominó: “La construcción de la libertad empieza acá adentro”. En ese aspecto, Machado destacó en su resumen sobre este debate la idea de que la salida es cooperativa y la libertad es cooperativa. “Esa idea de tándem –señaló– habilita una discusión que comienza en los contextos de encierro y permite generar proyectos culturales y productivos; esta idea permite

que se puedan pensar como trabajadores a pesar del encierro y, a su vez, puede tener una resonancia y una continuidad en el afuera; se trata no solo de recibir a las personas liberadas sino de fortalecer una red que haga el tránsito no en términos individuales sino colectivos”. Lalo Paret reforzó la idea al señalar: “Hay que construir algo que nos permita no caer en cana otra vez”.

De todos modos, la racionalidad y el “no romantizar” estas ideas también



surgieron en la conversación. “Es un proceso complejo”, destacaron. La complejidad a la que se refieren es que cuando se sale en libertad se da la paradoja de que estando detenido hay algunas condiciones mínimas y “afuera” hay que resolver lo inmediato, no solo el acceso a un trabajo sino poder comer, sustentar a los hijos. Por eso, se pensó que esta red también tiene que estar acompañada por otras organizaciones que establezcan relaciones dentro y fuera de la cárcel. Este entramado permite que las personas asuman distintos roles: no todas las personas tienen que pensarse como productores o fabricantes. De hecho, Lalo Paret destacó que las cooperativas cumplen una función también “pedagógica” porque al estar los barrios tan cerca del penal, se da la idea de la transmisión de saberes; entonces, esa capacidad de “educar” para construir un espacio cooperativo significa que no solo sea productivo sino político.

Mesa 4. Modos de aprisionamiento alternativo y abolicionismo

A Alejandra Rodríguez, integrante del colectivo *Yo no Fui* y quien coordinó la mesa, le sorprendió que, a pesar de que “el clima heterogéneo y lindo en general del Encuentro”, muy pocas personas se interesaran en la cuestión del abolicionismo penal, porque no hubo tanta gente en su mesa. “Más que sorprenderme, confirma que la abolición de las cárceles todavía no está tan presente

en el horizonte de expectativas y de vida de muchas personas, por más que esas personas trabajen en contextos de encierro”, destacó.

Yo no Fui lleva veintiún años de trabajo sostenido en unidades penales con propuestas artísticas, educativas, de comunicación y de oficios, como una red entre el afuera y el adentro. Como colectivo, plantean la necesidad de seguir fortaleciendo pensamiento y prácticas en torno a la abolición de las prisiones. “Creemos que las prisiones no sirven, no son espacios de transformación, no construyen mejores sociedades o comunidades”, señala Rodríguez. En la mesa contó cómo funciona ese colectivo, que además de lo señalado más arriba, tienen una cooperativa de trabajo, una escuela y una editorial.

A su vez, se debatió sobre la importancia de problematizar las cárceles y sobre cómo cuesta animarse a imaginar una vida sin cárceles: “Tal vez ese sea el primer paso hacia lograrlo”, señaló Rodríguez. También destacó que es importante que esta idea entre en el imaginario político porque desde ahí se generan las prácticas. “Del mismo modo que se abolió la esclavitud tenemos que insistir con este pensamiento de abolir las prisiones”, concluyó.

En la mesa también participó Shanell Bailey, de Mona Prison Project de Jamaica, quien dijo que quedó “impresionada” por el trabajo del colectivo *Yo no Fui*. “Todos nos

beneficiaríamos si esta calidad de debates de abolir las cárceles fuera *mainstream*; así, al menos, se lograría una reforma progresiva de las prisiones”.

El tema del debate siguió en los pasillos entre Sasha Darke y Andreas Aresti, doctores en Criminología de la Universidad de Westminster y activistas para que se escuchen las voces de las personas detenidas y para cambiar las políticas de los sistemas penitenciarios. En este último aspecto, Aresti se sumó al debate y aseguró que es “complejo”: “Sasha es mucho más abolicionista que yo a pesar de que yo estuve preso y él, no; yo creo que se tiene que reducir el número de personas detenidas. En Inglaterra hay ochenta y cinco mil y muchas están encerradas por delitos estúpidos; las prisiones son universidades de crimen, allí tenés educación gratuita para delinquir, por eso hay que trabajar en la prevención; en lo que no coincidimos con Sasha, es que yo creo que sí hay gente que es peligrosa que puede dañar a las personas, por ejemplo a los niños, y en ese sentido tenemos que mantener a la sociedad a salvo”.

Con respecto a ese tema, Sasha Darke piensa que podría haber lugares de detención que no se llamarían “penales”, que podrían ser instituciones que sean como “refugios” o incluso podrían ser “islas”, para mantener ahí a las personas que necesitan pasar períodos cortos apartados de la sociedad. Esos lugares

–propone Darke– no tendrían que ser punitivos, los detenidos tendrían que mantener la autonomía y el control y, a su vez, conservar el mayor contacto posible con el mundo exterior. “Eso es para mí el abolicionismo penal, hay personas que piensan que ese concepto implica eliminar todo tipo de lugares de encierro, pero no es así”, sostuvo Sasha Darke.

Mesa 5. Investigar en contexto de encierro

Con la coordinación de Silvia Rodríguez (UNS) y Matías Bruno (CUSAM), la dinámica de esta mesa giró en torno a la importancia de incluir a quienes están detenidos o liberados en las investigaciones por sus “saberes” y “perspectivas”, por la multiplicidad de aspectos que surgen de dichos trabajos. No obstante, Miguel Ángel Beltrán (quien a la tarde presentará junto a su pareja, Natalia Carusso, *Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas*) al compartir su experiencia cuando la universidad lo desvinculó por sus investigaciones cuando salió en libertad y por promover el “pensamiento crítico”, su reflexión estimuló la exposición de otras miradas o cotidianidades. Mario Alanis (UNC) dijo estar más cerca del caso colombiano que del CUSAM en función de todo lo que puede hacer y mostrar. “Yo me sentí más cerca del docente e investigador colombiano, empezamos en 2005 y a la fecha no tenemos asignado ni un cargo: todo se hace por vocación, por dedicación,

por compromiso político y militante”, destacó. Además, Alanis, detalló un proyecto de investigación bianual que tienen en desarrollo: “Las instituciones carcelarias, entramados educativos, socioculturales”.

Entre otros, Diego Tejerina también intervino en esta mesa. “Fue muy rico e interesante poder participar y trabajar desde nuestro lugar sobre la importancia de cómo la experiencia es una fuente que permite profundizar los trabajos”, señaló Diego. A su vez, le resultó muy alentador conocer cómo se trabaja en otros lugares del mundo y destacó cómo la Academia admite algo novedoso que se está pensando con humildad: no se sabe bien qué pasa. “Hay un “entre” entre el cuerpo, la realidad, el dolor, la cárcel y el conocimiento que se está empezando a pensar con el apoyo de las universidad y ante todo con la humildad de no saber qué pasa”, señaló.

Mesa 6. Arte como dispositivo pedagógico y experiencias artísticas

La última mesa, coordinada por Florencia Miguel –quien está a cargo del área de Arte y Cultura del CUSAM– transcurrió en el centro de estudiantes. La particularidad de la propuesta de la mesa era: “construir algo en común, algo concreto: el inicio de la bandera de la Red Internacional de Educación Universitaria en Contexto de Encierro”, según explicó Miguel. Al terminar, presentaron las bases con frases y palabras para que luego, los talleres

de artes visuales del CUSAM puedan realizar la bandera definitiva. “Partimos de tres conceptos que son clave para lo que hacemos acá: la puerta, el puente y la red”, explicó la directora del área de Arte y Cultura. Con “la puerta” se refiere a la invitación a participar de los talleres a través de compañeros. Muchas veces hay personas que llegan de trayectorias tristes o angustiantes con la escuela, por eso la idea es transmitir que los talleres artísticos abrazan a todos los participantes. La idea de puente surge como “el lazo con el afuera”, a no esperar a irse en libertad para construir eso. Por último, si “la red” es fuerte, va a ayudar a sostener el afuera, a cuidar la libertad ya que no se cuida sola.

Uno de los aspectos que observaron los participantes, tanto quienes trabajan en cárceles de la Argentina como de la región, es que muchas personas detenidas que tienen trayectorias escolares intermitentes e inconclusas, entran a la universidad por la puerta del arte y, desde allí, completan sus ciclos escolares y continúan con sus estudios superiores. “En muchos casos es el primer eslabón”, señaló Claudia Castro, vicedecana de la facultad de Arte de UNICEN. A su vez, al finalizar la mesa, Castro comentó que lo que más la conmovió fue el testimonio de una de las participantes, estudiante de Trabajo Social. “Esta chica reconoció que el ejercicio de sensibilización de armar y desarmar el nudo que hicimos entre todos, le había

provocado una sensación de agobio y tuvo que retirarse; luego en la mesa de Arte dijo que al haber transitado durante cinco años distintos espacios universitarios podía poner en palabras delante de un grupo de personas lo que sentía y lo que pensaba”.

Después del almuerzo, una tarde ATR

Luego del cierre de los debates en cada mesa, llegó la hora del almuerzo. A medida que pasaban las horas, el contingente ganaba cada vez más confianza entre todos los participantes; los estudiantes mostraban, explicaban y vendían sus producciones; las entrevistadoras de Radio Mosquito, activas con su grabadora, registraban pareceres y testimonios; los visitantes hablaban interesados en escuchar experiencias de primera mano. Sasha Darke, quien vino de Londres con Andreas Aresti y un grupo de estudiantes de criminología, aprovechó para cortarse el pelo con uno de los estudiantes que había montado una peluquería a un costado de un aula.

La agenda post almuerzo se reanudó con diversas actividades: algunos participaron en el programa especial de Radio Mosquito, otros fueron a la presentación de la fotonovela *La Cuarenta*, que publica Lucas Ospina junto a sus estudiantes de un penal en Bogotá, algunos optaron por conversar y comprar cerámicas y dibujos o impresiones para llevarse a sus países o provincias, otros por participar de la presentación de



los libros *Romper los techos* de la red Unece y *Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas: el caso Lebrija* donde dos de los autores, Miguel Ángel Beltrán y Natalia Caruso hablaron sobre la escritura cómo resistencia, con sus costos y dificultades para enfrentar a la “injusticia” y también hubo quienes aprovecharon el clima más veraniego que otoñal y charlaron con los estudiantes bajo el sol.

Luego de estas actividades, la reunión siguió bajo la galería techada donde unas horas antes todos se habían enredado y desenredado. El espacio se transformó en un auditorio con sillas ordenadas en filas y la distensión post almuerzo pasó a una escucha atenta de quienes tomaron la palabra.

El primer invitado en hablar fue Santiago Cerruti, coordinador de la Fundación Espartanos. Esta agrupación surgió de una idea de Coco Oderigo, abogado penalista, quien consideró que las personas privadas de libertad tenían mucho tiempo libre y pocas posibilidades de cambio. Así fue que llegó a esta unidad, la 48, con una pelota de rugby; “al principio no veía que les gustara el juego”, pero con tiempo, funcionó: hoy están en 69 unidades penales.

A continuación, el jefe del complejo penitenciario, Adolfo Cersócimo, dio la bienvenida a todo el contingente y dijo que estos encuentros internacionales “son históricos” y que se sentía orgulloso de dirigir este penal que alberga dos mil quinientos

detenidos en cuatro unidades y donde trabajan mil cien personas. A su vez destacó que “el sistema está más flexible” y que eso se ve porque los trabajadores del servicio pueden salir a estudiar o tomarse días y eso antes no pasaba. También señaló que esta unidad penitenciaria es la única que tiene una universidad dentro de sus muros y “que sería bueno que eso se replique en todos los penales, porque hace una diferencia”.

El siguiente en hablar fue Lalo Paret, quien puso en contexto el reciclaje de la basura, el penal y las comunidades que viven en la zona y cómo los muros se borran y tanto los que trabajan como quienes están presos en muchos casos vienen del mismo lugar. En algún momento, dijo, entendieron que si la universidad era pública entonces podían tomarla para resolver problemas locales. “Teníamos que aprender a tomar la palabra y fundirnos en esa legitimidad que produce la universidad”. Y eso es en lo que están. “Está naciendo un nuevo sujeto político que sabe que tendrá una mejor realidad de la que tenía”, señaló Paret. Y para concluir dijo que “el arte hace que todo sea posible, no solo para la gente que está presa sino para toda la comunidad”.

Luego tomó la palabra Rodrigo Altamirano y describió su experiencia. Él es el primer agente del Servicio Penitenciario que estudió y se recibió de sociólogo. Su tesis se llamó “Experiencia CUSAM: Usos y sentidos de la educación

en contextos de encierro. Un estudio de caso”. Altamirano dijo que al principio tuvo miedo de estudiar, pero que se “sobrepuso”. A su vez, destacó que la educación actúa como un elemento socializador y que rompe con las lógicas carcelarias. “Estudiar me ha aportado herramientas para cumplir mejor mi función”, destacó.

Después de los aplausos, Diego Tejerina, micrófono en mano, contó que “tuvo la suerte de graduarse y ahora de trabajar en esta casa de estudios”. Entre otras cosas, dijo que con la educación, la universidad rompe con los prejuicios del ladrón y la policía. “Este proyecto incluye a gente que no podía pensarse en el trabajo; acá empezamos sin saber y nos construimos en el andar”, destacó. Diego ahora está pensando mucho sobre el “post encierro” en relación a las huellas que quedan en el cuerpo de ese tiempo que las personas pasan detenidas. ¿Cómo acompañamos a las personas cuando la prisión permanece en el cuerpo, cuando uno está en libertad? En este tema –entre tantos otros– es en lo que trabaja Diego como coordinador del área Post encierro del CUSAM.

Después de las palabras de Diego y antes de que la banda empiece a tocar, varias personas subieron de modo espontáneo y sin programar. Uno de ellos fue Sasha Darke, luciendo su corte de pelo nuevo dijo estar impactado por el trabajo que hacen en el CUSAM: “el aporte al pensamiento crítico para la Academia por parte de

personas que están privadas de libertad es único y seguiremos luchando hasta abolir el sistema”. Marcos Perearnau, el director, agradeció a todos la participación y organización e invitó a escuchar a la banda para el cierre del día. Casi al mismo tiempo de la presentación, la música empezó a sonar, primero los acompañaban unos aplausos tímidos, pero Lalo Paret, con decisión, alegría y ritmo, sacó a bailar a una mujer y faltó bien poco para que todos bailaran, cantaran y saltaran. El pogo mezcló a estudiantes, jueces, personal del servicio y fiscales. Nadie quedó afuera.

No fue fácil reunir al contingente de visitantes hasta las puertas de salida para hacer el camino inverso hasta el ómnibus. El cielo ya estaba pintado con sus colores del atardecer. “Lo interesante de haber venido hoy acá fue que estamos en lo concreto, estamos en el detalle que todo lo que expusimos ayer”, señaló Lucas Ospina de la Universidad de Bogotá. Nicolás Jara se despidió del resto del contingente porque ya tenía que volver a Uruguay. “Estas experiencias sirven para ver todo lo que está hecho y lo que falta hacer, en Uruguay la situación de las cárceles es muy complicada. Es importante sacar el ‘chip’ del pragmatismo permanente y logístico de las intervenciones”, dijo mientras caminaba hacia la salida. A lo lejos varios estudiantes saludaban con la mano en alto. ¡Hasta pronto camaradas!, saludó en respuesta el contingente desde el portón.



DÍA 3

Territorio Educativo



Escuela Secundaria Técnica
Centro Cultural y Deportivo Lxs Amigxs
Biblioteca Popular La Cárcova

La previa

La mañana del tercer y último día también amaneció soleada y con la temperatura en alza. Las actividades programadas para hoy son variadas: primero el contingente completo visitará la Escuela Secundaria Técnica (EST) de la Universidad de San Martín. Emplazada en la zona del área Reconquista, la escuela nació con el financiamiento del Ministerio de Educación en 2013 a partir de la demanda de la comunidad para contener a jóvenes que la escuela tradicional no lograba contener y para la creación de establecimientos que dependieran de universidades nacionales con el objetivo de la inclusión educativa en barrios donde persiste la desigualdad social. Luego de escuchar a Lalo Paret, a la directora y a una estudiante, parte del contingente visitará un jardín comunitario y una biblioteca popular, ambos espacios –junto con la EST y otros dieciséis lugares, como el Bosque Urbano donde se almorzó el primer día o la cooperativa Las Casitas– componen el Territorio Educativo (TE). Este entramado de actividades, propuestas y experiencias conforman un red de desarrollo comunitario que le aporta, como dijo Paret el primer día, una agenda práctica y real a la Academia. De algún modo, fortalece el proyecto universitario de la UNSAM y aporta contenido para cualquier reflexión crítica que busque trabajar el territorio.

Luego de la visita por estos espacios del Área Reconquista, y ya de vuelta en el campus, vendrán el cierre, las palabras y las reflexiones finales, las charlas íntimas y emotivas y los abrazos de despedida después de haber vivido tres días intensos.

La primera en llegar a la escuela es Silvana, con su grabador en mano para las entrevistas que realizará para Radio Mosquito. Sube con ritmo la escalinata de la escuela a pesar de la bota *walker* que lleva por su esguince. Adentro los estudiantes ya arrancaron la mañana de clases. Algunos todavía caminan por el patio; en la cantina preparan el desayuno que bajarán a tomar apenas toque el timbre del primer recreo.

El ómnibus estaciona frente a la escuela: un bloque rectangular de hormigón armado, una estructura moderna y bien mantenida donde los estudiantes encuentran acompañamiento tanto en los aspectos académicos como en los afectivos y sociales. La directora, Marina Leitner, da la bienvenida a todo el grupo que avanza por los pasillos para conocer de cerca esta experiencia.

La cabeza piensa allí donde los pies pisan

La reunión se desarrolla en la sala de audiovisuales donde también funciona el estudio de radio y música. El grupo se acomoda con la misma atención con la que asisten a una clase. Las intérpretes se sientan cerca de quienes más necesitan la

traducción simultánea, en voz bajita les susurrarán las claves de este proyecto. Una vez más, Lalo Paret da la bienvenida y junto con Nancy Salvatierra y Marina Leitner. “Esta escuela –dice Lalo– es el resultado del diálogo”. Para la primera orientación que se estableció –la de Técnico en Industria de Procesos– se tuvo en cuenta el lugar donde está emplazada. “Muchas familias trabajan en el cirujeo, en la recolección de basura, en la planta del Ceamse y en el relleno sanitario”, explicó.

Por su parte, la directora Marina destacó que la escuela enfoca sus tareas desde una visión académica pero también socioeducativa, ya que se centra en el aspecto social de los estudiantes y dedica parte a su seguimiento y articulación con las familias. “Tenemos estudiantes que en un año les pasan cosas que al resto de la gente le pasa en toda una vida, los factores son inimaginables”, subrayó. De algún modo es una síntesis de una fracción de la población de los estudiantes. De manera situada, la toma de conciencia de los temas que atraviesan a los chicos es un factor casi tan importante como los conocimientos que se les transmite.

En relación a ese aspecto, Lalo Paret destacó que la universidad siempre piensa en la excelencia académica y que esta escuela representa un gran desafío porque no se sabe cuál es la pedagogía que hay que aplicar en este tipo de escenario. “Hay que inventar, construir, desarrollar en este

tipo de contextos de marginalidad; y esta universidad quiere aprender, tiene el coraje de querer aprender”, dijo.

La pedagogía desarrollada en el CUSAM se fue construyendo a medida que se transitaba la experiencia, al igual que el trabajo realizado en la EST. Para finalizar su exposición, Paret puntualizó el “fuerte liderazgo” que tienen las mujeres en la región y concluyó: “esta escuela está dirigida por compañeras, así como en las plantas de reciclado, en el basural, ellas conforman una red; gracias a ellas el hambre durante la pandemia lo pudimos superar”.

Puentes entre la escuela, el CUSAM y el barrio

Si uno de los objetivos de la EST es llegar antes para que los chicos no lleguen a la cárcel, entre la escuela y el CUSAM trabajan ciertos proyectos para generar procesos vinculantes y compartir historias de vida; de esa manera, pueden llegar a distintas reflexiones, provocar otras miradas. De eso se trató el plan “Cartas” que consistió en un correo epistolar entre estudiantes de la escuela técnica y estudiantes del CUSAM. A su vez, la escuela ofrece cursos de capacitación laboral a los que a veces asisten personas privadas de libertad con autorización judicial.

La pandemia dificultó la continuidad en las trayectorias, y para muchos chicos que necesitan integrarse en el mundo del

trabajo es muy difícil seguir estudiando. Desde 2022, empezaron a registrar las trayectorias una vez que se reciben de la EST: pocos estudian carreras universitarias, la mayoría cumplen estudios cortos y casi todos arrancan su vida laboral incluso antes de terminar la escuela.

Melina, una estudiante de quinto año que piensa estudiar Ciencia Política, teatro y, además, dar la vuelta al mundo, deslumbró con sus palabras cuando se paró frente al contingente y contó, de primera mano, ciertas vicisitudes que giran en torno a los estudiantes. “¿A qué venimos a la escuela? ¿Qué hacemos con los chicos que no vienen a estudiar? ¿Y con esos chicos que vienen, pero no hacen las actividades que nos dan las profes, pero vienen igual porque no quieren estar en sus casas porque viven en un ambiente que no está bueno?”, se preguntó a viva voz Melina. A su vez, señaló la importancia de la labor de los coordinadores ya que si algún estudiante no va a la escuela, “los buscan” y los acompañan en cada situación personal. La noción “si llegamos juntos, llegamos todos” se inscribe en cada participante de este proyecto.

Sonó el timbre del recreo. Mientras bajaban las escaleras para dirigirse a la siguiente experiencia, Steffano Simonetta, profesor de filosofía de la Universidad de Bologna, comentó que una de las cosas que más le impactaron del Encuentro fue la relación de una escuela secundaria

con la universidad. “En Italia no tenemos esa colaboración entre la universidad, la secundaria y la prisión”, señaló. Los estudiantes se acercaron para mirar de cerca a quienes venían de lejos a conocer su espacio; como todo adolescente, hacían chistes entre ellos, se reían, saludaban “hasta pronto” cuando los despedían y amagaron a escaparse cuando abrieron las puertas. La directora, atenta, divertida y, a su vez, estableciendo límites, despidió a los dos grupos que se dirigían en esa mañana calurosa, uno hacia el Centro Cultural y Deportivo Los Amigos que inició Mario Cruz, y otro hacia la Biblioteca Popular Carcova ideada por Waldemar Cubillas. Tanto Cruz como Cubillas empezaron a pensar estos espacios cuando estaban detenidos y estudiaban sociología en el CUSAM.

Merienda y mucho más para todo el barrio

En la esquina de las calles Maipú y España, en el barrio Sarmiento, uno de los diecisiete asentamientos ubicados en la zona baja del Partido de San Martín, hay una camioneta utilitaria estacionada. Pero no es una camioneta cualquiera: la carrocería exterior–el capó, las puertas, el techo– está ploteada con textos escritos por personas privadas de libertad de distintas partes del mundo; además, lleva impreso en una de las ventanas traseras el logo de la “Cooperativa Esquina Libertad”. Esos relatos ploteados en la camioneta



forman el proyecto *The Writing on the Wall*, una muestra de arte itinerante que produce Incarceration Nation Network (INN), la red global –fundada por la doctora Baz Dreisinger, quien cerró la actividad en el campus el primer día– que apoya, estimula y populariza la innovación y la reforma en las prisiones y en la justicia a través de distintas acciones.

–¡Hola!

–¡Hola!

Baz saluda –con el entusiasmo de la acción cumplida– a Silvia, una de las cooperativistas de Esquina Libertad. También está Lalo. Lalo está en todas, comparable a un jardinero con su regadera en mano, siempre echando agua para que los proyectos florezcan. La camioneta ploteada es el resultado de una de las secciones novedosas de *Writing on the Wall Enterprise*, es decir, la empresa desde donde financian, entre otras cosas, docenas de emprendimientos creados para reforzar la reintegración social y la lucha contra estigmatización. La Cooperativa Esquina Libertad está integrada por personas privadas de la libertad o que la recuperaron hace poco o que están sin trabajo o sus familiares que llevan adelante este emprendimiento de imprenta, editorial, encuadernación, diseño, fotografía, serigrafía, plóter y talleres de oficios. Esta camioneta les permitió ampliar su radio de acción y desarrollar los proyectos con otra dimensión.

Luego de ese encuentro, el contingente que eligió venir al merendero entra a este espacio fundado por Mario Cruz. Tal como señalamos más arriba, Cruz empezó a pergeñar la idea de esta organización mientras estaba detenido en la cárcel. Su objetivo era –es– evitar que las nenas y los nenes del barrio terminaran allá donde surgió el proyecto. Luego, en el andar, surgieron otros objetivos. Porque en el Centro Cultural y Deportivo Los Amigos funciona también el jardín de infantes La Montaña, una escuela primaria para adultos donde también se brinda asesoramiento jurídico gratuito, se entregan viandas de almuerzo y merienda, se realizan producciones audiovisuales y se acompañan emprendimientos productivos de personas liberadas. Se trata de una casa que arrancó con una cocina y un espacio multiuso, y a medida que pasa el tiempo crece alrededor de un jardín con un árbol inmenso que crece en el centro de este espacio abierto. Su sombra nos aparta del calor que sube a medida que avanza la mañana. Ana de Mendonça, directora del Jardín, recibe a cada integrante del grupo y entrega un pedacito de cinta de pintor y una fibra para que cada uno anote su nombre.

Después de tomar algo fresco, forman una ronda y Mario toma la palabra. Sus palabras narran, entre otras cosas, lo que pasa cuando la educación –en su caso, haber estudiado sociología– atraviesa el

tiempo de encierro en la cárcel y posibilita una reflexión más profunda: “¿Qué valor tiene el trabajo? ¿Cómo tratar de invertir la desvalorización del trabajo? ¿Y si nos organizamos?”. Mario compartió algunas de las preguntas que guiaron los antecedentes de su proyecto, también trazó un arco histórico donde señaló cómo afectaron las políticas neoliberales que se implementaron durante la presidencia de Carlos S. Menem con un impacto negativo que implicó el cierre de fábricas y altos índices de desempleo. A partir de la reflexión sociológica en las clases del CUSAM, comenzó a comprender esa historia y a valorar las prácticas del trabajo, no solo por su aspecto económico sino también por el cultural. Muchas veces en el mundo delictivo, el trabajador es considerado “un gil laburante” y ese concepto, pensó, era algo que era necesario revisar: “Construimos un lugar para que ningún pibe caiga en cana”, dijo Mario y explicó cómo se crea un puente entre la cárcel y su espacio. Dado que hay chicos o chicas que tienen familiares detenidos, Los Amigos buscan establecerse como un espacio para alojar y acompañar esas trayectorias.

Luego Ana, Taty, Lulu, Pame y Sole –las educadoras de La Montaña, quienes también estudian la Tecnicatura en la Primera Infancia de la UNSAM– compartieron las rutinas que llevan a diario y propusieron que cada participante

del contingente se presentara y eligiera una canción significativa. El resultado fue una *playlist* heterogénea que incluyó desde chacareras hasta los Rolling Stones, y sonó mientras compartieron un almuerzo memorable: sopa paraguaya, chipá, sándwiches de bondiola, tortas y frutas.

Durante el almuerzo, además de la distensión y el baile, las conversaciones se daban de a dos, en grupitos, entre varios. Andrés Pletch, profesor de Historia del Caribe y América Latina y consejero académico de Bard Prison Initiative señaló: “Es muy interesante las diferentes estrategias que hacen acá para vincular la cárcel, la universidad y la escuela: en los Estados Unidos no lo hacemos, es algo que pienso de lo que podemos aprender”.

Cuando el almuerzo terminó, parte del grupo salió hacia la Biblioteca Popular La Carcova; el otro que se quedó en Los Amigos realizó dos actividades grupales que se desarrollaron en las salitas donde habitualmente asisten las nenas y los nenes. Un grupo coloreó un lienzo que luego se convirtió en banderines para decorar el Jardín; el resto de los participantes amasó pan que más tarde, una vez cocinado, juntos repartieron entre los vecinos del barrio que se acercaban a buscar su merienda. “No nos preocupamos por no hablar el mismo idioma de muchos participantes, todos los días trabajamos con niñas y niños que no saben hablar y nos comunicamos

muy bien”, destacó Ana de Mendonça, la directora del Jardín.

Hacia la “Biblio”

El ómnibus escolar que transporta al contingente recorre los barrios aledaños entre la Escuela Secundaria Técnica y la Carcova, donde está la biblioteca que lleva el nombre del lugar donde está emplazada. La Carcova nació hace cincuenta años cuando el intendente de la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura estableció un plan de erradicación de villas en la ciudad y la gente que vivía en asentamientos precarios en barrios como Colegiales o el bajo Belgrano fue desplazada hacia esta zona.

A lo lejos, con la canchita de fútbol enfrente, algunos caballos que pastan antes de salir de tiro con el carro a cartonear y la autopista del Buen Ayre de fondo, se eleva “la Biblio” como llaman en el barrio a la Biblioteca Popular La Carcova. Este espacio comunitario que empezó como un rancho en un terreno baldío hoy tiene una estructura sólida y colorida, con dibujos que pintaron vecinos de todas las edades. Si miramos con detenimiento se distinguen un corazón, un arcoíris, lápices, un anaquel con las siluetas de varios ejemplares y la siguiente frase que recorre el frente: Atenti, un libro es libertad.

Funciona desde 2012 cuando Waldemar Cubillas salió en libertad; él había

empezado a estudiar Sociología “adentro” –terminó la carrera en libertad y fue el mejor promedio de esa cohorte– y entonces pensó que en su barrio además de armas –para conversar con la realidad, mejor aceptarla– debía haber libros. Su target inicial eran los chicos antes de que entraran en la pubertad. Tanto él como Mario y otros compañeros saben que cuanto más temprana sea la intervención –entre otras, cultural–, más lejos quedará la cárcel de las vidas de los niños y niñas de los barrios del área Reconquista. Por eso, en “la Biblio”, funcionan talleres de distintos tipos, una escuela secundaria para adultos, jornadas de reflexión, recitales: es un punto de referencia positivo para todo el barrio.

Después de llegar, tomar algo fresco y escuchar las presentaciones de los integrantes de la biblioteca y del contingente, se preparan para salir a caminar por “los pasillos” (así se llama a las calles estrechas entre las construcciones que, en general, son precarias). Silvana, que además de entrevistar, graba descripciones para radio Mosquito y de ese modo convierte con sus palabras contextos para presentar el programa de este evento, dice esto:

“Vamos a hacer un recorrido por el barrio para que estas personas que vienen de otros países puedan visibilizar cuáles son algunas de las problemáticas que se ven a simple vista. Este es un barrio humilde, con pocos accesos; hace un rato nos contaban que recién hace unos

pocos meses hay agua potable, que la luz es precaria y clandestina; cuando veo a las personas entrando por los pasillos es muy emocionante; por un lado agarra escalofríos porque puedan vivir; pero es la realidad de los otros, ¿no? También es una forma de mostrar sin hablar, o sea, poder mostrar sin palabras este hermoso proyecto que es la Biblioteca Popular La Carcova. Así que, Radio Mosquito, desde aquí cubriendo, un saludo muy especial para mis compañeras y compañeros”.

Dos experiencias de bibliotecas

Al regreso, las actividades en la biblioteca rondarán sobre todo en la propia experiencia narrada por Waldemar y, en particular, intercambiarán experiencias con Camilo Igua Torres, licenciado en Filosofía, quien desde hace siete años sostiene lo que empezó como un experimento –una biblioteca pública– en la cárcel distrital de Bogotá, Colombia. Esta experiencia, de algún modo, se relaciona con la que expuso Nicolás Jara de Uruguay, en el sentido de que no dependen de una universidad sino que nació de un acuerdo entre dos dependencias del gobierno distrital de Bogotá: la Secretaría de Cultura y la Secretaría de Seguridad. La novedad que representa este proyecto bibliotecario es que se trata de un convenio entre dos entidades que normalmente no dialogan porque sus propósitos son distantes; al mismo tiempo,



desde 2020, este espacio es el primero en su tipo adscrito a la red de bibliotecas públicas de Bogotá. A su vez, Torres explicó que trabaja en el funcionamiento de la biblioteca en dos sentidos. Por un lado, brinda un taller de redención de penas, es decir, veinticinco personas privadas de la libertad disminuyen su pena a diario

a través del trabajo bibliotecario; y por otro lado, son un centro cultural con su programación, reciben autores, los entrevistan, entre otras actividades.

En la charla distendida que se armó entre los participantes, uno de los aspectos que más le llamó la atención y que se lleva como “aliento” para aplicar allá respecto

de la biblioteca del CUSAM, fue que allí las personas privadas de libertad entran y salen con más autonomía. “En la cárcel de Bogotá no tienen esa libertad, somos nosotros quienes tenemos que llamarlos para que vayan”, explicó. Y señaló que si se puede contratarlos para trabajos temporarios como, por ejemplo, una actividad en una

feria del Libro bogotana o dar una charla sobre su percepción de este programa.

Por su parte, Waldemar y el equipo de la Biblio formularon preguntas a Camilo y compartieron experiencias. La “Biblio”, si bien nació como tal, hoy creció de un modo exponencial y es una asociación civil con formato de Centro Cultural: pertenece a la



red de bibliotecas populares (la conforman más de 3000 establecimientos en todo el país), ofrece secundario para adultos, apoyo escolar, y una activa agenda cultural que va desde música en vivo hasta ciclos de lectura entre muchas otras actividades.

Todo concluye al fin

La tarde avanza y ya se siente el final de este encuentro, el cierre de estos tres días, de compartir problemáticas para elaborar una mirada común. El grupo que estaba en el merendero llega a la biblioteca y durante la próxima hora se sacarán fotos y se darán más charlas espontáneas –un legado frondoso y único de este Congreso–. Andreas Aresti, profesor en criminología de la Universidad de Westminster –gracias a la traducción de un estudiante que viajó con él, Johnathan Torrez Lopez (que habla perfecto español porque su mamá es peruana)– le cuenta a Silvana Ortiz: “Yo usé la educación para salir del crimen, sé lo importante y lo poderoso que es para cambiar la vida de las personas, porque soy un exconvicto. Ayer fui a Devoto [se refiere al CUD, el Centro Universitario de la Universidad de Buenos Aires que está en la cárcel de Devoto], me puse a hablar con alguien que estaba estudiando y se dio el siguiente diálogo:

–¿Cómo te llamas?
–Andreas.
–¿Aresti?

–¿Cómo me conoces?

”Y me mostró sus apuntes impresos.

Estaba estudiando un texto que escribimos con Sasha. Para mí esto es lo que hago: pelear el sistema a partir de la educación, del conocimiento, de la *convict criminology*. El preso lleva una etiqueta difícil de quitar: hace veinticinco años que salí en libertad –yo estudié en un penal– y todavía en ciertas cuestiones en las que me choco con estigmatizaciones”.

Los grupitos se arman, se reacomodan, charlan; Marcos Perearnau, Baz Dreisinger y el equipo de la *Biblio* se sacan fotos con los murales de que cubren las paredes de la biblioteca. Luego, mientras Dreisinger se da un baño de sombra debajo de un árbol, dice: “Este encuentro fue muy importante para unir a personas que están haciendo este trabajo por todo el mundo, para aprender de los demás, para que sientan que están en la misma, que no están solas”. Andreas, que va y viene entre los grupos, se acerca y suma: “una de las cosas que más me impactaron de este Congreso fue conocer que hay una cantidad tan grande de proyectos: tanta gente, en tantos países con el mismo objetivo, el de la educación”. Rochell Bonnick, que estudia un máster en Criminología con Aresti y viajó con su grupo agregó: “Para mí este encuentro es importante porque tomé conciencia de lo que pasa en el mundo, como si fuera un “mapa global”; pienso que somos todos parte de algo, me gusta pensarlo como

que formamos parte de una “revolución”. A continuación, Rachel explicó que en el Reino Unido muchas personas en las prisiones sienten que están solas y que nadie las tiene en cuenta. Después de esta experiencia, quiere ir a conversar con ellos –ella está en contacto con muchos que tienen sentencias largas y que estudian maestrías o doctorados– y también con gente que está detenida más joven y contarles sobre todo esto, sobre cómo hay experiencias que tienen tanto en común. “Necesitamos remover la “actitud penal” y reemplazarla por una que tenga más humanidad”, señaló mientras juntos se acomodaban para una foto grupal.

Hubo varias fotos, los de acá, los de allá. Todos juntos. Luego otra vez la fila india para subir al micro que los lleva al campus. Adiós, adiós, se escucha cada vez más seguido.

El adiós en el campus

La sala del teatro Tornavías fue un galpón ferroviario y tiene el piso de adoquines de algarrobo. Allí, el contingente se acomoda en las sillas: el final es inminente. Algunos, incluso con sus valijas en mano, llaman a remises para que los lleven a Ezeiza donde tomarán sus vuelos de regreso. Mario “el Cata” Alanis toma la palabra, agradece la experiencia y recuerda que en unos meses se llevarán a cabo las IV Jornadas de Educación en cárcel en Salta: la agenda local y el esfuerzo continúa. Lalo Paret junto

al equipo de comunicación presenta el avance de un video que estará listo dentro de unos meses; por el momento, se los ve emocionados al revivir en pocos minutos imágenes de lo vivido estos tres días compartidos. La fila india se reorganiza y marchan hacia el comedor Mensa, donde se ofrecen distintas opciones de comida saludable, siempre con ingredientes de acuerdo a la estación; el menú incluye frutas y verduras libres de agrotóxicos, proveniente de huertas locales. La mesa está armada, todos se acercan para degustar sandwichitos de bondiola, empanadas de humita o de carne y sushi vegetariano.

Marcos Perearnau convoca a una ronda: “Estos tres días tuvimos la oportunidad de vivir y sentir en nuestros cuerpos una comunidad internacional de educación en contexto de encierro; y habrán advertido que la intención de organizar este encuentro en el campus, la cárcel con las voces de nuestros estudiantes del CUSAM y en proyectos culturales en el barrio, es porque así pensamos la articulación territorial”. A su vez destacó que para seguir pensando “la red internacional” se podría tomar uno de los principios de la red nacional y salir a fortalecer a los participantes más débiles o a quienes tienen mayores obstáculos, y destacó el caso de la universidad de Misiones que aún no están en la red, pero están viendo el cómo. Con las copas bien en alto, todos brindaron para seguir entramados.

Ese fue el momento en el que los abrazos empezaron a aparecer como protagonistas en todos los rincones. Sorprendió a todos la llegada de Abel Díaz, un estudiante privado de libertad que el día anterior estaba en el CUSAM y que haciendo uso de su salida transitoria pudo sumarse al brindis. Su abrazo, cómplice, también fue con Silvana Ortiz y Diego Tejerina, que entienden del valor de esas horas en la calle.

El clima de la tarde, más primaveral que otoñal, invitó a seguir las charlas informales afuera, en una mesa bien larga que se fue armando, antes del gran adiós.

Sentada, a punto ya de irse, Baz Dresinger responde una entrevista sobre la investigación para su libro *Incarceration Nations* que la llevó a visitar penales de todo el mundo y sus programas de educación (esta es la tercera vez que viene acá). “Hay muchas razones por las que creo en la educación en el contexto de las prisiones: pienso que brinda oportunidades, repara situaciones de desigualdad y racismo. Y también es una forma de cambiar el mundo porque estás invirtiendo en personas para que se conviertan en líderes que luego salen y pueden hacer cosas maravillosas en la comunidad de maneras que todos se benefician. Si bien estuve en penales de Noruega o Dinamarca, pienso que no hay un lugar perfecto, hay que aprender de todos lados: miren el cooperativismo que hay acá”. Para terminar la charla, trajo de nuevo ese concepto superador del primer

día: “nuestro trabajo será exitoso el día que no tengamos más trabajo porque no haya más prisiones”.

Jessica Neptune, quien trabaja en el programa BPI de Bard College, comentó que una de las cosas que más le impactó en este Encuentro fue ver cómo el servicio penitenciario se mantenía fuera del ámbito universitario en el CUSAM. “Eso no pasa en nuestras universidades [en los Estados Unidos]”, dijo. Y amplió la idea: “Si bien se puede cerrar la puerta de un aula, los guardias pueden ingresar cuando se les antoje”. Sobre lo que habla Neptune (que a otros participantes les llamó la atención), es el artículo 5 de la Ley 17245 /67 donde se especifica que el Estado confiere “autonomía académica”, es decir, la autoridad para darse su propia ley y regirse por ella. Otra cosa que le llamó la atención a Jessica Neptune fue “la baja cantidad de graduados universitarios que hay en los penales en relación al número que estudia”.

En la mesa también estaba Chiara Dell’Oca, quien coordina la red de estudiantes de la Universidad de Bologna que trabajan de tutores en las cárceles (va uno por uno), quien destacó que lo que más le llamó la atención que “definitivamente no se ve en Italia” es “el acercamiento político, la consciencia que tienen las personas que están detenidas para referirse a la prisión; sobre todo a cómo lo relacionan con los problemas sociales”. Cuando otro colega le preguntó a qué se refería o mejor dicho

que ampliara la idea, Dell’Oca ejemplificó así: “Hay una visión más compleja que en Italia, pero pienso que en Europa en general, si bien están conectados con los proyectos que desarrollan, no se reflexiona la idea de marginalidad que está tan presente acá, no está esa mirada política del asunto”. Su colega de la misma universidad, Stefano Simonetta, agregó que se vive un estado de aceptación. En Italia –dijo– la gente va y trabaja, los internos estudian, todos cumplen las reglas que les imponen, no hay ningún ejemplo de internos que pelean, por ejemplo, estudiar sin guardias, o que haya ambos sexos en ese ámbito universitario.

–La palabra “lucha” la usan muy poquitos internos, no usan nada que se asemeje a esa idea –dijo Simonetta.

–Está como “lavado”; hay muy poca consciencia sobre los derechos, tanto dentro como en el resto de la sociedad –sumó Dell’Oca.

Desde la otra punta de la mesa, Mary Nel de Sudáfrica tomó el concepto de “lucha” y dijo que allá, en su país, “tienen que pelear por todo”.

–Una pensaría que en el país de Mandela, dado que él estudió en la cárcel, las cosas serían distintas –preguntó alguien al lado.

–De alguna manera, no. De alguna manera, no –repitió Nel dos veces. Él estudió en prisión, realizó su educación a distancia en la Unisa [Universidad de Sudáfrica] como estudian casi todos allá, porque es nuestra universidad más grande y ofrece títulos de grado. Pero a lo que iba es

que el servicio correccional todo lo resiste, la pelea es constante; y eso pensaba, y me pone triste que en otros países haya muchas universidades trabajando juntas y allá no.

Mauricio Machado, de la Universidad Nacional de Rosario, escuchaba atento a Mary Nel y dijo que justamente uno de los aspectos interesantes de este encuentro presencial –más allá de las presentaciones formales– eran todas las charlas laterales que se daban en los pasillos, en los cafés, en las caminatas. “La presencialidad da una potencialidad que quedó clara”, destacó. Y agregó que uno de sus focos de interés es seguir “mapeando” el estado de cosas sobre todo el de las universidades que no son “mainstream” y que están en el mismo tema.

Parado, con su escucha atenta, siempre con su predisposición de tomar notas mentales, Diego Tejerina dijo: “tendremos un montón de falencias, tendremos un montón para trabajar, tendremos también mucho por hacer como proyecto trabajando en la prisión, pero cuando uno mira hacia los costados y ve a los demás programas de América Latina y también de Europa, advierte que nuestro aporte es el de romper los imaginarios sociales y creer ante todo en el sujeto político que puede emerger en alguien privado de libertad”. Silvana Ortiz, que se había acercado a despedirse y que lo escucha con su bota *walker* en posición de descanso, lo escuchó terminar, y se despidió con un ¡Hasta pronto, compañero!



English
Version



ENGLISH VERSION

First International Meeting on Higher Education in Prisons Opening the Jail

 San Martín, Buenos Aires, Argentina. April 2023

DAY 1

It is nine o'clock on a Wednesday morning in the last week of April, and the weather on the Miguelete campus of the University of San Martín resembles that of a summer day. The sun accompanies this day of the First International Meeting on Higher Education in Prisons and will do so for the next two days. A group of more than sixty people from Argentina, Brazil, Chile, Colombia, the United States, Italy, Jamaica, Mexico, South Africa, Uruguay, and the United Kingdom will gather to share experiences, perspectives, and reflections, to build bridges, to debate what is happening in their regions, and to understand that they are not alone in the task of ensuring that something beyond punishment happens in prisons.

At this hour, the Miguelete campus –built on a former railway yard– is almost empty; thus, from afar, one can notice the preparations in the space that will host the presentations in multiple languages by participants who are already on their way. Today –each of the three days will be held at different venues– the setting for this Meeting is the Tanque Auditorium: a cylindrical metal structure adapted to accommodate one hundred and fifty people.

A unique feature of the Miguelete campus is the revitalization of the abandoned buildings on this twenty-two-hectare site that once belonged to the Mitre Railway line. These grounds, which housed the train workshops, fell into disuse when the privatization under Carlos Menem's government downsized and dismantled the national railways. Near the end of that decade, in 1998, the State allocated these lands for the construction of a University. The Tanque Auditorium is named as such because it is a 240-square-meter tank that once held railway fuel. Today, however, it will contain a group of people who advocate for and work towards education in confinement as a fundamental tool for those experiencing incarceration behind bars.

The first to arrive at the Tanque are part of the management and communication teams of CUSAM, which has been the San Martín University campus within Penal Unit 48 of the Northern Conurbano Penitentiary Center for 15 years. Florencia Miguel, Sofía Muiños, and Aldana Di Lullo arrange the contents of several boxes they transported: accreditation forms, screen-printed canvas bags with the event logo (produced by Las Casitas, the CUSAM's work and training cooperative), and printed programs. Marcos Perearnau, the headmaster of CUSAM, talks with Diego Tejerina as they finalize details before the arrival of the group. Tejerina is in charge of receiving the group and guiding them to the Tanque. This will not be the first time he acts as a guide: when he was released and began working on the campus, this was

one of his first tasks: opening the door for high school students to imagine their futures here. Similarly, many years ago, but at CUSAM, Waldemar Cubillas opened a window to education for Diego Tejerina when he barely left his cell in Unit 48. Cubillas, who is a sociologist (like Tejerina), will later present among the attendees and on the third day will welcome the entire group to his popular library, La Carcova.

The CUSAM communication team also arrives with the signage and checks details with the interpreters, Gabriela Rodríguez and Romina Latorre, who are already settled in their booth located behind all the rows of chairs facing the stage. During these initial preparations, before the imminent arrival of the group, Juan Alcaraz and Silvana Ortiz, also arrive. Those who know them from “inside bars” are moved to see them working alongside others. Juan was released a few months ago and is now in charge of selling all the notebooks produced by the Las Casitas cooperative. With his experience of having participated in several events since he had temporary releases, he organizes the two displays where he arranges the colorful, screen-printed notebooks, handmade between two workshops: the bookbinding and engraving workshop of La Mancha Liberada. Silvana, on the other hand, despite the boot on her calf, stands with her journalist's recorder in hand. She was released less than a month ago and today she will interview as many participants as possible to collect testimonies for Radio Mosquito, an educational project coordinated by Diego Skliar at CUSAM. Every week, students produce programs or short segments that circulate on various platforms outside the prison walls. Silvana does not know it yet, but in a little while, she will also share her life experience in front of a full auditorium. A few days ago, she mentioned her excitement about “participating in this meeting, exchanging knowledge, and wondering if in the places where these people come from, education produces a cultural change that reduces recidivism.”

The first member of the group to arrive is Juan Pablo Parchuc. He came on his own and carries a box containing publications from individuals who are incarcerated and attend the University Center of Devoto (CUD), which is part of the University of Buenos Aires. Specifically, in his case, he is affiliated with the Extension Program in Prisons of the Faculty of Philosophy and Letters. Parchuc has experience with these gatherings: since 2014, he has been organizing the National Meeting of Writing in Prisons, which has taken place at various venues, from the National Library to the Casa del Bicentenario. He has sustained it ever since, even during the pandemic, when it was held via Zoom.

The Arrival

There are many of them, and they form a heterogeneous group that advances while speaking in several languages. Somehow, over the course of these three days, they will do their best to understand each other. And they will succeed.

–Welcome! My name is Diego Tejerina, I’m a sociologist, I studied at CUSAM, work at this University, and I’ll guide you to the Meeting venue –says Tejerina.

As they move forward, Tejerina will tell them the history of the campus, connecting it with Argentine history and more specifically the history of the area. He will point out the new and recycled buildings, as well as the sculptures placed in various green spaces. The group’s mood is somewhat jovial; no one complains about the time difference. Someone makes a joke about needing to change shoes upon hearing that the campus covers twenty-two hectares. There are spontaneous translators not only for language but also for measurement systems.

Days later, when the meeting is over, Diego will say, “While guiding the group, while introducing myself, I found myself trying to show why the University, in my experience, ended up being a space of accommodation; and it’s not just a commitment but a conviction of why a project can generate things and how the CUSAM project continues within the campus.”

–Such a great place! –says Sylvester Reddick, who traveled from New York and is part of the Bard Prison Initiative (BPI) team–, makes you want to stay here!

Reddick was formerly incarcerated in one of the seven state prisons in New York where Bard College has a presence. He studied Liberal Arts there and now works in a program for BPI parolees. But he’ll explain more about that later in front of the audience. In a way, his work and Diego Tejerina’s are similar: they both focus on those re-entering society who have passed through CUSAM.

Silvana Ortiz hurries with her recorder and approaches the first available person to answer some questions: Lucas Ospina, who works at the University of Bogotá and is in charge of the Art and Prisons course.

–Why is this meeting important to you? –she asks.

–Well, I believe it’s about seeing the experiences of people who are doing the same thing. While I think everything has already been invented, for example: here in prison there’s a radio or podcast initiative, I believe that among these projects, there can also be many fields of relationship, of continuation of things. For example, with CUSAM, three years ago, we did a pilot with people here who created a scene from a play, and there, from another prison in Bogotá, they responded with another video. And then, when we put the two videos together, it was as if they were on the same stage.

–Oh, how fantastic! A bit similar to what we did here with the “Correspondence Project” –Ortiz comments before moving on to her next question.

Welcome Remarks

The first to speak, to formally welcome and open this Meeting, is the University of San Martín’s Dean, Carlos Greco, who also assumed the presidency of the National Interuniversity Council (CIN) during the 2023-2024 term. In his speech, he highlights the creation of the Unece network, “because joint exchange enhances action.” He also considers education to be an experience of transformation and that in the transmission of knowledge, we all handle truths that lead to a better life. He says that reflection revolves around what the role of the individual is in society; therefore, he believes that education must have the logic of reintegration and an understanding of that logic. Lastly, he considers it necessary to know what we do well and what we do wrong to ensure that people have a better life.

After the Dean, Marcos Perearnau speaks. The headmaster of CUSAM looks at an audience he knows well: for months, he has been involved in the organization, knows the projects, the behind-the-scenes of this moment, has all the PowerPoint presentations on his computer, and knows the achievement represented by an attentive international group listening. After greeting, he thanks the authorities, particularly BPI, the Incarceration Nations Network (INN), and the Open Society University Network (OSUN) for their support and the tremendous freedom in assembling the event. First, he highlights two particularities of this university: recycling (as mentioned above) and the territory, as it is influenced by the surrounding conurbation: “it is a university that listens to the neighborhood, that situates itself.” This idea will be seen in action in the following days when the activities of this Meeting unfold at CUSAM (on the second day), at the technical school affiliated with the University, at the La Carcova popular library, and at the Lxs Amigxs popular garden.

Perearnau emphasized that “when a university decides to open a program in a prison, it takes on the challenge of going to the institution that denies it the most –the prison– to be as inclusive as possible.” He also pointed out that while these multiple experiences have changed prisons, it is also true that no university will ever be the same after teaching in a prison. There is no doubt that the experience in a carceral context is one of the places of greatest transformation and learning for the universities themselves. It is a challenge that concretely tests their inclusion capacities, their pedagogies, their ways of researching, thinking about the relationship between education and health, work, and the ultimate meaning of the

university. Because when teaching in a prison, the question of “what is a university?” arises daily. “How often is the university a teacher going to fetch their students from a wing that is under punishment,” he emphasized.

In the 19th century, Chekhov traveled through Siberia to reach the island of Sakhalin and wrote his only work of non-fiction about a penal colony; John Howard did his part when he mapped out the problems of prisons in England and Wales; Tocqueville, when the French government sent him to visit prisons in the United States, and Carranza traveled through Argentina along the same lines; together, they make up the literature of prison travel. “Today all of you traveled here, but what is the difference between those solitary travelers and this journey?” Perearnau asked. And he answered himself: “That your journey takes place within the framework of a Meeting among more than twenty-five university programs. If the prison as a device divides and isolates, universities have understood that it is necessary to unite, to articulate, to make connections with the outside, with family, with the neighborhood, and with other institutions.”

Following Perearnau, Lalo Paret took the floor. Lalo Paret can be described formally as the principal of the CUSAM/CUSAM Territorial Articulation Program. But Paret is much more than that. As Waldemar Cubilla described him a few years ago in an interview, Lalo Paret “sparks ideas”: he manages, bridges gaps between the prison and the nearby neighborhoods. He was the one who secured the first books for the CUSAM library: they had been found by some scavengers rummaging through garbage at CEAMSE. In his speech, Paret pointed out that knowledge is in question, especially after the pandemic, that CUSAM came to deconstruct such knowledge, that it is time to “shuffle and deal again,” and that “academic excellence,” both in our country and elsewhere in the world, “has fragmented or widened the gap further, and we need to break through that outdated matrix.” To illustrate, he pointed out that “the prison represents what we are all in many cases, and if it is populated by 95% of the poor, it means that we need to do some reflection.” The University would then be the tool for that reflection, for education, and for rethinking the matrices that led to having that population in prisons. “The rich do not go to prisons,” he pointed out. He also emphasized that “the University is thirty years old, a representation of democracy, and as such, in the coming days, you will be able to see directly how it is not afraid to rethink itself, how the people of San Martín embraced it, how it dares to rebuild itself, to embrace a lot of new values in this time where everything needs to be rethought. The prison,” he pointed out, “is another link in this educational territory.” Lalo Paret also called for sharing

and exchanging experiences “to strengthen a common view regarding freedom in this time we live in.”

From the United States to the Global Agenda

Max Kenner, founder and executive director of BPI, a young man with an athletic appearance wearing a blue suit, after thanking the organizers, started with an apology: “We come from New York with some shame for the policies related to mass incarceration in our country.”

To contextualize Kenner’s words, Jessica Neptune expanded on the topic in an interview during the third day: starting from the 1970s, public policies and laws in the United States increased the number of incarcerated individuals. The numbers indicate that from two hundred thousand, it rose to two million (although there they make a distinction between those with a final sentence, those awaiting trial, or those on parole, because that way the number rises to ten million). In the nineties, there was a consensus in politics to develop a punitive strategy, and many people began to be imprisoned for very long sentences due to increasingly minor offenses. In 1994, incarcerated individuals were excluded from accessing Pell grants, that is, they were deprived of access to higher education; thus, prison ceased to be a possible place for rehabilitation or to try to find some kind of meaning in the harm done. From 2008, some politicians understood that this was not yielding results and that education should return to prisons. Barack Obama made the initial moves, and Trump reinstated the budget. By then, BPI had already bet on education; for twenty years, they have been in two women’s prisons and five men’s prisons; they also offer training or advise other universities that want to develop these programs in their communities.

Kenner highlighted two essential points in his presentation. The first indicates that everything that reaches prisons is of poor quality, and it shouldn’t be that way. “We have to remember that incarcerated people are just like everyone else: they are curious, disciplined, they strive, they achieve excellent results, many continue studying after completing college, they become community role models,” he emphasized. Therefore, a particularity of BPI is that it offers the same quality inside prisons as on the exclusive campus outside the walls. The professors maintain the same academic level; there are students who can start inside and finish outside, and they continue with a scholarship there as well.

The second aspect is related to the future of incarcerated individuals. “When we think about the future of incarcerated individuals, the goal is also to create leaders in public policy,” Kenner pointed out. “We know that incarcerated individuals will focus on expanding the University beyond the prison.”

To conclude, he thanked the organizers and announced that his colleagues would further explain the BPI project. The next day, at the end of the meeting at CUSAM, Abel Díaz—a sociology student, always attentive, member of the band that will liven up the meeting and spread its rhythm so that everyone dances—will say about BPI: “I thought that the perspective of our colleagues from the United States would have more to do with the models of prison they have there, and no, the truth is that I was surprised by the perspective they had, which was very similar to ours.”

A Network Linking Twenty-Two Universities

The next speakers—Juan Pablo Parchuc from the University of Buenos Aires (UBA), Mauricio Manchado from the National University of Rosario (UNR), and Analía Umpiérrez from the University of the Center of the Province of Buenos Aires (UNICEN)—took the stage on behalf of the National University Network for Education in Carceral Contexts (UNECE), which brings together twenty-two national and provincial public universities. While Parchuc emphasized that it is “difficult to make precise assessments of the number of students involved in the activities,” it is estimated that around five thousand students are enrolled in undergraduate programs at these universities, with an additional four thousand participating in workshops, diplomas, or professional training courses. Additionally, he briefly recounted the history and objectives of the Network: “to generate joint activities, training, and research, share materials produced in different workshops within prisons, and strengthen intervention and outreach.” He also highlighted that each program has its uniqueness and responds to local realities and each correctional service, and pointed out that although physical presence is crucial for the network, there are many successful cases of distance tutoring, virtual education, or students going to take exams outside. He also indicated that—as mandated by law—universities are autonomous (this point will draw the attention of some international guests when they visit CUSAM); that is, they have full autonomy to decide what happens inside prisons. “The university not only carries out academic work but also develops very intense cultural work with incarcerated individuals: from the production of the notebooks handed out in the bags,” he noted, “to books, magazines, podcasts, and a host of cultural productions.” To conclude, he emphasized that they generate critical knowledge about the criminal justice system and incarceration, and furthermore, these productions feed into the production of public policies that not only expand education rights but also strengthen and guarantee rights for the incarcerated population.

Manchado, on his part, presented a research project the Network is conducting (along with Brazil and Uruguay) to map university experiences in prisons. Of the seventy public universities in the country, thirty-four have activities in prisons. Moreover, activities are conducted in sixteen correctional services (data is not available for Jujuy, San Juan, Chubut, Chaco, Corrientes, Misiones, and Formosa). The research revealed that the period during which most universities added programs in prisons was between 2016 and 2020.

To conclude the presentation, Umpiérrez recounted that the Network was established in 2010, and they signed the first commitment agreement at the National University of Cuyo. She also highlighted that there is generally a lot of fluctuation among university proposals since “some have only one program, and others have more, it’s fluid.” She also noted that the pandemic provided a “strong” push for the institutionalization of certain programs. “Being in prison signifies a particular way of being a university,” she stated, “it’s a distinctive hallmark.”

From New York to the Rest of the Country (and the World)

Jessica Neptune and Sylvester Reddick took the stage representing the BPI program itself. Neptune is the Director of National Engagement: she advises and assists universities in the development of prison education projects. Twenty years ago, when the project began, she was a History student at Bard College, and since then, she started collaborating, delving into the issue of mass incarceration, even making it the topic of her doctoral thesis. Neptune highlighted some of BPI’s numbers: it offers one hundred and sixty courses a year, seven hundred students have already received their Liberal Arts degree (many continue to pursue a master’s degree, especially in Public Health and Social Work), and it is accessible from fifteen universities in the United States. Globally, they have formed a consortium supporting twenty-one affiliated institutions in fourteen countries that carry out the commitment and effort to ensure higher education in prisons. Neptune then presented a promotional video for the documentary “College Behind Bars” (available on the BPI platform), which in four episodes narrates, through an intimate look at the lives and experiences of twelve students and their families, the transformative power of education.

Meanwhile, Sylvester Reddick, Director of Alumni Engagement, described the support program that BPI develops for when students regain their freedom, as this is a critical moment in their lives. It’s that image so often seen in movies when the prison door opens and a person walks out alone, carrying a small bag. BPI offers various workshops, from technology classes (some individuals

have been incarcerated for many years and are not up to date with changes) to how to find a job or rent a house. “The idea is for them to know that there is a network that supports them, that they are part of a community, that they can trust, that they can mitigate the problems they encounter, that they can find answers to achieve whatever they want, that they are not alone.” Reddick speaks from experience; he himself is a BPI graduate.

Confinement as a Specific Knowledge

The morning continued with presentations by Florencia Brescia and Waldemar Cubilla, who introduced the Justice and Human Rights Program housed at the Interdisciplinary School of Social Studies (EIDAES) at UNSAM. The program aims to build bridges between justice, memory, and territory; between academic knowledge and popular knowledge. Brescia noted, “The preservation of freedom and the reduction of penitence are not achieved solely through access to education but also through the design of public policies and access to and promotion of employment.” She added that they view education “as a tool for the fulfillment of rights from a human rights perspective, as a tool for access to justice, as a key to employment initiation, and as one of the keys to emancipation.”

Cubilla, who spent ten years losing his freedom and another ten trying to regain it, according to his own words, announced that on Friday they would visit La Carcova community library, a project he started in his neighborhood upon his release. “Eleven uninterrupted years of life in which, besides promoting reading and the strategy of access to books, we think about education to prevent confinement, to preserve freedom.” Explaining the program, he noted that one of the starting questions is about the effects of confinement and punishment on those who have been detained, “without ignoring,” he said, “that our history coincides with the advance of the military dictatorship over the violation and disappearance of our comrades who preceded us.”

During a segment of his presentation, Cubilla evoked the tango *Naranja en Flor* to highlight one of the program’s fundamental pillars, the one that connects academia with the popular. He said that when he first heard its lyrics (“first you have to know how to suffer, then love, then depart, and finally walk without thinking”), he thought it was an apology for suffering, but later realized that one of the key words was “know.” To conclude, he expanded on the idea: “First you have to know based on suffering, then you have to know based on departure—which can be hell, imprisonment—and then you have to know beyond academic knowledge, almost like walking without thought. And I cite this because I believe we are in a time when academia—and thanks to the National

University for daring to do this—begins to recognize other sources of knowledge promotion, not exclusively academic bibliography.”

Surprise Speaker

Next, Perearnau invited Silvana Ortiz, who was sitting with her recorder to the side of the stage, to share her experience. “It takes me by surprise and it moves me,” Ortiz said, and she recounted that a month and a half ago, she had been released from prison and was now working for Radio Mosquito producing interviews about this gathering. After hearing the audience’s applause in unison, she said that now when she heard words “like those of Waldemar and Florencia,” she could give another meaning to her own life, to her experience. She also mentioned that this had also happened to her when she arrived at CUSAM, “broken.” “I’m not saying I’m not responsible; what I did, I did, I’m not seeking to justify anything; but I also learned that there are other responsible parties, who also kill and are violent and build prisons to lock us inside, and who say they are working for security,” she pointed out. She then emphasized the “collective” nature of CUSAM, which allows them to demonstrate first to themselves (to people deprived of liberty) and then to their families that “they can,” as well as the opportunity of the network they are offered when they regain their freedom. “I wonder what will happen to the people who are released from other prisons around the world,” she said. Her question remained relevant throughout all the presentations.

From Milan

Stefano Simonetta is a Philosophy professor and has been directing the *Carcere project* at the University of Milan since 2015. They started with five students, and today they have one hundred, with only four being women. “It is by far the largest program in Italy and in Europe,” he noted. The students are detained in six penitentiaries near the city, with the majority pursuing undergraduate degrees and twenty of them pursuing master’s degrees. There is even one student studying medicine; it’s a particular case because he was studying that career before being incarcerated, and they offer him the opportunity to continue taking exams. It’s the only case of distance learning because the professors give in-person classes, and sometimes even “external” students come to study there. A particularity of the program is that they have tutors—one per student—which introduces an external population that sometimes “bothers” the prison service. This network of tutors is almost a registered trademark, even at the national level, and some of the most experienced participants have developed a cycle called “Other Limits: training and being trained in prison,” which collects and

systematizes practices acquired in recent years. In collaboration with BPI, they develop a program where they train incarcerated individuals to become tutors for both secondary school students (for detainees who have not yet completed these studies) and university students specializing in Humanities and Sciences. In conclusion, he said: “We do not go to prisons to do something good; we do it to take a political action, a bet to enable a right that incarcerated individuals have: their right to study, if that is what they desire, regardless of their discipline reports or sentences.”

From the Land of Nelson Mandela

The closing of the morning presentations was led by Dr. Mary Nel, a criminology professor at Stellenbosch University, located on the outskirts of Cape Town. Following a meeting with Baz Dreisinger, who encouraged her to develop the program despite never having set foot in a prison, she concluded that her university had a suitable reputation to carry out the program she developed, called the Ubuntu Learning Community. It spans sixteen weeks where campus students, alongside incarcerated individuals, take this program –divided into four subjects: History, Economics, Law, and Literature– at Brandvlei, a prison an hour and a half away from the university.

“University studies in South Africa are very elitist; students need to have good high school grades to gain access; this program, although not a degree program, opens a window to studies, to a university way of thinking, to critical thinking, to debating with people who think differently, and, in turn, participants can eventually study for a degree remotely.” Thus, at a distance, Nelson Mandela studied law at the University of South Africa (Unisa), a university to which he returned time and time again to give lectures. Additionally, Dr. Mary Nel indicated that the program seeks another fundamental objective: to break down the barriers between society and prisons. Campus students who study there also broaden their perspective: “I call it re-humanizing education,” Nel pointed out, “prisons cannot be changed until the way society looks at the people there changes.”

Regarding Silvana Ortiz’s question about the role of universities when people are released from prison, Nel pointed out that students who complete the course and receive their certificate have the opportunity to approach the University, and thanks to the contribution of BPI, they accompany them at that time to seek employment or courses to continue their education.

At the end of this gathering, Nel will evoke two quotes from Mandela that always accompany her: “Education is the most powerful weapon you can use to change the world,” and “it always seems impossible until it’s done.” And she did it despite “feeling alone,” as she will mention

in a panel discussion the following day at CUSAM on pedagogical interventions in the context of confinement.

Lunch Break

When Dr. Nel finished her presentation, the group formed into smaller clusters and walked together through the campus to a trail that led them to the Urban Forest: a green oasis just meters from the campus. This project, initiated more than ten years ago by Environmental Analysis degree students, transformed a portion of a parking lot that had two trees –Tipuana tipu, commonly known as tipas– into a setting filled with native plants and flowers, birds, and bees. The participants attentively listened to the project’s history and enjoyed a migrant menu: mbeyú –a traditional Guaraní dish whose name means “flattened cake”– Paraguayan soup, bean and cilantro salad, and empanadas. The meal was a resounding success, the dishes were emptied, and trust among the participants began to unfold. An hour later, the reverse walk to the Tanque classroom seated the group, ready to hear Martín Bustamante share his story.

Words of a Poet to Open the Afternoon Session

Martín Bustamante, who regained his freedom during the pandemic, took the microphone –with his deep, resonant, and measured voice– and shared some aspects of his story. He recalled his first writing experience at CUSAM –since then, he has published three books: *El personaje de mi barrio*, *Entre el filo y la palabra*, and *Agua quemada*. He recounted how, initially, he would get upset when his teacher corrected his texts, and how one day, putting one word after another on paper, he discovered a different meaning: “I let myself be taught, I let myself learn,” he emphasized. He also highlighted that the empathy of CUSAM’s teachers (over the years, he also started studying Sociology) saves the system and helps build a toolkit. To close, Bustamante read a poem he wrote after pondering for some time why he writes:

*I write so the wind can heal the bark of damaged roots,
so that place in the world can be discovered,
so that the heavy water lifts the shoots.
I write with the wings of the troubadour,
with the king's quill, with the tears of absence, with the
strength of the indigent.
I write because the ink remains. Because to die is only an
illusion,
that is why I carve my thoughts.
Because the word is what remains.
And there is always an alternative.*

Literacy and Beyond

After the applause for Martín Bustamante, Liliana Berenstein from the University of Buenos Aires took

the floor. The phrase “took the floor” almost inversely describes what she advocates in “Literacy for Freedom,” a project that has been running since 2012 in the prison, aiming for something beyond mere reading and writing. “The program’s name is not coincidental: we believe that providing the word, making it circulate –not just the spoken word, the word of encounter, the word of power, exchanging about what a person feels, thinks, and experiences– is truly fostering free thought and access to personal freedom, to position oneself in life from a different place, and above all, to reclaim one’s rights,” she stated.

Berenstein explained that the project emerged from the “Encuentro” program of the Ministry of Education, which proposes that community members where the project is implemented become literacy educators for their peers. In this way, Berenstein assembled a team of university volunteers composed of professors and students, and they began working with the literacy educators –incarcerated individuals who would bring words to their peers– and reflecting on their practices to contribute knowledge about the process. She highlighted that they started to integrate not only illiterate individuals but also those she calls “functional illiterates”: people who have lost the skill and practice of written words, and those who had not yet appropriated it. To close her speech, Berenstein evoked the words of educator Paulo Freire: “No one knows everything, no one is completely ignorant. That is why we are always learning, and from there we work advancing in educational spaces, based on the knowledge of the people who are there.”

From London: Activism to Change the Status Quo

The next group to take the stage was quite large: nine people representing the program from the University of Westminster in London. Drs. Sasha Darke and Andreas Aresti are the founders of the British Convict Criminology program, an initiative inspired by the mass incarcerations related to the “war on drugs” in the United States, as Aresti explained –he was the first to present. The objective of this project was to include the voices of incarcerated individuals in academic production to provide critical material for criminal justice. “Imagine if feminism were written only by men,” Andreas asked the audience. This question alone set the stage for what Convict Criminology (CC) aims to contribute to the construction of critical thinking. Aresti, who also shared that he spent a year and a half in prison, emphasized that this ideological perspective does not seek to “dominate the table, but to sit with others.” To conclude his part, he stressed the importance of supporting people in their studies both inside and outside prison: “the fear when starting higher education is very profound.”

Next, Sasha Darke, who also conducts research in Brazilian prisons and is one of the leading researchers in this field, summarized the history of British Convict Criminology. They began with tutoring in 2012 and now run programs in various prisons, including undergraduate studies, reading groups, a master’s in criminology, and support for five doctoral candidates. Regarding the new voices emerging from this initiative, he highlighted those of women who are or have been incarcerated, and how this contributes a gender perspective. He exemplified this with the case of Safak Bozkurt, a woman who was a member of the prison service and, upon having to serve a sentence, began her studies and co-authored an article with Andreas Aresti on the inclusion of the female perspective. Darke also mentioned that they are developing the CC initiative on a European scale with academics and activists from other countries, and beyond Europe, also in Latin America.

Then, Ella Walsh and Katharina Ammerer, two master’s students in Criminology, shared some aspects of their own experiences. Walsh expanded on the notion of activism that both Darke and Aresti had previously mentioned. The activism they refer to involves not only providing the possibility for incarcerated individuals to access university studies, but also ensuring that these academic co-productions influence the formulation of public policies. Ammerer, on the other hand, highlighted that in the courses she took, six incarcerated individuals study alongside six from outside the prison. Beyond the co-production of knowledge, auto-ethnography, action research, and the internationalization of CC, this student emphasized the subjective aspects that arise from studying with incarcerated peers, particularly noting the connection to the “humanity” of her classmates.

The First University Studies Experience in Brazil

Dr. Karina Biondi, an Anthropologist, presented the “Outra Visão” project from the State University of Maranhão, which she leads alongside Francisco Lopez (Chicão), who is familiar with life inside prison walls from his own experience and will engage in an insightful conversation with incarcerated individuals during the visit to CUSAM the following day. Biondi explained that the project is conducted in collaboration with Sasha from the University of Westminster, but they “adapted it for those who are incarcerated in Brazil because many do not know how to read or write.” This extension course aims to educate incarcerated individuals through various subjects (such as Introduction to Social Sciences and Anthropology) so they can produce knowledge about prisons and participate in public debates on the topic. Additionally, the program includes ethnographic work

so that individuals can narrate their own experiences, facilitated by a university volunteer program.

To conclude, Biondi highlighted that through this experience, “some incarcerated individuals demanded their defenders allow them to resume their primary or secondary education.” She also made an announcement that was met with enthusiastic applause: the launch of higher education studies – conducted in person– at a prison in Brazil. This will be the first instance where incarcerated individuals can study Social Work within the prison.

From Bologna: A More Collective Future

From Italy, representing the Penitentiary University Center (PUP) associated with the University of Bologna –the oldest university in Europe– Luca Decembrotto outlined the history of how an initiative that started as a workshop on Western and Eastern moral philosophy in 1998 has grown to the point where, since 2021, incarcerated individuals in Bologna can study almost any subject except for certain disciplines like medicine, due to technical limitations such as laboratory work. Both young people detained in juvenile centers from the age of fifteen, as well as adults and women, can pursue undergraduate degrees. These studies are conducted individually and remotely with tutors (volunteer free students). Despite this, Decembrotto, who initially studied Computer Science and later earned a Ph.D. in Education Sciences, offered two reflections regarding the development of university activities in prisons. Like in Argentina, he highlighted, Italy has a network of 41 higher education institutions that offer programs in 91 prisons, each with its own agreements. He also noted that since they depend on the penitentiary service (SP), they have to adapt to SP’s directives, meaning students share the same space with those who play rugby. “It’s an association that doesn’t quite make sense, but that’s how it is,” he remarked. However, he mentioned that for those who do not play that sport, especially several women, there isn’t a quiet study space, creating a privileged area for some. In his second reflection, Decembrotto argued that Bologna’s initiative should shift towards a collective approach “because the current individualistic focus loses the richness of collective knowledge, which would be the democratization of the university.”

Bridges from Colombia to Buenos Aires Among the Incarcerated

“I was looking for a space of freedom, and I found it in prison,” said Lucas Ospina, an associate professor at the Universidad de Los Andes, as he began his presentation. This freedom was discovered through the “Art and Prison” workshop he conducts with university students and incarcerated individuals who are part of

Abracadabra, a theater group in a Bogota prison.

Ospina explained that sometimes he draws, and sometimes he writes, which was evident in each slide of his PowerPoint presentation (he provided a QR code for following along). His ideas were accompanied by relevant images, including jokes by Quino, cartoons from The New Yorker, photos, and photomontages. He drew parallels between the architecture of universities and prisons, noting that despite their different purposes, they share more similarities than we might imagine. For instance, in 1817 in Colombia, a house of study was converted into a prison. He highlighted the power dynamics and hierarchies that shape both spaces. Citing Michel Foucault, Antanas Mockus, and the Stanford Prison Experiment among others, Ospina stated that for him, prison is an extension of the university: “When you enter with your academic attributes, your doctoral studies, your way of speaking, many of those things are useless in prison; you have to relate face-to-face, without cell phones.”

Among the various projects he showcased –such as an audiovisual collaboration with CUSAM theater students where each person recorded their part and the video was edited later– the photonovel *La Cuarenta* has already published four issues. This magazine tells a story around a theme (e.g., overcrowding or what happens upon release) where incarcerated individuals draw and write the narrative, accompanied by theoretical parts of the law that expand rights on these topics. “We don’t bring knowledge; in the class, there are twenty illustrators, and we sit down to watch them draw, accompanying these individual processes,” he said. They then take care of designing, printing, and distributing the content. By “we,” Ospina referred to a group of campus students –“It’s an elite university, one of the most expensive in the country”– who go with him to the prison. This experience fosters a different kind of attention: “a more horizontal dialogue that wouldn’t exist otherwise.” Before concluding, Ospina suggested that his university could develop an “undergraduate” program in the prison and shared a project where incarcerated individuals designed the architecture of a prison: “I don’t know why we sometimes assume that people who are incarcerated are also deprived of expression. That’s not true.”

A Laboratory of Education in the Prisons of Guadalajara

Dr. Anayanci Fregoso Centeno, a historian and social anthropologist, presented a compelling case for the importance of education within Mexican prisons. She began by highlighting a significant gap: “Although Article 3 of the Mexican Constitution guarantees the right to education for all, discussing this topic in prisons remains a neglected issue. For politicians, it is

a vote-loser, mentioned only in the context of security and constructing more prisons.” According to Fregoso Centeno, university education in Mexican prisons relies heavily on the sporadic efforts of individual professors or collective teaching programs. Only the universities in Mexico City, Baja California, and Chiapas stand as exceptions to this trend. “Even within the rhetoric of rights, education in confinement contexts still operates under punitive logic. The Prison Service arbitrarily grants or denies entry permits, with prison doors opening or closing based on political convenience,” she noted.

Fregoso Centeno experiences these arbitrary restrictions firsthand as the director of the Laboratory of Education, Social Pedagogy, and Prisons at the University of Guadalajara. The program aims to foster research projects that generate and apply knowledge to develop an educational model for incarcerated and post-incarcerated populations. “Although studies have increased, certain topics remain in the shadows,” she emphasized. Since 2016, the laboratory has offered university courses on gender studies, masculinities and violence, autobiography workshops, and classes in drawing, painting, and screen printing. Additionally, six students from the Social Sciences and Humanities departments are conducting research on various subjects. “We collectively strive to bring attention to the prison system, its inner workings, and its communities,” she explained.

To conclude, Fregoso Centeno recalled a poignant remark from a student during a course on the history of women in the 20th century, amidst the fervent women’s protests outside: “If the director [of the prison] knew what we are reading, this is our way of being outside.” This comment underscores the transformative power of education in providing a sense of freedom and connection to the outside world, even within the confines of a prison.

Across the Pond

Before Nicolás Jara, the representative of Uruguay’s National Plan for Education in Prisons (PNEC), began his presentation, Marcos invited participants to take a break for coffee or refreshments. This provided a much-needed energy boost for the audience, now more relaxed and engaged in side conversations –a testament to the event’s success, as noted by Mauricio Manchado (UNR): “The experience is recognized in everyday conversations or in those other spaces where we interact during this meeting beyond the general sessions, in those small encounters over lunch or coffee, and I think that is worth celebrating.”

Nicolás Jara started by clarifying that the program he was presenting did not represent a university but was a Ministry of Education initiative in Uruguay. The dynamics and scope of this program

differ significantly. Over the past three decades, the incarcerated population in Uruguay has increased dramatically, placing the country first in the region and tenth globally in incarceration rates (408 per 100,000 people). “We’ve reached a very high level of punishment; there’s a new law that increases the penalty for drug sales,” Jara explained. He then presented some statistics: 98% of the incarcerated population are men, 7% are women, 75% are men under 35, 66% are reoffenders, and 24% are first-time offenders (Uruguay lacks recidivism indicators).

One of the initiatives they developed was early literacy detection, revealing that 53.5% of the prison population is illiterate, compared to the national illiteracy rate of 1.6%. The program, which already offers thirty workshops in eighteen of the country’s twenty-six penitentiaries, operates on three integrated pillars: “Mediation of reading and writing, education for work, and education from and towards culture.”

Jara mentioned his familiarity with the event organizers due to a cooperation project initiated last year. Diego Tejerina, who welcomed the contingent upon arrival, had traveled to Uruguay to share his experiences and guide training sessions, leveraging his extensive literacy education experience in prisons. Despite being a state program, Jara noted “tensions” with the prison service and those providing the courses. “The logistics seem easy, but they’re difficult. If people don’t show up, it’s a problem; those inside are waiting for them.” This led to the development of the “pedagogy of the link.” This educational approach treats each session (workshop, class, meeting) as a module or “link” in a pedagogical chain. For this to work, two basic conditions must be met: the quality of each educational session and the organization and direction of the sequence of links to make sense within a trajectory. “The initial link is the critical point of the chain; it establishes the quality of the bond and the connection between units,” Jara explained.

Marcela Gaeta, the representative from Chile, would later revisit the topic of pedagogy in these prison environments. To conclude, Jara emphasized the ongoing debates about reach and quality: “how resources are managed to ensure not only wide accessibility but also that the educational quality is not inferior to that in other contexts. The educational policy or proposal must not be of lesser quality than that outside, in other contexts.”

Thinking about Prison Inside and Out

Following the break, Colombian sociologists Miguel Ángel Beltrán and Natalia Caruso took the stage. Beltrán emphasized the uniqueness of critical pedagogy, academic freedom, and university autonomy prevalent in Argentine higher education institutions.

This aspect would intrigue many participants the following day during their visit to CUSAM. The theme of critical thinking is particularly significant to Beltrán, who was a political prisoner in Colombia. He was incarcerated and criminalized for his critical (or uncomfortable) thoughts expressed in his lectures at the National University of Colombia. “In Colombia, prison has been an instrument used by the elites to criminalize social protest and critical thinking, but it has also been used to criminalize poverty,” he stated. Beltrán also noted that public universities in Colombia have done “nothing” to facilitate higher education in prisons. “There are only actions from private universities, while public ones have a few distance programs,” he highlighted. He pointed out the irony that the same public university that investigated him for visiting prisons to conduct research had done so little to support education for inmates.

His experience exposed him to the numerous issues within Colombian prisons, which, like others in Latin America, suffer from overcrowding and neglect. “Although codes establish that education is part of the resocialization process, this is not fulfilled, and it’s not only education that falls short. The same goes for work and health,” he noted. Corruption is another hallmark of Colombian prisons: “With money, you can get what you need to corrupt the guards; anyone who wants to study has to navigate that dynamic.”

Natalia Caruso, Beltrán’s life partner, then detailed a project that emerged from the realization of shared academic, political, and subjective interests among teachers, visitors (like herself), and students. This convergence led to the creation of an inter-university human rights course in prisons, which began before the pandemic. Caruso posed the question, “Is it possible to humanize the inhumane?” She answered that although there is now a progressive government, this debate is just beginning to take place publicly: “thinking about the inside and outside of prison”. To conclude, she highlighted that, for some time now, they have been working to know down gender, in particular to “in the job training offerings, where courses on makeup, knitting, or caregiving dominate are the only options”.

Striving for a Future Without This Work

After the applause for the Colombian pair, Marcos Perearnau introduced Baz Dreisinger, “a friend from the United States who discovered CUSAM while visiting prisons worldwide for a book she was writing.” Dreisinger, a professor at the City University of New York (CUNY), journalist, and founder of the Prison to College Pipeline program thirteen years ago (whose Jamaica initiative would later be detailed by Shanell Bailey), among other prison-related projects, wrote

Incarcerated Nations: A Journey to Justice in Prisons around the World. This firsthand odyssey investigates prisons and judicial systems globally. Energetic and precise, feeling “inspired by this first day of the meeting from everything I’ve heard,” Dreisinger gave a concise overview of her work.

First, she mentioned being a founding member of the Incarceration Nations Network (INN), a network dedicated to imaginatively reforming prisons and justice systems worldwide, focusing on higher education in prisons, reintegration upon release, restorative justice, and public policies. “When my colleagues from BPI called me to help create a global initiative for various prison projects worldwide, Argentina came to mind,” she said. “The cooperation networks between universities in prisons are powerful in many ways, but one very important aspect is working to achieve a global transformation,” she emphasized. She observed that education transforms lives and builds systemic changes that contribute to public policies.

“I also want to close with something that comes to mind. In this space, there are many colleagues working on incredible projects, and I think we can’t get comfortable with what we do. We must strive for a future where our goal is to no longer have this work: that would mean no more prisons; I don’t think I’ll see it in my lifetime, but I keep it in mind.”

Her words resonated with the audience, leaving a lasting impact.

First Experience in Jamaica

Following that significant message, Marcos Perearnau highlighted that Baz Dreisinger’s book will be available in Spanish next year and introduced Shanell Bailey, director of the University of West Indies (UWI)- Mona Prison Project (UMPP), an initiative of the Prison-to-College Pipeline (P2CP) (inspired by the Prison-to-College Pipeline at John Jay College of Criminal Justice in New York founded by Baz Dreisinger). The program aims to facilitate access to higher education and improve reintegration outcomes for incarcerated individuals in Jamaica. This is the first project in the region to offer face-to-face studies, and students receive a certificate upon completion. “The program is unique in that ten incarcerated individuals study alongside two guards, creating a different community within the prison unit,” noted Bailey. Her involvement in this project began when she traveled to South Africa to complete her bachelor’s degree in forensic psychology and visited a prison for the first time with Baz Dreisinger. Since then, she has been working for or with incarcerated individuals. A Fulbright scholarship led her to research in Jamaica, where she began directing this program aimed at providing a pathway

to employment. “When we designed it, we considered the characteristics of the population, which is why this first certificate is a specialization in Art, Music, and Entertainment, topics that are integral to the culture of this area; upon completion, students are trained to produce musical projects or work as sound engineers,” she explained.

From Across the Mountains: Pondering an Ad Hoc Pedagogy

Marcela Gaete is part of the Pedagogy in Prison and Social Exclusion Contexts Network (PECE) and heads the Department of Pedagogical Studies at the Faculty of Philosophy and Humanities at the University of Chile. The network was established in 2011, sparked by social upheavals demanding educational quality overall, which prompted consideration for carceral contexts –in Chile, detainees can only pursue primary or secondary education, not higher studies. The network’s research primarily focuses on pedagogical practices. “It’s crucial to note that education in carceral settings depends on both the country’s public policies and individuals’ mindsets,” emphasized Gaete. With her calm, precise, and resolute tone, Gaete posed questions to the audience aimed at challenging the habits of those teaching in prisons. Who said the pedagogy employed in a classroom outside should be the same inside a prison? What does teaching in a prison entail? What purpose does it serve?

Marcela Gaete highlighted profound insights from their research in prisons and juvenile detention centers –where they distinguish modules for under 14s, young adults, transgender individuals, and women, among others. The central focus revolves around considering a student behind bars as equal to one studying outside. “If the entire school system is in crisis, how can pedagogical practices within a prison be any different?” she pointed out.

Furthermore, Gaete noted that their studies revealed that all pedagogical practice is also based on a theory similar to Foucault’s “*Surveiller et punir*” (“Discipline and Punish”), and that it does not function within a prison. “These practices are senseless; teaching is based on a didactic fantasy linked to stability; teachers operate under the assumption that the other will be there tomorrow, and that doesn’t happen within the prison,” she said. Additionally, she emphasized that power dynamics inside can silence a student “out of fear” because “coexistence inside is not the same as outside.” In conclusion, she reflected, “The whole issue is not about accessibility but about the kind of pedagogy needed. In Latin America, finishing school for all children is not the same; even completing a doctorate does not guarantee that a person will not commit crimes. Where do we get that idea? Many people have

committed crimes and don’t go to jail. To open up the prison, we have to open our minds as educators.”

The afternoon is drawing to a close, the day has been long, and there’s still the return to the center, a quick shower, and then heading back out to the hotel for the empanadas, wine, and nighttime welcome music organized by Delfina Estrada and Victoria Volpini at their workshop, Fábrica de Estampas –a collective of graphic artists offering various workshops at CUSAM. But suddenly, the presence of Patón Argüello –very tall and thin, wearing a hoodie and sunglasses– beckons them all back to their seats or to stand. Little do they know, they are about to listen to a rapper who spent fifteen years incarcerated between two stints, discovered music at CUSAM, and nine years ago, upon his release, began shooting videos for MTV and, among other things, leads a rap workshop for teenage kids. Several youngsters came along, his daughter Jara and Jonatan, Dillon, Wendy, Maurito, and Nahuel, all aged between fifteen and twenty-three. Word by word, they exchange glances and answers, moving with confidence on a stage that, at this hour, belongs to them as well. And so, the first day of this first worldwide inaugural meeting gets to its ends, people exchange words and “until tomorrow” greeting.

DAY 2

At nine in the morning, the Penitentiary Service already has a table set up at the entrance to the back of Unit 48 of the San Martín North Conurbano Complex. To get there, one must pass through the access points of other facilities in the complex: a jail, Units 46 and 47, and the “little houses” of the open regime. For the past four years, entry has been through this back entrance, a more direct access: previously, one had to pass through thirteen padlocked doors (as shown in the documentary *Thirteen Doors* by David Rubio); now, there are only four.

On “event” days, as the police who open the barrier at the first entrance to the Complex refer to these large gatherings when the “prison is opened,” there is more exposure: besides the group, judges, prosecutors, the prison director, among others, will attend. Consequently, the area generally looks cleaner than usual: there are no mountains of trash, and the air is not as dense as it typically is. The vigor of the parrot calls echoes off the tin roof where they nest, giving an unusual welcome. The CUSAM dogs, Romeo and Pelado, also take advantage of the “event,” making the most of every door opening and closing to come and go as they please. Passing the second door, one can see the CUSAM building from a distance. For several years it was a single construction –later somewhat overshadowed by the Espartanos Foundation building– but it has

regained prominence after the expansion following the 2020 riot when the police set the facilities on fire. To the left of the hundred meters separating the second door from the third is the rugby field, empty at this hour of the morning. Due to some internal bureaucracy, names are checked again upon passing the third door. Then the same policeman, with a weary gait, opens the fourth door. There, at the entrance to CUSAM, the sign “No whims, my friend” welcomes visitors: it has become a staple of this space and was even the title of the first Sociology graduate’s thesis from CUSAM. In this final project, Martín Maduri investigated and reflected on the web of relationships in this context between symbolic values (the whims) and the “inmate” work, i.e., those activities mediated by prisoners in spaces where the Penitentiary Service does not intervene. Beyond the sign, two young men organize the seedlings and the harvest they have grown in the garden. “We have autumn plants,” they explain while pointing out Swiss chard, radishes, varieties of lettuce, and green onions.

The new CUSAM building was inaugurated last October 2022. With the renovation, four classrooms were added, along with a workshop, a multipurpose room, an expanded kitchen, additional restrooms, and a covered gallery that will soon host games, talks, exhibitions, and dancing to the rhythm of the CUSAM band. At the end of this gallery, the drum set is already set up alongside the instruments that will get everyone dancing. From a distance, you can hear some notes from a double bass: the CUSAM string group is rehearsing in one of the classrooms. Today, Judge Alejandro David, who oversees many cases involving students, will not be playing the saxophone with this group as he did last year when the building was reopened; however, he will participate in various activities throughout the day, as will Judge Valentina Olmedo. They will even switch roles. Today, it will not be the lawyers asking the incarcerated students about their sentences; instead, the students will interview them for Radio Mosquito, CUSAM’s radio station, which broadcasts programs on different frequencies across the country. At moments like these, the name of this conference, “Opening the Prison,” takes on different layers of meaning: it is not often that a prisoner interviews their judge.

By the end of the day, Judge David will have stated, “It seems necessary to highlight the benefits that education brings in a context of incarceration,” and that they especially need “continuity in real life.” According to him, “People are here because they have resolved conflicts poorly, and this helps them reposition themselves, to step out of the role that they sometimes have preassigned.”

Later, Judge Valentina Olmedo, in addition to expressing gratitude for the opportunity to having participated in such an event, will say that given the

biggest problem faced by incarcerated individuals – that of social reintegration– these projects encourage inmates to use their time productively in anticipation of their release. In Olmedo’s words, “Opening the prison means the possibility of integrating into society before being released, with one’s own work project to continue outside.”

Inside CUSAM, Martín “Larry” Basualdo and Jorge Carrena are aware and welcome every person who crosses the bars. Both are Sociology students, but they are much more than that. It can be said that Larry Basualdo is the “voice” of CUSAM: he hosts all the events. His place is the radio. In a few hours, several members of the group will pass by to chat and record interviews for Radio Mosquito. Carrena’s place, on the other hand, is the library. He is in charge of this space and is also part of the team that manages CUSAM. Jorge Carrena has just written an opinion piece on how media influence judicial decisions, based on the case of the Zárate Eight. But now, on the second morning of this event, both are at the radio, one of the favorite places for those who study or have studied there –like Diego Tejerina, who has already arrived and is there– along with Abel Díaz. There was a time when they all lived in the university ward, so as soon as they see each other, they catch up on the latest news: they are old study companions who meet again, old cellmates who have supported each other many times. After updating their personal news, they refine the questions for the interviews they will conduct throughout the day. “CUSAM not only broke into the prison to guarantee the right to education, but through artistic and vocational workshops, it integrated people who had dropped out of school at a very young age,” notes Carrena.

Next to the radio room is the “Diego Tejerina classroom”, where some students are arranging chairs to prepare the space for one of the six debate sessions. This activity will be central to the day as those who traveled from afar will join local participants –professors, students, defenders, workshop leaders, judges, and activists– to discuss various topics related to the prison context. Participation in the sessions will be free and voluntary. In the “Diego Tejerina” classroom, the focus will be on “Pedagogical Interventions,” but Diego Tejerina will participate in a session on “Research in a Context of Incarceration.”

–What do you feel when you see a classroom with your name on it?

–First and foremost, a deep commitment not to fail, and I see this reflected in the experiences of other colleagues who have been through CUSAM. I also think about recidivism and whether the institutions did not work effectively to provide the support needed to advance or stay in university. It’s a source of pride for my social background – my father’s name is there!

There is meaning in this group of belonging where one has left a mark that continues to nurture. Also, when I see my surname on that door, I tell myself: “You have to expand your freedom; you have to keep sowing”.

Nancy Salvatierra is another early bird on this sunny morning. She works with the *Teatro del oprimido* (*Theatre of the Oppressed*) (TO) methodology, a theatrical movement that originated in Brazil in the 1960s as an activity dedicated to the effective transformation of the lives of vulnerable groups. Salvatierra is also part of Osadia, a women’s cooperative that offers TO workshops, among others. In a while, when the full group arrives, she will have everyone playing games and will also coordinate the Gender table. Parchuc is also among the first to arrive and arranges various publications produced by the Faculty of Philosophy and Letters (UBA) extension program; in the afternoon, he will accompany the presentation of *Romper los techos* (*Breaking the Ceilings*, the first publication of the UNECE network. “These meetings allow us to expand the network, see how work is done in other countries, and analyze local issues, always to expand the right to education” –he will later note.

In the kitchen, the activity is non-stop. The oven is filled with vegetarian eggplant baskets and empanadas that we will eat later; there are also dishes waiting their turn to be cooked, alongside fruit and carob cakes for the afternoon snack. Throughout the day, the kitchen will be the favorite place for Chicão (Francisco Lopez from the University of Maranhão, who was also incarcerated in a Brazilian prison), where he will chat and laugh with the guys in charge of the cooking.

The ceramics table is also ready. While arranging the pieces she will sell during the day, Clara Desimone, the ceramics workshop instructor, explains that “the idea is for the guys to learn the entire ceramic production chain for making utilitarian objects: there are plant pot holders, bowls, jugs, glasses, mate cups, and mugs.” One of the unique aspects of the designs is that they feature phrases from prison identity. Those who buy today can choose from phrases like “No kid is born a thief,” “Whithout whims, my friend,” “Read to be free,” “Stand by me, mate” (which means to support each other). These pieces also come with an explanation of the phrase (there is a plan to publish a small dictionary to be sold with each piece) because sometimes people outside the prison world are not familiar with the slang.

At another table, Ricardo Iantorno, one of the participants in the screen-printing and printing workshop, lays out stamps, inks, papers, and matrices: today they will also demonstrate live what they do, in addition to selling the production they have prepared. The workshop is called La Mancha Liberada, led by Delfina Estrada and Victoria Volpini, who make up the

graphic collective La Fábrica de Estampas; through this craft, they seek to connect the lives and relationships of students inside and outside the prison walls. These connections managed by Estrada and Volpini are always active: among other projects, last year they produced, together with the Chronicle workshop, a recipe publication where students wrote a profile of the person who taught them to prepare certain dishes and illustrated them; and when this Encounter ends, they will take care of the exhibition that will be displayed in a few months alongside the student collective in one of the windows of the Borges Cultural Center, a space in downtown Buenos Aires.

The Las Casitas cooperative, just like on campus, displays its production: Juan Alcaraz showcases handmade notebooks with fabric-covered colorful covers, and notebooks of various sizes because he anticipates that “it’s going to be a good sales day.” Alcaraz is an active participant in the Las Casitas project; in addition to selling the products (which he made before being released), he teaches Bookbinding at the Municipality of San Martín. At the same table, other students who draw also exhibit their black crayon illustrations, some so exceptional that they will tempt several people interested in taking home a portrait of Che Guevara, Perón, or a local version, that is, with faces of legendary CUSAM students, evoking the work *Bread and Work* by the Rosario painter Antonio Berni.

The lively atmosphere spreads through all the spaces; people come and go. There is a festive spirit. There are hugs and cuddles. At CUSAM, like at any university, couples form (in fact, there will be a marriage proposal today), others break up, and children are also born, like Felicitas, the daughter of Jésica Acevedo. She carried her pregnancy in Unit 31, which has a ward for mothers, and when Felicitas was about to turn four and was reaching the age limit to live with her, she went to live with her grandmother, Acevedo’s mother. Jésica requested to return to Unit 47 to resume her studies at CUSAM.

The Group Arrives

From the covered gallery, the colorful arrival of the Group can be seen in the distance. The name “Open the Prison” carries, beyond all the academic discussion, a symbolic meaning.

The reporters from Radio Mosquito are on the prowl with their recorders in hand. The first person they intercept is Sylvester Reddick from Bard College.

–Have you participated in another Congress like this?

–This is the first time I’ve left the United States; I’ve never even traveled within my country.

–How does it feel to be here in a prison with people who are detained, like me, because we’re all mixed together?

–I spent eight years in prison, and I feel very comfortable.

–So, you know what it feels like. Though here at CUSAM, one feels very free.

–I see quite a few differences with the United States, but the most notable is the clothing. Here, you can dress as you like, there we wore uniforms and here you can’t tell the difference between civilians and prisoners. That’s a big difference.

The conversation continued. Sylvester Reddick explained his work, and the reporter compared it to what the Patronato de Liberados (the institution which supports people when they are free) proposes, though they noted differences in the support provided by Bard College when people are released. For example, they help with updates on changes in technology. This reminded them of a text written by a colleague, Jesús, who, when he was released and went to take a bus to go home, was told by the driver, “Swipe the SUBE” [referring to the prepaid public transportation card]; Jesús looked at him and replied, “I already boarded.” The driver then asked if he came from “there,” pointing to the prison; upon hearing “yes,” he let him travel for free. This absence of State support and accompaniment is what they aim to address in reintegration.

In addition to the interviews collected by inmate reporters, Radio Mosquito also does live broadcasts, which are later transmitted on social media and on other national stations. Martín “Larry” Basualdo conducts the interviews; one of the first conversations is with another member of the Bard College delegation who was imprisoned for fifteen years in a maximum-security prison. When he was released, he continued studying and has been working in the program for the past four years. Basualdo, in turn, mentioned that he had been imprisoned for twenty-three years and wanted to know how the transition from being confined for so long to living in freedom was.

–Working in this gives a lot of meaning to my life; it helped me find a purpose. When I got out, I had to seek a lot of support that I didn’t have at home, but I had education and worked with a community of released individuals, and they helped me. Freedom is freedom, it’s wonderful, but it was hard, I didn’t have any money, and that community helped me –he shared.

–Education also helped me get out of the underworld –concluded Larry Basualdo.

Entangle to Unatangle

The conversations continue until Nancy Salvatierra calls us all to play. Literally. The task is to entangle to untangle. She instructs everyone to form a large circle and hold hands. Then, without letting go, we must pass through the hands of those opposite us. Laughter, jokes, and exclamations of joy are the predominant

sounds. Someone recalls Bernard Shaw’s quote: “We don’t stop playing because we grow old; we grow old because we stop playing.” Once we are untangled, Nancy will have us close our eyes, walk, and embrace whoever we meet. Judge David will embrace Sylvester Reddik; Claudia Castro from Tandil will hug Abel Díaz; Ricardo Iantorno will embrace Mary Nell from Australia; Lucas Ospina from Colombia will hug Stefano from Italy. And so on. Meanwhile, something that will repeat throughout the day happens: parallel conversations or plans. In the kitchen, as the line of trays awaiting their turn in the oven decreases, Francisco López –better known as “Chicão”– a tall, burly, and heavily tattooed man, talks with three students. The exchange is in Portuguese (as “Chicão” is Brazilian) and Spanish: they understand each other, and if the ideas get stuck, they find a way to communicate. “Chicão” recounts that the last time he was imprisoned, he spent six years inside, and together with his partner, Karina Biondi, they wrote two books: *Junto e misturado*, an ethnography about the PCC, and *Proibido roubar na quebrada*, about the First Command of the Capital (PCC), the most powerful organized crime group in Brazil and South America that dominates prisons and favelas. Here is a fragment of their exchange:

–Education is the only way out.

–A book is freedom; it opens up a new universe.

–In Brazil, when someone is released, there is significant discrimination because they are an ex-convict.

–They can’t get a job.

–No, if an employer discovers the employee is an ex-convict, they immediately fire them.

–You said you were imprisoned for half your life; couldn’t you study?

–No, no, in Brazil, there isn’t the structure you have here to study.

–It was fought for here to achieve it.

–We’ve been trying for fifteen years. Next week, the first in-person higher education experience will begin at the Pedrinhas prison in São Luís, achieved by my wife and the rector of the University of Maranhão, who is also here.

–How do you feel here?

–What prisoner enjoys returning to a prison? None! But I am content.

–It moves me to think I can make a difference for my brothers in Brazil, to do something for freedom.

–Recidivism rates drop when people study.

–There’s a 5% recidivism rate among people with a diploma. That’s nothing! This proves that education is a path all prisoners should try for what it achieves intellectually, physically, and morally. A diploma in hand is a game-changer.

–They are other tools to face life.

Back to school!

The morning goes by with the panel discussions. Next, we attempt to recap the topics discussed in each space.

Panel 1: Pedagogical Interventions

The “Pedagogical Interventions” panel, coordinated by Cynthia Bustello, was very well-attended. The discussion developed a diagnostic on the various models implemented in different countries. Participants included representatives from Italy, South Africa, Colombia, Chile, Mexico, Argentina, Brazil, and the United States. After the talk, it became clear that despite differing policies and penitentiary systems, all countries share common challenges: whether due to funding issues or a lack of commitment, no educational project in prisons has guaranteed permanence.

Stefano Simonetta highlighted an interesting aspect of the debate: what educators learn from teaching in prisons. “The specificity of students in a prison makes one teach in different ways,” he noted. To illustrate, he added, “I teach medieval philosophy and cover the topic of ‘freedom.’ Half of my students come to the prison from the campus, and the other half are inmates, some serving life sentences. The perspectives and reflections on freedom vary greatly based on personal experience. Moreover, inmates have a lot of time to read and are very participative, always eager to share their viewpoints.”

In this regard, Mary Nel, coordinator of the Ubuntu Learning Community program in South Africa, shared that teaching in prison had helped her become a better professor on campus. “On campus, I have classes of two hundred or three hundred students, and it’s very hard to develop a human connection with that many. In a prison, with only forty students, you can get to know them all and work collaboratively. Seeing each student as an individual and considering their life experience as part of the learning process is very important and useful; I keep this in mind when I teach on campus.”

Marcela Gaeta from Chile emphasized that some participants believed prison education should mirror that on the outside. “We argued that it can’t be replicated. Often, professors talk, talk, and talk, repeating knowledge without knowing if it makes sense to the students. Additionally, universities are often not open to new knowledge. Bringing the university to prison from a traditional perspective often means imposing dominant hegemonic culture, and what’s the point of that?” Gaete questioned.

In conclusion, Luca Decembrotto, a teacher at the Polo Universitario Penitenziario (PUP) in Bologna, remarked, “From everything discussed, I take away the goal of producing collective knowledge in a network.”

Panel 2: Gender Perspectives, Human Rights, and Decolonial Approaches

The most significant theme in this panel, coordinated by Nancy Salvatierra, was the lack of representation for gender, women’s issues, children, and dissidents in political discussions. In Latin America, women in prison face violated rights regarding access to health, education, and basic structural and welfare conditions. This situation also impacts the family network, leading to its breakdown. “We need to rethink punitive measures from a decolonial perspective as a counter to the dehumanization that prison imposes,” Salvatierra stated. The proposals focused on public policies that reach neighborhoods early and include women’s voices.

One participant, Nora Calandra, who is part of the liberated individuals and families branch of the Excluded Workers Movement (MTE), mentioned that “a nice debate was formed.” As a liberated woman who experienced imprisonment and gave birth to a child while incarcerated, she felt free to express her opinion and highlight the lack of gender perspective in prisons. “Prison impacts women differently, and the effects of incarceration extend beyond the woman, reaching families,” Calandra emphasized. She noted that this issue is generally overlooked and that we should listen more to the voices of detained women. “The state should be more present to create tools and facilitate discussions from this perspective, beyond the commitment that organizations can provide,” she concluded.

Panel 3: Work, Popular Economy, and Cooperativism

Coordinated by Mauricio Machado (UNR), the first speaker was Luis Fernández, a CUSAM student, who expressed that he is learning everything he can to develop sports management policies in his neighborhood once he regains his freedom. “Not everyone will give you a job when you have a criminal record,” he pointed out. Then, Lalo Paret, the soul of this educational institution and director of the Territorial Articulation Program at UNSAM, shared parts of his life, including his beginnings in scavenging in the area and how he always embraced the territory where CUSAM and the prison are interwoven. Paret highlighted, “Education touched that key that we sometimes don’t know where it is.” He also initiated the main topic: “The construction of freedom starts inside here.” Machado summarized the debate by emphasizing that the cooperative approach is the way out and that freedom is cooperative. “This tandem idea,” he noted, “enables a discussion that begins in confinement contexts and allows for the creation of cultural and productive projects. This idea allows people to think of themselves as workers despite being incarcerated and can resonate and continue outside. It’s about not only receiving liberated individuals but also strengthening a network that makes the transition not

individual but collective.” Paret reinforced this by stating, “We need to build something that prevents us from ending up in jail again.”

Nevertheless, the rationality and “not romanticizing” these ideas also emerged in the conversation. “It’s a complex process,” they highlighted. The complexity they refer to is the paradox that, upon release, there are minimal conditions in place during detention, whereas “outside” one must resolve immediate needs, such as finding work and providing for children. Therefore, it was suggested that this network should also be supported by other organizations establishing relationships inside and outside prison. This framework allows individuals to assume various roles: not everyone has to see themselves as producers or manufacturers. In fact, Paret pointed out that cooperatives also fulfill a “pedagogical” function because, with neighborhoods so close to the prison, there is an idea of knowledge transmission. Thus, the ability to “educate” to build a cooperative space means it is not only productive but also political.

Panel 4: Alternative Modes of Imprisonment and Abolitionism

Alejandra Rodríguez, a member of the organization *Yo no fui* (*It wasn’t me*) and the coordinator of this panel, was surprised by the lack of interest in penal abolitionism despite the “generally heterogeneous and pleasant atmosphere of the Encuentro.” Few people attended her panel, which she saw as a confirmation that the idea of prison abolition is not yet prominent in the expectations and lives of many, even those who work in contexts of confinement.

Yo no fui has been working for twenty-one years in penal units, offering artistic, educational, communication, and trade skills programs, creating a network between the inside and outside. As a collective, they advocate for the need to strengthen thought and practices around prison abolition. “We believe that prisons do not serve their purpose; they are not spaces of transformation and do not build better societies or communities,” Rodríguez noted. She explained how the collective operates, including their work cooperative, school, and publishing house.

The panel also debated the importance of questioning the existence of prisons and the difficulty of imagining life without them. “Perhaps this is the first step towards achieving it,” Rodríguez suggested. She emphasized the importance of integrating this idea into the political imagination, as practices stem from such ideologies. “Just as slavery was abolished, we must persist with this thought of abolishing prisons,” she concluded.

Shanell Bailey from the Mona Prison Project in Jamaica participated in the panel and expressed her admiration for *Yo no fui*’s work. “We would all benefit

if this quality of debate about abolishing prisons became mainstream; at the very least, it would lead to progressive prison reform.”

The debate continued in the hallways between Sasha Darke and Andreas Aresti, both criminology doctors from the University of Westminster and activists for amplifying the voices of incarcerated individuals and changing prison system policies. Aresti joined the debate, acknowledging the complexity of the issue: “Sasha is much more abolitionist than I am despite the fact that I have been in prison and he has not. I believe in reducing the number of incarcerated people. In England, there are eighty-five thousand prisoners, many of whom are locked up for petty crimes. Prisons are universities of crime where you get free education in delinquency. That’s why we need to work on prevention. Where Sasha and I differ is that I believe there are dangerous individuals who can harm others, like children, and we need to keep society safe from them.”

Sasha Darke proposed an alternative, suggesting the existence of detention places that would not be called “penal” institutions but could be more like “refuges” or even “islands,” where people needing short-term separation from society could stay. These places, according to Darke, should not be punitive. Inmates should maintain autonomy and control, while keeping maximum contact with the outside world. “This is what penal abolitionism means to me. Some people think this concept involves eliminating all forms of detention, but it is not so,” Darke asserted.

Panel 5: Research in Contexts of Confinement

Coordinated by Silvia Rodríguez (UNS) and Matías Bruno (CUSAM), this panel focused on the importance of including incarcerated or recently released people in research projects due to their unique knowledge and perspectives and its multi-faceted nature. However, Miguel Ángel Beltrán (who later will present the book together with his couple, Natalia Carusso *Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas* [*Legal editings at Comobian Public Universities*]) shared his experience when he was delinked from the university where he used to teach after his release from prison due to his critical thinking and research; his thoughts encouraged others assistants to expose their insights and daily experiences. Mario Alanis (UNC) agreed to be nearer to Beltrán’s experience than CUSAM’s proposals, according to what he can do and show. “I feel closer to the Colombian teacher and researcher, we started working in 2005 and yet we haven’t gotten even one position: everything is done by vocation, political and activist commitment. Alanis described a biannual research project they are working on titled “Las instituciones carcelarias, entramados educativos,

sociocultural” (Carceral Institutions: Educational and Sociocultural Frameworks).

In addition, Diego Tejerina also took part in this panel. “It was very rich and enlightening to participate and contribute from our point of view the highlights of how our experience is a source that deepens research projects. In turn, Tejerina found it encouraging to learn about how similar work is conducted globally and he pointed out that the academic world is beginning to embrace humility: researchers don’t know what is going on. «There is something – between–bodies, reality, pain, prison, and knowledge that is starting to be analyzed all together with the support from the university in a humble way due to not knowing how to face it”, pointed out.

Panel 6: Art as a Pedagogical Tool and Artistic Experiences

This panel, coordinated by Florencia Miguel, who heads the Art and Culture department at CUSAM, took place in the student center. The distinctive feature of Miguel’s proposal was “to build something collectively, something tangible: the initiation of the flag for the International Network of Higher Education in Prisons”. In the end, they presented the bases with phrases and words so that later, the visual arts workshops at CUSAM could create the final flag. “We started from three key concepts based in what we do here: the door, the bridge, and the network,” explained the director of the Art and Culture department. By “the door”, she referred to the invitation to participate in the workshops through peers. Many people come from distressing or sad school experiences, so the idea is to convey that the artistic workshops embrace all participants. The idea of the “bridge” arises as “the link to the outside,” not waiting to be free to build that. Finally, if “the network” is strong, it will help sustain the outside, to take care of freedom since it doesn’t take care of itself.

One aspect observed by the participants, both those working in Argentine prisons and those from other parts of the world, is that many incarcerated individuals with intermittent and incomplete school trajectories enter university through the door of art and from there, complete their school cycles and continue their higher education. “In many cases, it is the first link,” noted Claudia Castro, vice-dean of the Faculty of Arts at UNICEN. Additionally, at the end of the panel, Castro commented that what moved her the most was the testimony of one of the participants, a Social Work student. “This girl acknowledged that the exercise of sensitization, tying and untying the knot that we all did together, had caused her such a feeling of anguish that she had to leave; later at the Art panel, she said that having spent five years in different university spaces, she could articulate in front of a group of people what she felt and thought.”

After Lunch: An Active Afternoon

After the closing of the debates in each panel, it was lunchtime. As the hours passed, the group gained more confidence among all participants; the students showed, explained, and sold their productions; the interviewers from Radio Mosquito, active with their recorder, captured opinions and testimonies; the visitors spoke, eager to hear firsthand experiences. Sasha Darke, who came from London with Andreas Aresti and a group of criminology students, took the opportunity to get a haircut from one of the students who had set up a barbershop on the side of a classroom.

The post-lunch agenda resumed with various activities: some participated in the special Radio Mosquito program, and others attended the presentation of the comic *La Cuarenta*, published by Lucas Ospina along with his students from prison in Bogotá. Some opted to chat and buy ceramics, drawings, or prints to take back to their countries or provinces, while others participated in the presentation of the books *libros Romper los techos* (Breaking the Ceilings) of the Unece Network and *Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas: el caso Lebrija* (Judicial Setups in Colombian Public Universities: The Lebrija Case), where authors, Miguel Ángel Beltrán and Natalia Caruso, talked about writing as resistance, with its costs and difficulties in confronting “injustice.” Others took advantage of the more summery than autumnal weather to chat with the students under the sun.

After these activities, the meeting continued under the covered gallery where a few hours earlier, everyone had tangled and untangled. The space transformed into an auditorium with chairs arranged in rows, and the post-lunch relaxation shifted to attentive listening to those who took the floor.

The first guest to speak was Santiago Cerruti, coordinator of the Espartanos Foundation. This organization emerged from an idea by Coco Oderigo, a criminal lawyer, who considered that incarcerated individuals had a lot of free time and few opportunities for change. Thus, he came to Unit 48 with a rugby ball; “at first, it didn’t seem like they enjoyed the game,” but over time, it worked: today they are in 69 prison units.

Next, the head of the penitentiary complex, Adolfo Cersósimo, welcomed the entire group and said that these international meetings “are historic” and that he felt proud to manage this prison, which houses two thousand five hundred detainees in four units and employs eleven hundred people. He also highlighted that “the system is more flexible” and that this is evident because prison staff can go out to study or take days off, which wasn’t the case before. He also pointed out that this penitentiary unit is the only one with a university within its walls and that “it would be good

for this to be replicated in all prisons because it makes a difference.”

The next speaker was Lalo Paret, who contextualized waste recycling, the prison, and the communities living in the area and how the walls fade, with both workers and inmates often coming from the same places. At some point, he said, they understood that if the university was public, they could use it to solve local problems. “We had to learn to speak up and merge into that legitimacy that the university produces.” And that’s what they are doing. “A new political subject is being born, one that knows it will have a better reality than it had,” Paret noted. And to conclude, he said that “art makes everything possible, not only for people who are incarcerated but for the entire community.”

Rodrigo Altamirano then described his experience. He is the first agent of the Penitentiary Service to study and graduate as a sociologist. His thesis was titled “CUSAM Experience: Uses and Meanings of Education in Contexts of Incarceration. A Case Study.” Altamirano said that at first, he was afraid to study, but he “overcame” it. He also highlighted that education acts as a socializing element and breaks prison logic. “Studying has given me tools to better fulfill my function,” he emphasized.

After the applause, Diego Tejerina, microphone in hand, said that “he was lucky enough to graduate and now work at this educational institution.” Among other things, he said that with education, the university breaks the prejudices of the thief and the police. “This project includes people who couldn’t see themselves in the workforce; here we started without knowing and built ourselves along the way,” he noted. Diego is now thinking a lot about the “post-incarceration” period concerning the marks that remain on the body from the time people spend in detention. How do we support people when the prison remains in the body, even when one is free? This is one of the many topics Diego works on as the coordinator of the Post-Incarceration area at CUSAM.

After Diego’s words and before the band started playing, several people spontaneously took the stage without prior planning. One of them was Sasha Darke, showing off his new haircut, who said he was impressed by the work done at CUSAM: “the contribution to critical thinking for the Academy by incarcerated people is unique, and we will continue fighting until we abolish the system.” Marcos Perearnau, the director, thanked everyone for their participation and organization and invited them to listen to the band for the day’s closing. Almost simultaneously with the presentation, the music started playing, first accompanied by timid applause, but Lalo Paret, with determination, joy, and rhythm, led a woman to dance, and it wasn’t long before everyone was dancing, singing, and jumping. The

mosh pit mixed students, judges, service staff, and prosecutors. No one was left out.

It wasn’t easy to gather the group of visitors at the exit doors to make the reverse journey back to the bus. The sky was already painted with the colors of the sunset. “The interesting thing about coming here today was that we are in the concrete, we are in the detail of everything we presented yesterday,” said Lucas Ospina from the University of Bogotá. Nicolás Jara said goodbye to the rest of the group because he had to return to Uruguay. “These experiences help to see all that has been done and what is yet to be done. In Uruguay, the prison situation is very complicated. It’s important to remove the ‘chip’ of permanent pragmatism and logistics of interventions,” he said as he walked towards the exit. In the distance, several students waved with their hands raised. “See you soon, comrades!”, the group replied from the gate.

DAY 3

The morning of the third and last day of this International Meeting also dawned sunny and with rising temperatures. The scheduled activities for today are varied: first, the entire group will visit the Technical Secondary School (EST) of the University of San Martín. Located in the area of Reconquista, the school was founded in 2013 with funding from the Ministry of Education in response to the community’s demand to support young people whom traditional schools failed to accommodate and to establish institutions under national universities aimed at educational inclusion in neighborhoods where social inequality persists. After listening to Lalo Paret, the principal, and a student, part of the group will visit a community kindergarten and a popular library. Along with the EST and sixteen other locations, such as the Urban Forest, where lunch was served on the first day, or the Las Casitas cooperative, these spaces form the Educational Territory (TE). This network of activities, proposals, and experiences constitutes a community development framework that, as Paret mentioned on the first day, provides a practical and real agenda for the Academy. In a way, it strengthens the university project of UNSAM and provides content for any critical reflection seeking to address the territory. After the visit to these spaces in the Reconquista Area, and back on campus, the closing remarks, final reflections, intimate and emotive conversations, and farewell hugs will follow, marking the end of three intense days.

The first to arrive is Silvana, with her recorder in hand for the interviews she will conduct for Radio Mosquito. She climbs the school’s staircase briskly despite the walking boot she wears for her sprained ankle. Inside, the students have already begun their morning classes. Some

are still walking around the courtyard; in the cafeteria, they are preparing breakfast, which they will have as soon as the first recess bell rings. The bus parks in front of the school: a rectangular block of reinforced concrete, a modern and well-maintained structure where students find support in both academic and emotional and social aspects. The principal, Marina Leitner, welcomes the entire group as they proceed through the hallways to get a closer look at this experience.

The head thinks where the feet step

The meeting takes place in the audiovisual room, where the radio and music studio are also located. The group settles in with the same attention they give in class. The interpreters sit close to those who need simultaneous translation the most, whispering the project’s key points to them softly. Once again, Lalo Paret welcomes everyone, joined by Nancy Salvatierra and Marina Leitner. “This school,” says Lalo, “is the result of dialogue.” For the first orientation established –that of the Technical in Process Industry– the location was taken into account. “Many families work in recycling, garbage collection, at the CEAMSE plant, and in the landfill,” he explained.

Besides, Director Marina highlighted that the school focuses on its tasks from both an academic and socio-educational perspective, as it focuses on the social aspect of students and dedicates part of its efforts to monitoring and articulating with families. “We have students who experience in one year what the rest of the people experience in a lifetime, the factors are unimaginable,” she emphasized. In a way, it is a synthesis of a fraction of the student population. As a result, raising awareness of the issues that affect the children is almost as important as the knowledge imparted to them.

Moreover, Mr. Paret emphasized that the university always strives for academic excellence and that this school represents a great challenge because it is not known what pedagogy should be applied in this type of scenario. “We have to invent, build, develop in these contexts of marginalization, and this university wants to learn, has the courage to want to learn,” he said.

The pedagogy developed at CUSAM was built as the experience was gained, just like the work done at EST. To conclude his presentation, Paret pointed out the “strong leadership” that women have in the region and concluded: “this school is led by comrades, just like in recycling plants, in the landfill, they form a network; thanks to them, we were able to overcome hunger during the pandemic.”

Bridges between the school, CUSAM, and the neighborhood

If one of the objectives of EST is to intervene before the children end up in prison, certain projects between

the school and CUSAM are aimed at generating connecting processes and sharing life stories; in this way, they can lead to different reflections and provoke other perspectives. This was the essence of the “Letters” project, which consisted in an exchange of letters between students from the technical school and students from CUSAM. Additionally, the school offers vocational training courses which are sometimes attended by individuals deprived of liberty with judicial authorization.

The pandemic has made continuity in trajectories difficult, and for many children who need to integrate into the workforce, it is very challenging to continue studying. Since 2022, they have started recording trajectories once students graduate from EST: few pursue university careers, the majority complete short studies and almost all start their work life even before finishing school.

Melina, a fifth-year student who plans to study Political Science, and theater, and also travel around the world, impressed everyone with her words when she stood in front of the group and recounted, firsthand, certain issues towards students. “Why do we come to school? What do we do with the kids who don’t come to study? And with those kids who come, but don’t do the activities given by the teachers, but still come because they don’t want to be at home because they live in an unhealthy environment?” Melina asked aloud. She also highlighted the importance of the coordinators’ work, because if a student doesn’t go to school, “they search for them” and accompany them in every personal situation. The notion of “if we arrive together, we all arrive” is embraced by every participant in this project.

The recess bell rang. As they descended the stairs to head to the next experience, Steffano Simonetta, a philosophy professor at the University of Bologna, commented that one of the things that struck him most about the Encounter was the relationship between a high school and the university. “In Italy, we don’t have that collaboration between university, high school, and prison,” he noted. The students approached to get a closer look at those who came from afar to visit their space; like any teenager, they joked among themselves, laughed, bid “see you soon” when they were farewelled, and pretended to escape when the doors opened. The principal, attentive, amusing, and at the same time, setting limits, bid farewell to the two groups heading out on that warm morning, one towards the Cultural and Sports Center Los Amigos initiated by Mario Cruz, and the other towards the Popular Library Carcova conceived by Waldemar Cubilla. Both Cruz and Cubilla began to conceive these spaces when they were detained and studying sociology at CUSAM.

Afternoon Snack and Much More for the Entire Neighborhood

On the corner of Maipú and España streets, in the Sarmiento neighborhood, one of the seventeen settlements located in the lower area of the San Martín district, there is a utility van parked. But it's not just any van: the exterior body –the hood, the doors, the roof– is covered with texts written by incarcerated individuals from different parts of the world; additionally, the rear windows bear the logo of “Cooperativa Esquina Libertad” (Corner of Freedom Cooperative). These plotted narratives on the van form the project “The Writing on the Wall,” a traveling art exhibition produced by the Incarceration Nation Network (INN), the global network –founded by Dr. Baz Dreisinger, who concluded the activity on campus on the first day– that supports, encourages, and popularizes innovation and reform in prisons and justice through various actions.

–Hello!

–Hello!

Baz greets –with the enthusiasm of a fulfilled mission– Silvia, one of the cooperatives from Esquina Libertad. Lalo is also present. Lalo is always around, akin to a gardener with his watering can, always nurturing projects to blossom. The plotted van is the result of one of the innovative sections of “Writing on the Wall” called “Enterprise,” which is the business from which they finance, among other things, dozens of ventures created to reinforce social reintegration and fight against stigmatization. “Cooperativa Esquina Libertad” is composed of individuals deprived of liberty, or recently released, or unemployed, or their family members who carry out this endeavor in printing, publishing, bookbinding, design, photography, screen printing, plotting, and trade workshops. This van allowed them to expand their scope of action and develop projects with another dimension.

After that encounter, the group that chose to visit the snack bar entered this space founded by Mario Cruz. As we mentioned earlier, Cruz began to conceive the idea of this organization while he was incarcerated in prison. His goal was –and still is– to prevent the children in the neighborhood from ending up where the project originated. Then, as they progressed, other objectives emerged. Because within the Cultural and Sports Center Los Amigos, there is also the La Montaña kindergarten, an adult primary school where free legal advice is provided, lunch and snack meals are distributed, audiovisual productions are made, and productive ventures of liberated individuals are supported. It is a house that started with a kitchen and a multi-use space, and as time goes by, it grows around a garden with a huge tree in the center of this open space. Its shade shields us from the rising heat as the

morning progresses. Ana de Mendonça, the director of the kindergarten, greets each member of the group and hands out a piece of painter's tape and a marker for each to write their name.

After enjoying something refreshing, they form a circle, and Mario takes the floor. His words narrate, among other things, what happens when education –in his case, studying sociology– permeates the time of confinement in prison and enables deeper reflection: “What value does work have? How can we try to reverse the devaluation of work? What if we organize?” Mario shared some of the questions that guided the background of his project and also outlined a historical arc where he pointed out how the neoliberal policies implemented during the presidency of Carlos S. Menem had a negative impact that involved factory closures and high unemployment rates. From the sociological reflection in the classes at CUSAM, he began to understand history and to value work practices, not only for their economic aspect but also for their cultural one. Often in the criminal world, the worker is considered “a dummy laborer” and that concept, he thought, was something that needed to be revised: “We built a place so that no kid ends up in jail,” said Mario and explained how a bridge is created between the prison and his space. Since some boys or girls have family members detained, Los Amigos seeks to establish itself as a space to host and support those trajectories.

Then Ana, Taty, Lulu, Pame, and Sole –the educators of La Montaña, who are also studying Early Childhood Education at UNSAM– shared their daily routines and proposed that each group participant introduce themselves and choose a meaningful song. The result was a diverse playlist that included everything from folk music to the Rolling Stones, and it played. At the same time, they shared a memorable lunch: Paraguayan soup, *chipa*, pork shoulder sandwiches, cakes, and fruits.

During lunch, besides relaxation and dancing, conversations took place in pairs, in small groups, among several. Andrés Pletch, a History professor of the Caribbean and Latin America and academic advisor of the Bard Prison Initiative, remarked: “It is very interesting the different strategies they use here to link the prison, the university, and the school: in the United States, we don't do this, it's something I think we can learn from.”

When lunch ended, part of the group headed to the Popular Library La Carcova; the others who stayed at Los Amigos participated in two group activities that took place in the rooms where the children usually attend. One group colored a canvas, which later became banners to decorate the garden; the rest of the participants kneaded bread which later, once baked, they distributed together among the neighborhood residents who came to get their snack. “We don't

worry about not speaking the same language as many participants, every day we work with girls and boys who can't speak and we communicate very well,” highlighted Ana de Mendonça, the director of the kindergarten.

Towards the “Biblio”

The school bus carrying the group travels through the surrounding neighborhoods between the Technical Secondary School and La Carcova, where the library named after the area's location is situated. La Carcova was born fifty years ago when the mayor of Buenos Aires during the last dictatorship established a plan to eradicate slums in the city, displacing people living in precarious settlements in neighborhoods like Colegiales or Bajo Belgrano to this area.

In the distance, with the soccer field in front, some horses grazing before heading out to collect cardboard with the cart, and the Buen Ayre highway in the background, “la Biblio” as they call the Popular Library La Carcova in the neighborhood, rises. This community space that started as a shack on a vacant lot now has a solid and colorful structure, with drawings painted by neighbors of all ages. If you look closely, you can distinguish a heart, a rainbow, pencils, a shelf with the silhouettes of various books, and the following phrase running across the front: Beware, a book is freedom.

It has been operating since 2012 when Waldemar Cubilla was released; he had started studying Sociology “inside” –he finished his degree in freedom and was the top of his class in that cohort– and then he thought that in his neighborhood, in addition to weapons –to converse with reality, it's better to accept it– there should be books. His initial target was the children before they entered puberty. Both he and Mario and other colleagues know that the earlier the intervention –including cultural intervention– the further away the prison will be from the lives of the children in the neighborhoods of the Reconquista area. That's why, at “la Biblio,” there are workshops of various kinds, a high school for adults, reflection sessions, concerts: it's a positive reference point for the entire neighborhood.

After arriving, having something refreshing, and listening to the presentations of the library members and the group, they prepare to go out and walk through “the corridors” (that's what the narrow streets between the constructions are called, which are generally precarious). Silvana, who in addition to interviewing, records descriptions for Radio Mosquito and thus converts contexts into words to present the program of this event, says this:

“We are going to take a tour of the neighborhood so that these people coming from other countries can see some of the problems that are evident at first sight. This is a humble neighborhood, with few access points; a while ago, they told us that only a

few months ago did they have potable water, that the electricity is precarious and clandestine; when I see people entering through the corridors, it's very emotional; on the one hand, it sends shivers down your spine because they can live like this; but it's the reality of others, right? It's also a way of showing without speaking, I mean, being able to show without words this beautiful project that is the Popular Library La Carcova. So, Radio Mosquito, covering from here, a very special greeting to my colleagues.”

Two library experiences

Upon returning, the activities at the library will primarily revolve around Waldemar's own narrative experience and, in particular, they will exchange experiences with Camilo Igua Torres, a Philosophy graduate who, for the past seven years, has sustained what started as an experiment –a public library– in the district prison of Bogotá, Colombia. This experience, in a way, relates to what Nicolás Jara from Uruguay exposed, in the sense that they do not depend on a university but rather originated from an agreement between two dependencies of the Bogotá district government: the Secretary of Culture and the Secretary of Security. The novelty of this library project is that it is a partnership between two entities that do not normally interact because their purposes are distant; at the same time, since 2020, this space is the first of its kind affiliated with the network of public libraries in Bogotá. Torres also explained that he works on the functioning of the library in two ways. On the one hand, he provides a sentence redemption workshop, meaning twenty-five incarcerated individuals reduce their sentences daily through library work; and on the other hand, they are a cultural center with programming, hosting authors, conducting interviews, among other activities.

During the relaxed conversation that ensued among the participants, one aspect that caught their attention and which they take as “encouragement” to apply there regarding the CUSAM library was that there, incarcerated individuals enter and leave with more autonomy. “In the Bogotá prison, they don't have that freedom, it's us who have to call them to go,” he explained. And he pointed out that if possible, they could be hired for temporary jobs such as participating in a Bogotá Book Fair activity or giving a talk about their perception of this program.

Meanwhile, Waldemar and the Biblio team formulated questions to Camilo and shared experiences. Although the “Biblio” was born as such, today it has grown exponentially and is a civil association with the format of a Cultural Center: it belongs to the network of popular libraries (which consists of more than 3000 establishments throughout

the country), offers secondary education for adults, academic support, and an active cultural agenda ranging from live music to reading cycles among many other activities.

Everything comes to an end

The afternoon progresses, the end if this international meeting is nearer, the conclusion of these three days of sharing issues to develop a common perspective, is already felt. The group that was at the community kitchen arrives at the library, and over the next hour, they will take photos and engage in more spontaneous conversations –a lush and unique legacy of this conference. Andreas Aresti, a criminology professor at the University of Westminster –thanks to the translation provided by a student who traveled with him, Johnathan Torrez Lopez (who speaks perfect Spanish because his mother is Peruvian)– tells Silvana Ortiz: “I used education to leave crime behind. I know how important and powerful it is to change people’s lives because I am a former convict. Yesterday, I went to Devoto [referring to CUD, the University Center of the University of Buenos Aires located in Devoto prison], and I started talking to someone who was studying, and the following dialogue occurred:”

–What’s your name?

–Andreas.

–Aresti?

–How do you know me?

–He showed me his printed notes. He was studying a text that Sasha and I wrote.

For me, this is what I do: fight the system through education, knowledge, convict criminology. The prisoner carries a label that is hard to remove: it’s been twenty-five years since I was released –I studied in a prison– and I still encounter certain stigmas.”

The groups form, readjust, chat; Marcos Perearnau, Baz Dreisinger, and the Biblio team take photos with the murals covering the walls of the library. Then, while Dreisinger enjoys some shade under a tree, she says, “This meeting was very important to bring together people who are doing this work all over the world, to learn from each other, to make them feel like they are in it together, that they are not alone.” Andreas, who moves between the groups, approaches and adds, “One of the things that impacted me the most about this conference was learning that there are so many projects: so many people, in so many countries with the same goal, education.” Rochell Bonnick, who is studying a master’s in Criminology with Aresti and traveled with her group, added, “For me, this meeting is important because I became aware of what is happening in the world, as if it were a ‘global map’; I think we are all part of something, I like to think of it as being part of a ‘revolution’. Rachel then

explained that in the UK, many people in prisons feel they are alone and that no one cares about them. After this experience, she wants to go talk to them –she is in touch with many who have long sentences and are studying for master’s or doctoral degrees– and also with younger detainees and tell them all about this, about how there are experiences they have so much in common. “We need to remove the ‘penal attitude’ and replace it with one that is more humane,” she said as they all gathered for a group photo.

There were several photos, from here to there. All together. Then again, the single file to board the bus that takes them back to campus. Goodbye, goodbye, is heard more and more often.

Goodbye on campus

The Tornavías theater hall was a railway shed with a floor made of algarrobo cobblestones. There, the group settles into the chairs: the end is imminent. Some, even with their suitcases in hand, call for taxis to take them to Ezeiza where they will catch their return flights. Mario “el Cata” Alanis takes the floor, thanks everyone for the experience, and reminds them that in a few months, the IV Education Conferences in Prison will take place in Salta: the local agenda and effort continue. Lalo Paret, along with the communication team, presents a preview of a video that will be ready in a few months; for the moment, they are seen excitedly reliving images of the past three days shared in just a few minutes. The single file reorganizes, and they march toward the Mensa dining hall, where various options of healthy food are offered, always with ingredients according to the season; the menu includes pesticide-free fruits and vegetables from local gardens. The table is set, and everyone gathers to enjoy pork sandwiches, *humita* (corn) or meat *empanadas* and vegetarian sushi.

Marcos Perearnau calls for a gathering: “These three days, we had the opportunity to experience an international community of education in carceral contexts in our own bodies; and you may have noticed that the intention of organizing this meeting on campus, in the prison with the voices of our CUSAM students, and in cultural projects in the neighborhood, is because this is how we conceive territorial articulation”. He also emphasized that to continue thinking about “the international network,” one could adopt one of the principles of the national network and go out to strengthen the weaker participants or those facing greater obstacles, highlighting the case of the University of Misiones, which is not yet part of the network but is exploring how to join. With their glasses held high, everyone toasted to staying connected.

That was when hugs began to appear as protagonists in every corner. Everyone was surprised by the arrival

of Abel Díaz, a student deprived of liberty who was at CUSAM the previous day and, using his temporary release, was able to join the celebration. His complicit hug was also with Silvana Ortiz and Diego Tejerina, who understand the value of those hours on the street.

The weather in the afternoon, more spring-like than autumn, invited further informal conversations outside, at a long table that was gradually being set up, before the big farewell. Sitting, ready to leave, Baz Dresinger gives an interview about the research for her book “Incarceration Nations,” which took her to visit prisons around the world and their education programs (this is the third time she has come here). “There are many reasons why I believe in education in the context of prisons: I think it provides opportunities, addresses situations of inequality and racism. And it is also a way to change the world because you are investing in people to become leaders who then go out and can do wonderful things in the community in ways that benefit everyone. Although I have been to prisons in Norway or Denmark, I think there is no perfect place; we need to learn from everywhere: look at the cooperative projects here.” To conclude the conversation, she brought back the overarching concept from the first day: “our work will be successful the day we have no more work because there are no more prisons.”

Jessica Neptune, who works in the BPI program at Bard College, commented that one of the things that struck her most at this encounter was seeing how the prison service was kept outside the university environment at CUSAM. “That doesn’t happen in our universities [in the United States]”, she said. And she expanded on the idea: “Although you can close the door of a classroom, guards can enter whenever they want.” Neptune was referring to Article 5 of Law 17245/67, which specifies that the State grants “academic autonomy,” that is, the authority to create its law and govern by it. Another thing that caught Jessica Neptune’s attention was “the low number of university graduates in prisons relative to the number studying.”

Also at the table was Chiara Dell’ Oca, who coordinates the network of students from the University of Bologna who work as tutors in prisons (they go one by one), who highlighted that what struck her the most, “definitely not seen in Italy”, is “the political approach, the awareness that detained people have in referring to prison; especially in how they relate it to social problems”. When another colleague asked her to elaborate on what she meant, Dell’ Oca explained, “there is a more complex vision than in Italy, but I think that in Europe in general, although they are connected with the projects they develop, there is no reflection on the idea of marginalization

that is so present here, there is no political view of the matter”. Her colleague from the same university, Stefano Simonetta, added that there is a state of acceptance. In Italy –he said– people go and work, inmates study, everyone follows the rules imposed on them, and there are no examples of inmates fighting, for example, to study without guards, or having both sexes in that university environment.

–The word “fight” is used very rarely by inmates, they don’t use anything resembling that idea –Simonetta said.

–It’s like it’s “washed”; there is very little awareness of rights, both inside and outside of society –Dell’ Oca added.

From the other end of the table, Mary Nel from South Africa took the concept of “fight” and said that there, in her country, “they have to fight for everything.”

–One would think that in Mandela’s country, since he studied in prison, things would be different –someone next to her asked.

–In a way, no. In a way, no –Nel repeated twice. He studied in prison and did his education through distance learning at Unisa [University of South Africa] as almost everyone does there because it is our largest university and offers undergraduate degrees. But what I meant is that the correctional service resists everything, the fight is constant; and that’s what I thought, and it saddens me that in other countries, many universities are working together, and there, they are not.

Mauricio Machado, from the National University of Rosario, listened attentively to Mary Nel and said that precisely one of the interesting aspects of this in-person meeting –beyond the formal presentations– were all the side conversations that took place in the hallways, in cafes, during walks “Presence provides potentiality that became clear”, he emphasized. He added that one of his areas of interest is to continue “mapping” the state of affairs, especially regarding universities that are not “mainstream” and are in the same field.

Standing, with his attentive listening, always ready to take mental notes, Diego Tejerina said: “We will have a lot of shortcomings, we will have a lot to work on, we will have a lot to do as a project working in the prison, but when one looks around and sees the other programs in Latin America and also in Europe, one realizes that our contribution is to break social imaginaries and believe above all in the political subject that can emerge in someone deprived of liberty.” Silvana Ortiz, who had approached to say goodbye and listened to him with her walking boot in a resting position, heard him finish and said goodbye with a “See you soon, comrades”!



Comunidad de programas de educación universitaria en contexto de encierro

NACIONAL
Programa de Contexto de Encierro de la Secretaría Académica, Universidad Nacional del Comahue **(UNCO)** | Programa La Facultad de Humanidades en la cárcel, Universidad de Catamarca **(UNCA)** | Programa Desencarcelar[nos], Sec. Académica, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco **(UNPSJB)** | Programa de Estudios de Justicia y Derechos Humanos de Escuela IDAES **(UNSAM)** | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires **(UBA)** | Programa La Universidad en la Cárcel, Universidad Nacional del Centro **(UNICEN)** | Proyecto de Extensión Comunicación para la Inclusión, Universidad Nacional de Villa María **(UNVM)** | Dirección Socioeducativa en Contextos de Encierro de la Universidad Nacional de Rosario **(UNR)** | Programa Universitario en la Cárcel (PUC), Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba **(UNCO)** | Universidad Nacional de Mar del Plata **(UNMdP)** | Programa Acompañamiento en Cárceles (PAUC), Universidad Nacional de La Plata **(UNLP)** | Proyecto de Extensión de la Secretaría de Políticas Universitarias “Trazar puentes”, Universidad Nacional de Quilmes **(UNQUI)** | Programa de Extensión en Cárceles, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires **(UBA)** | Centro Universitario San Martín CUSAM **(UNSAM)** | Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Salta **(UNS)** | Programa de Educación en Contexto de Privación de la Libertad, Secretaría Académica, Universidad Nacional de Salta **(UNS)** | Programa de Educación en Contexto de Encierro, Universidad Nacional de la Patagonia Austral **(UNPA)** | Proyecto Prácticas inclusivas y formadoras en Contextos de Encierro **(UNLPam)** | Programa Educación en Contextos de Encierro (PECE), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro **(UNICEN)** | Programa de Educación Universitaria en Prisiones, Universidad Nacional del Litoral | Proyecto: Caracterización de la población carcelaria del Servicio Penitenciario de la provincia de Santiago del Estero. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud **(UNSE)** | Programa Universidad en la Cárcel, Universidad Nacional del Centro **(UNICEN)** | Programa de Desarrollo y Articulación Territorial, **(CUSAM/UNSAM)** | Programa Universitario en la Cárcel (PUC), Universidad Nacional de Córdoba **(UNCO)** | Programa “Alfabetizar para la libertad”, Diplomatura en Intervenciones Pedagógicas en Contexto de Encierro (DIPECE) **(CUSAM/EH)** |

Programas y proyectos participantes:
Universidad en la cárcel, Secretaría de Extensión **(UNICEN)** | Educación en contextos de encierro, Facultad de Ciencias Sociales **(UNICEN)** | Educación en contextos de encierro, Facultad de Derecho **(UNICEN)** | Proyecto Vida cotidiana y acceso a derechos en la cárcel - Trazas de sentidos. Proyectos Interdisciplinarios Orientados, Programa de Fortalecimiento III - Secat **(UNICEN)** | Grupo de Investigación y Extensión de Salud en Contextos de Encierro (Bahía Blanca), Departamento de Ciencias de la Salud **(UNS)** | Programa de Extensión en Cárceles y Coordinación de la Facultad de Filosofía y Letras en el Programa UBAXXII, Facultad de Filosofía y Letras **(UBA)** | Proyecto de Extensión Reverdecer de la Facultad de Agronomía **(UBA)** | Programa de Extensión Universitaria en Contextos de Encierro Catamarca (PEUCEC), Secretaría de Vinculación y Extensión de la Facultad de Humanidades **(UNCa)** | Exactas en la Cárcel, Programa UBAXXII, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales **(UBA)** | Dirección Socioeducativa en Contextos de Encierro, Área de Derechos Humanos **(UNR)** | Programa de Educación en Cárceles, Secretaría de Extensión y Vinculación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales **(UNR)** | Programa de Extensión en Contextos de Encierro (PECE), Subsecretaría de Extensión Universitaria **(UNS)** | Programa de Educación Universitaria en Prisiones (PEUP), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales **(UNR)** | Programa Universitario en la Cárcel, Facultad de Filosofía y Humanidades **(UNC)** | Programa Universidad Sociedad y Cárcel **(UNC)** | Programa de Acompañamiento a Estudiantes Privados de la Libertad, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación **(UNLP)** | Proyecto Fortaleciendo derechos: talleres de extensión en cárceles de mujeres de Santa Rosa **(UNLPam)** | Proyecto Prácticas inclusivas y formadoras en Contextos de Encierro **(UNLPam)** | Centro Universitario San Martín **(CUSAM/UNSAM)** | Programa La UNER en contextos de encierro, Facultad de Ciencias de la Educación **(UNER)** | Proyecto Caracterización de la población carcelaria del Servicio Penitenciario de la provincia de Santiago del Estero. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud **(UNSE)** | Programa de Educación Universitaria en Contexto de Encierro (PEUCE), Secretaría de Extensión y Vinculación **(UNCuyo)** | Proyecto de Vinculación Territorial “Juventud en Marcha” **(UNAJ)** | Programa Académico Institucional en Educación

en Contexto de Privación de Libertad **(UNLPam)** | Programa de Acompañamiento Universitario en Cárceles **(UNLP)** | Programa de Educación Superior en Cárceles (EduCA), Facultad de Periodismo y Comunicación Social **(UNLP)** | Programa de Educación en Contextos de Encierro, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales **(UNLP)** | Proyecto de investigación Las políticas de reinserción social de los sujetos privados de la libertad y su relación con la educación superior, Unidad Académica Río Gallegos, Santa Cruz **(UNPA)** | Programa de Género y Acción Comunitaria, Facultad de Cs. de la Salud y Trabajo Social **(UNPDM)** | Programa La Facultad de Humanidades en Contextos de Encierro, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales **(UADER)** | Programa “la Facultad de Humanidades en la cárcel”, Facultad de Humanidades **(UNCa)** | Programa de Educación en Contextos de Encierro, Universidad Nacional del Comahue **(UNCO)** | Educación Universitaria en Contexto de Encierro (EUCE), Facultad de Ciencia y Tecnología **(UADER)** | Centro Cultural y Deportivo “Los Amigos”, José L. Suárez | Biblioteca Popular La Carcova | Colectivo de Mujeres Osadía | YoNoFui | Bosque Urbano

INTERNACIONAL
Central European University Private University, **Austria** | Proyecto Otra Visión, Universidad Estadual de Maranhão, **Brasil** | Red Pedagogía en Contextos de Encierro (PECE), **Chile** | Universidad Nacional de Colombia, **Colombia** | Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de los Andes, Bogotá, **Colombia** | Semillero de Investigación Pedagogías Críticas y Alteridad, Universidad Pedagógica Nacional, **Colombia** | Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá - BiblioRed, **Colombia** | Bard Prison Initiative, Bard College, NY, **Estados Unidos** | Incarceration Nations Network, **Estados Unidos** | Polo Universitario Penitenziario er il Dipartimento di Scienze **Estados Unidos**, Università di Bologna, **Italia** | Prison Education Project, Universidad de Milan, **Italia** | Mona Prison Project (UMPP), University of the West Indies (UWI), **Jamaica** | Laboratorio de Educación, Pedagogía Social y Cárceles, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, **México** | Ubuntu Learning Community, Stellenbosch University-prison, **Sudáfrica** | Prison Education Program, Viena, **Suiza** | University of Westminster, **UK** | University of Manchester, **UK** | Plan Nacional de Educación en Cárceles (PNEC), Ministerio de Educación y Cultura, **Uruguay**

En un contexto global de encarcelamiento masivo bajo un paradigma punitivista, ABRIR LA CÁRCEL se propuso romper el aislamiento propio de la prisión y fortalecer los lazos entre los programas universitarios que comparten una perspectiva común de derechos humanos y articulación territorial, con la conformación de una red internacional de educación en contexto de encierro como horizonte.

Durante tres días, los programas intercambiaron experiencias y miradas de manera situada: cómo la universidad transformó la cárcel pero también cómo la experiencia de la cárcel transformó la universidad.

En este libro, la crónica de esos días de encuentro.



CUSAM
UNSAM



INCARCERATION
NATIONS
NETWORK



red universitaria
nacional de
educación
en contextos
de encierro